



Universidad Nacional Autónoma de México

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura

***“Arquitectura, participación y epistemología en la
Producción Social del Hábitat”***

Tesis

que para optar por el grado de:

Maestro en Arquitectura

Presenta:

Lic. Javier Hernández Alpízar

Tutor de tesis:

Mtro. Gustavo Romero Fernández - Facultad de Arquitectura UNAM

Sinodales:

Mtro. José Utgar Salceda Salinas - Facultad de Arquitectura UNAM

Dr. Carlos González Lobo - Facultad de Arquitectura UNAM

Dr. Francisco Platas López - Facultad de Arquitectura UNAM

Mtro. Eduardo Torres Veytia - Facultad de Arquitectura UNAM

Ciudad Universitaria - Enero de 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia humana.

Palabras claves

Arquitectura

Participación

Epistemología

Producción Social del Hábitat

Resumen

La Producción Social del Hábitat espontánea (PSH) es una práctica histórica y cultural de producción de arquitectura, sobre todo de vivienda y poblamiento o barrio, realizada por los pobladores y habitantes. Este conocimiento tiene condiciones y límites, las cuales es necesario analizar, entender y evaluar, así como ver con qué capacidades enfrenta la producción de hábitat y ciudad. Asimismo hay que distinguir entre el conocimiento del entorno inmediato de la casa y su interioridad, y el saber de la arquitectura de lo público: la calle, el vecindario, el barrio y la ciudad. En la PSH asistida, los arquitectos juegan un rol diferente al de los especialistas técnicos o artísticos que proyectan todo hasta el menor detalle. Una premisa de la forma social de producción de vivienda, hábitat y ciudad es que el poblador conoce el habitar y puede expresar, e imprimir en la construcción, sus demandas mediante las apropiadas dinámicas de trabajo y comunicación colectivos. El propósito de esta tesis de maestría es investigar el carácter ontológico y epistemológico de los saberes y conocimientos de los habitantes, así como de todos los actores en la producción, y cómo interactúan, se complementan y se potencian con los conocimientos profesionales, transdisciplinarios, de los arquitectos que los asesoran en la Producción Social del Hábitat asistida.

Abstract

Spontaneous Social Production of Habitat (PSH for its acronym in Spanish) is a cultural and historical practice of Architecture production, especially regarding housing and small town or neighborhood (known as "barrio") building, carried out by the people who live there, by themselves. This knowledge has its own limits and conditions that it is necessary to analyze, understand and asses; we also ought to see which are the skills that help people use in order to shape their habitat and produce the city. It is also important to distinguish between the knowledge regarding the house's proximity and interior on one hand, and the architectural knowing of public space on the other, namely: the street, the neighborhood, the "Barrio" and the city. Through assisted PSH, Architects play a different roll than Technical or Art Specialists who foresee even the slightest details. The social way of producing housing, habitat and even the city, implies that a neighbor knows his own ways for living, and therefore, he can express and print his demands when building, through proper collective communication and work dynamics. This Masters' Dissertation intends to do research on the ontological and epistemological features of the neighbors' knowledge, as well as the knowledge features from other actors who partake in this social production, focusing on how they interact, complement and bring out the best in each other, along with the professional and transdisciplinary knowledge of the Architects that can help them in an Assisted Social Production of Habitat.

Índice

Palabras claves	3
Resumen/ Abstract	4
Protocolo	7
Introducción	7
Objetivos	9
Justificación	10
Intencionalidad	11
Capítulo 1 Hacia la participación como horizonte onto-epistémico	13
Introducción	15
La libertad de habitar: un fundamento de la participación	18
Producción Social del Hábitat frente a la vivienda de producción privada	20
Planeamiento y diseño participativos: la complejidad y la participación	32
La crítica de una enseñanza arquitectónica como diseño y no como producción.	42
Otras dos propuestas de diseño participativo	48
Conclusiones capitulares	51
Capítulo 2 Crítica al supuesto monopolio del saber sobre el habitar y la producción del hábitat por los arquitectos profesionales o crítica a la tecnocracia	53
Introducción	55
A manera de preámbulo. La torre de Babel: arquitectura y urbanismo	56
Construcción: alzó en el balcón cuatro paredes lógicas...	58
La destrucción de los espacios habitables y la producción de la no ciudad	61
La ética, la política y la ideología de la arquitectura y el arquitecto	68

Le Corbusier: La casa del hombre y el maestro de obras	74
Jane Jacobs: la mirada desde la perspectiva del ciudadano de a pie	78
Una crítica epistemológica del supuesto monopolio del saber por el arquitecto profesional	83
El proceso secular de desencantamiento, abstracción e idealización y la generación de una arquitectura que fetichiza el espacio y la técnica	86
Conclusiones capitulares	93
Capítulo 3 Aportaciones para entender la participación como propuesta epistémica transdisciplinaria en la Producción Social del Hábitat	95
Introducción	97
Arquitectura: pseudoconcreción y totalidad concreta	99
Contra el funcionalismo	105
Los elementos de la crítica y elementos para la propuesta	113
Christopher Alexander: el modo intemporal de construir y la cualidad sin nombre	125
Saldarriaga: La arquitectura es una práctica cultural	132
Hacia una exploración de las fuentes teóricas de la participación en arquitectura	135
Conclusiones capitulares	137
Conclusiones	139
Anexos Un acercamiento a la pedagogía de Paulo Freire y su analogía con la producción participativa de arquitectura y ciudad	149
Bibliografía	159

Protocolo

Introducción

En la arquitectura existe hoy una crisis provocada, entre otros factores, por el desconocimiento de los arquitectos de las demandas, las culturas, es decir, los modos de vivir y habitar de los pobladores y habitantes, especialmente cuando se trata de la población mayoritaria, generalmente en pobreza, y de la clase media de bajos ingresos, quienes tienen condiciones económicas, culturales, jurídicas y formas de habitar específicas, diferentes a las de los estratos de la población dominantes.

La crítica de la práctica de la arquitectura como profesión liberal implica, entre otros niveles, uno onto-epistemológico: el saber de los arquitectos profesionales sobre la realidad, sobre el mundo, sobre las culturas de los habitantes, es insuficiente; y agrava la situación su pretensión de tener el monopolio del saber sobre la arquitectura, que implica, o debería implicar, saber sobre el habitar, su diversidad y complejidad.

Ante esa crisis, ha surgido una postura productiva y teórica que se ha denominado Producción Social del Hábitat (PSH) asistida, la cual propone vincular a los profesionales con el proceso de producción social mediante la participación de todos los actores involucrados en la construcción de las demandas y en el proceso de producción urbano arquitectónico.

El conocimiento del habitar y de un *modo intemporal de construir* (como lo llama Christopher Alexander) está presente en la Producción Social del Hábitat (PSH) espontánea, entendiendo por ella la autoproducción realizada históricamente por los habitantes y pobladores como práctica social y cultural. A partir de ella, la Producción Social del Hábitat asistida (PSHA) es una consecuencia, es decir, una propuesta para formalizar y en cierta medida institucionalizar la Producción Social del Hábitat con la asistencia de profesionales.

Mediante un proceso participativo, complejo y transdisciplinario, la Producción Social del Hábitat asistida por arquitectos involucra una práctica de producción de hábitat y ciudad con una postura teórica explícita y conscientemente asumida. Una postura participativa implica el reconocimiento de que los habitantes, los pobladores, así como cada uno de los actores que intervienen en el proceso de producción, detentan en conjunto los conocimientos, saberes y competencias necesarios para hacer posible que lo construido responda

de manera más apropiada a las demandas de los habitantes. Subrayamos: lo hace posible, no lo hace necesario.

En el caso de la Producción Social del Hábitat asistida hay posturas teóricas deliberadamente asumidas que implican una dimensión onto-epistémica de la participación: esto significa que la participación no es un agregado de buena voluntad sino una exigencia originada en la compleja realidad del habitar humano. La epistemología presente, implícitamente en gran medida, requiere de análisis y discusión teóricos a la luz de las reflexiones de los productores y de las filosofías, especialmente las fenomenologías, que han teorizado y reflexionado críticamente sobre los saberes locales y comunes, es decir, sobre la manera como los habitantes conocen su mundo y lo habitan desde sus culturas.

La arquitectura profesional como monopolio de los especialistas supone una epistemología positivista: se trata de objetos arquitectónicos a diseñar con cualidades objetivas de las cuales saben más los especialistas que quienes los habitan; en contraste con la complejidad del habitar y su relación con la materialización espacial o la construcción de lo espacial habitable, como veremos desde el primer capítulo.

Objetivo general

Analizar, especialmente desde la fenomenología, la condición onto-epistemológica de los conocimientos teóricos, saberes prácticos y competencias culturales de los diversos actores que participan en la Producción Social del Hábitat asistida, porque estos saberes y competencias son condiciones de posibilidad tanto de la participación como de la transdisciplina, en la producción participativa de arquitectura y ciudad.

Objetivos específicos

- Examinar el emplazamiento onto- epistemológico de la producción arquitectónica que reconoce a los distintos actores en la producción legítimos saberes y conocimientos que los vuelven competentes para participar en la Producción Social del Hábitat.
- Valorar y vindicar los conocimientos y saberes de los habitantes o pobladores y el conocimiento transdisciplinario que requieren los arquitectos profesionales y los diversos actores en la producción para comprender cómo se complementan y retroalimentan.
- Analizar y evaluar críticamente la postura tecnocrática de quienes niegan, implícita o explícitamente, al habitante o poblador los saberes, conocimientos y competencias necesarios para participar y tomar decisiones en la producción de hábitat, arquitectura y ciudad.
- Debatir la postura tradicional del monopolio del saber por los especialistas profesionales desde una apertura onto- epistemológica crítica al saber sobre el habitar del poblador o habitante y de los distintos productores del hábitat.

Justificación

Toda producción de arquitectura, sea o no participativa, tiene implícitos diversos presupuestos teóricos, entre ellos algunos de carácter onto-epistémico, asumidos tácitamente y, en ocasiones, de manera acrítica.

Reflexionar sobre ellos y esclarecerlos críticamente puede resultar en una muy útil y práctica teoría de la producción arquitectónica, participativa en nuestro caso, capaz de dar cuenta y revisar su postura respecto al conocimiento, tal como lo concibe y maneja en la producción y Construcción Social de lo Espacial Habitable. Esto, si por conocimiento entendemos no solamente la creencia en una aseveración verdadera, sino el conocimiento entendido como saber concreto que, frente una revisión crítica, puede dar razón y argumentos en pro de su veracidad.

Intencionalidad

El hecho de que los pobladores habitan siempre en una arquitectura (en cuanto hábitat construido) y el hecho de existir históricamente una práctica de Producción Social del Hábitat espontánea son fenómenos que suponen la presencia de un saber sobre el habitar y conocimientos sobre construcción en los sectores que producen y viven en los poblamientos diversos. Recordemos que saber construir el hábitat ha sido siempre un conocimiento culturalmente producido y heredado, al menos en sus formas sencillas, pero a veces incluso en algunas formas no tan sencillas. Con la evolución de las sociedades modernas, la organización de aldeas, pueblos y ciudades y la construcción de edificios más complejos, la arquitectura requirió la presencia y el desarrollo de artesanos y técnicos con habilidades y conocimientos específicos para afrontar dichos problemas. Sin embargo, la historia de la Construcción Social de lo Espacial Habitable nos muestra a dos arquitecturas: una académica y actualmente universitaria (profesional), y otra cultural y socialmente heredada (autoproducción social).

En la PSH asistida proponemos que los conocimientos, saberes y competencias culturales, locales, comunes, son necesarios para que los arquitectos profesionales puedan producir arquitectura apropiada a las demandas de los usuarios, porque son legítimos en el plano onto-epistémico. Además de que tales conocimientos deben ser aprovechados mediante un proceso colectivo de participación en la producción del hábitat; también pueden y deben ser reflexionados y examinados por una teoría crítica. Algunas de las preguntas que podemos hacernos al respecto son: ¿Por qué los habitantes han podido construir su vivienda y hábitat sin apoyo profesional? ¿Hay algún conocimiento colectivo sobre el construir viviendas, barrios, aldeas, pueblos y ciudades? Y en su caso, ¿cómo se validan y legitiman estos saberes, conocimientos y competencias epistémicas frente al saber formal, científico o académico? La reflexión sobre estas preguntas en un plano ontológico, el de nuestra relación con la realidad, es algo que la filosofía nos puede aportar.

—El verdadero “movimiento” de las ciencias se produce por la revisión más o menos radical (aunque no transparente para sí misma) de los conceptos fundamentales. El nivel de una ciencia se determina por su mayor o menor *capacidad* de experimentar una crisis en sus conceptos fundamentales. En estas crisis eminentes de las ciencias se tambalea la relación de la investigación positiva con las cosas interrogadas mismas.”

Martin Heidegger.¹

—En contraste con sus administradores, la filosofía designa – entre otras cosas– el pensamiento que no capitula frente a la división del trabajo vigente y no se deja prescribir por ésta sus propias tareas.”

Max Horkheimer y Theodor W. Adorno.²

—la enseñanza fenomenológica no sólo radica en la ruptura con una cierta imagen legada de la filosofía, también pasa por conceder dignidad filosófica a todo lo hasta entonces expulsado de su interior: lo contingente, finto, ambiguo, imperfecto o impreciso...”

Manuel E. Vázquez.³

¹ Heidegger, M., (Sin Fecha), *Ser y tiempo*, Santiago de Chile, Edición Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

pág. 29.

² Horkheimer, M. y Theodor W. Adorno, (2009), *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, España, Ed. Trotta, pág. 288.

³ Vázquez, Manuel E., Prólogo a la edición española de Levinas, Emmanuel (1967), *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*, Madrid, España, Editorial Síntesis, pág. 14.

Capítulo 1

Hacia la participación como horizonte onto-epistémico



La ciudad de México vista desde una colonia construida mediante producción social del hábitat.

Fotografía: Arq. Andrés Alonso Escobar, 2015.

Introducción

El reconocimiento de que los arquitectos no tienen el monopolio sobre el habitar y la Construcción Social de lo Espacial Habitable conduce a una postura onto-epistémica y socio-político-cultural diferente: el poblador, el habitante, puede y debe participar, con un nivel de involucramiento pleno y capacidad de decisión, en la planeación, el diseño y todas las fases de la Producción Social de Hábitat asistida. Esto significa una postura onto-epistemológica y política en la cual la participación es una clave: el saber y los conocimientos no son individuales sino colectivos y sociales, están determinados social, cultural e históricamente.

Los pobladores y habitantes han construido sus aldeas, poblados y barrios históricamente sin asistencia de arquitectos u otros profesionales de la Construcción Social de lo Espacial Habitable. Los pobladores manejan creencias, saberes, conocimientos y competencias no solamente acerca de su manera de habitar, determinada por sus culturas, sus herencias históricas y sociales, sino acerca de una manera de construir, heredada de la historia local y nacional e incluso mundial. Las retículas urbanas cuadriculadas, de damero, en la Ciudad de México, luego reproducidas en toda Hispanoamérica, son un ejemplo, pues su estructura tiende a ser reproducida en barrios y poblamientos populares. Al respecto, está también la concepción de Christopher Alexander del “modo intemporal de construir” que se opone al Movimiento Moderno desde las culturas de los pobladores.

En este capítulo 1 enunciaremos los elementos teóricos así como los puntos de partida prácticos (ético – políticos y procedimentales) que asumimos para esta investigación. Estos consisten en la Producción Social del Hábitat asistida como propuesta de la línea de investigación Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación (ADCP), en la cual se inscribe este trabajo tutorado por el Dr. José Utgar Salceda Salinas y asesorado también por el Mtro. Gustavo Romero.

La Construcción Social de lo Espacial Habitable es un concepto que expresa el carácter de fenómeno social, histórico, cultural, antropológico incluso, que tiene la construcción de la materialidad de los espacios que habitamos los seres humanos. Que el espacio es producido socialmente es un conocimiento construido en un periplo del pensamiento moderno y contemporáneo. Primero Emmanuel Kant concluyó que el espacio como categoría que forma parte de las condiciones de posibilidad de nuestro conocimiento es un elemento subjetivo universal (*a priori*) que no deriva de nuestra experiencia sino que desde nuestra subjetividad trascendental le da forma, la estructura y la hace posible. Después de Hegel y Marx, esa experiencia es no solamente un saber, un elemento cognoscitivo, sino histórico: esto es, conocemos porque producimos, conocemos lo que producimos y producimos (construimos) lo que conocemos. La producción social del espacio, que conceptualizó en esta tradición marxista el geógrafo Henri Lefebvre, es la consecuencia, el siguiente paso, del conocimiento moderno y contemporáneo de cómo producimos, pensamos y nos apropiamos productivamente de la realidad y, con ello, de la realidad espacial.⁴ Esta es la tradición en que podemos pensar la

⁴ La *producción* en sentido marxista trasciende la oposición del «sujeto» y del «objeto» así como las relaciones construidas por los filósofos a partir de esta separación. La racionalidad inmanente a la producción consiste en disponer una serie de actos sucesivos en vistas de un cierto «objetivo» (el objeto a producir). Temporal y espacialmente compone un orden de operaciones encadenadas cuyos resultados coexisten. Desde el principio de la actividad orientada hacia tal objetivo, los elementos espaciales (los cuerpos, los miembros los ojos) se ponen en movimiento, incluyendo materias (piedras, madera, huesos, cuero, etc.) e instrumentales (útiles, armas, lenguas, requerimientos y prioridades). Mediante la actividad intelectual se establecen las relaciones de orden —esto es, de simultaneidad y de sincronía— entre los elementos de la acción materialmente emprendida. Toda actividad productora se define menos por elementos invariantes o constantes que por el incesante paso del tiempo- realidad (sucesión, encadenamiento) a la espacialidad (simultaneidad, sincronización). Esta forma resulta inseparable de la finalidad, es decir, de la funcionalidad (objeto y sentido de la acción, energía desplegada con el fin de satisfacer una «necesidad») y de la estructura puesta en movimiento (saber-hacer, habilidad, gestos y cooperación en el trabajo, etc.). Las relaciones formales que permiten la cohesión de los actos en su conjunto no se separan de las condiciones materiales de la actividad individual y colectiva, ya se trate de desplazar un peñasco, de hostigar la caza, o de realizar un objeto simple o complicado. La racionalidad del espacio no resulta, tras este análisis, de una cualidad o propiedad de la acción humana en general, del trabajo humano como tal, del «hombre» o de la organización social. Al contrario: ella es el origen y la fuente (no lejana sino inmediata o más bien inherente) de la racionalidad de la actividad, origen oculto y sin embargo implicado por el inevitable empirismo de

Producción Social del Hábitat, concepto nacido de una práctica productiva participativa que reflexiona y teoriza críticamente su hacer. La línea de investigación ADCP es una consecuencia teórica, académica y productiva de esa tradición de arquitectura producida participativamente.

En oposición, en la arquitectura como profesión liberal, sea concebida como artística o tecnocientífica, se parte de la idea de que el conocimiento sobre arquitectura (técnico, constructivo, diseñístico, artístico, profesional) es altamente especializado y es monopolizado por los profesionales egresados de las universidades y escuelas de arquitectura. Se considera que el arquitecto profesional puede interpretar las demandas de sus clientes o de los usuarios del objeto arquitectónico para articular un programa y proyectar arquitectura en respuesta a esas demandas. Sin cuestionárselo, se supone que el habitar humano es universal, casi idéntico para cualquiera (incluso, los arquitectos pueden preocuparse por una correcta y adecuada interpretación del sitio, pero no por una aproximación a la cultura de los habitantes), y que el arquitecto lo puede dominar desde el saber tecnoformal que detenta e incluso puede determinar mejoras en el modo de habitar (higiene, óptica, funcionalidad, confort, sustentabilidad, acústica y belleza formal, de hecho esta postura implica concebir al arquitecto como una especie de maestro del buen vivir) con su capacidad especial, una suerte de genialidad. ¿Entonces por qué hacer al poblador, al habitante, participar protagónicamente en el proceso de producción del hábitat y la vivienda? ¿Por qué⁵ no es suficiente con el saber universitario y profesional de un arquitecto convencional que sigue las prácticas hegemónicas usuales? ¿Qué impide que tales arquitectos produzcan, sin la participación de los habitantes, una arquitectura que resuelva las demandas de las clases no dominantes?

No puede negarse que un arquitecto moderno, perteneciente a una clase social alta y por ende imbuido de su cultura, gustos, preferencias, usos, costumbres y formas de habitar, puede interpretar la demanda de esa clase social y diseñar una arquitectura apropiada y apropiable para la burguesía o la clase media adinerada, y probablemente para la clase media menos adinerada que desea asimilarse a ellas. Sus hábitos de consumo probablemente encontrarán una gran afinidad con una forma arquitectónica que destaque el triunfo de los valores del mercado capitalista y la exaltación del prestigio. Sin embargo, es palpable el fracaso de esa forma especializada y no participativa de producción arquitectónica cuando se trata de producir vivienda y hábitat para las clases subalternas. Al menos en

los que se sirven de sus manos y de sus útiles, que componen o combinan sus gestos al emplear sus energías en tareas específicas.” Lefebvre, H., (2013), *La producción del espacio*, Madrid, España, *Capitán Swing*, pág. 128

nuestro país, la producción masiva y el diseño de gabinete han conducido a la paradoja de, por un lado, miles de viviendas “de interés social” o de unidades habitacionales deshabitadas y abandonadas, en tanto que, por otro lado, hay personas sin vivienda adecuada, una demanda social no satisfecha por los precarios y limitados lugares donde se ven obligados a alojarse.⁶

Respecto a este fracaso de los profesionales, un crítico de la arquitectura moderna, Christopher Alexander, se ha atrevido a decir que esa arquitectura, desde el punto de vista del habitar y del habitante, está despojada de la razón, usando la metáfora del cuento de Hans Christian Andersen (“El traje nuevo del emperador”): “el rey va desnudo”. Lo acertado de usar el cuento clásico como referencia es que, en él, lo que precisamente impedía al rey, su séquito y luego a los demás súbditos señalar que no veían nada, que nada llevaba encima el monarca, era que los charlatanes estafadores habían asegurado que el traje no era visible para los ineptos o estúpidos, y nadie quería pasar por tal; como en el mundo moderno nadie quiere pasar por un ignorante o inculto que no entiende el arte moderno, y la arquitectura moderna como una de esas refinadas artes. En oposición a ello, Christopher Alexander señala el fracaso de la arquitectura moderna, entre otros motivos, por no incluir la participación directa y el control estricto de los usuarios en el proceso de producción.

“Lo que ha destruido la arquitectura es la concepción de que un hombre controle por completo un edificio y proyecte lo que éste va a ser, hasta el último detalle, sobre un pedazo de papel, Cualquiera que asuma esta definición de arquitecto tratará de hacerlo mejor pero fracasará. Los edificios humanos y bien integrados con la vida social de las personas han de provenir de arquitectos, pero con un control directo por parte de quienes van a usarlos. Estoy hablando de un control muy detallado y definido.”⁷

El agotamiento del repertorio de soluciones que ha ido creando la arquitectura en Occidente a lo largo de su historia hasta las vanguardias y tendencias del siglo XX, modernas, funcionalistas, racionalistas, minimalistas, orgánicas, internacionales y posmodernas, ha generado respuestas diversas. La que nos

⁶ Entre las muchas notas en prensa sobre el tema, podemos mencionar la de Seco, Raquel, (2013) “El drama de las microcasas agrieta el sector inmobiliario en México”, Consultado el 3 de diciembre de 2013, *El País*: www.nsssoaxaca.com/nacional/1-general/62805-el-drama-de-las-microcasas-agrieta-el-sector-inmobiliario-en-mexico

⁷ Alexander, C. (1974), entrevistado en *Función de la arquitectura moderna* (págs. 14-15.), Navarra, España, Ed. Salvat, págs. 14-15.

interesa aquí es la que apuesta por la vivienda y el hábitat construido mediante una producción participativa.

Históricamente, en la vida cotidiana de quienes han habitado hasta ahora –sin arquitectura”, en el sentido convencional de la palabra según el cual es prácticamente equivalente a la obra de autor (como si fueran coextensivos –arquitectura” y –obra firmada por un arquitecto”), las clases subalternas han producido y construido sus viviendas enfrentando la complejidad social y ambiental y las crisis económicas e históricas con sus propios recursos. Sin embargo la autoconstrucción de vivienda, o mejor dicho autoproducción porque no siempre autoconstruyen, un fenómeno muy diverso y heterogéneo por ser parte de la diversidad del habitar y de las culturas, es la raíz histórica de las prácticas participativas de producción social de lo espacial habitable y especialmente de la Producción Social del Hábitat. Para mostrar mejor cómo la entendemos, la explicaremos en contraste directo con la producción del mercado capitalista.

La libertad de habitar: un fundamento de la participación

–Más antigua aún que el crecimiento demográfico sobre la tierra y que la situación de los obreros de la industria, la auténtica penuria del habitar reside en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar; de que tienen que aprender primero a habitar.”
Martin Heidegger.⁸

Antes de retomar el tema de la Producción Social del Hábitat, especialmente en su versión asistida, como es la propuesta de la línea de investigación Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación (ADCP), recuperaremos el concepto de –la libertad de habitar”, como lo enuncia, desde el título, el libro de Jean Robert.⁹

En una obra breve y clara, hecha para la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC), el arquitecto Jean Robert parte de conceptos del poeta Hölderlin (–el hombre habita poéticamente”), el filósofo Martin Heidegger (su reflexión a partir del poeta) y el arquitecto inglés John Turner para elaborar la idea de que los seres humanos habitamos poética- activa- productivamente. Concepto que se opone a las políticas de vivienda producida masivamente a partir de tipos habitacionales.

Las políticas de vivienda masificada adoptadas en Europa después de las dos guerras mundiales fueron importadas acríticamente en América Latina ante la escasez y la demanda masiva de vivienda, que es como conceptualizaron el tema

⁸ Heidegger, M., –Construir, habitar, pensar”, pág. 8, Consultado el 23 de noviembre de 2013 en Heideggeriana.com, www.heideggeriana.com.ar/textos/construir_habitar_pensar.htm

⁹ Robert, J., (1999), *La libertad de Habitar*, México, México, Habitat International Coalition.

desde un inicio tanto los Estados como las empresas privadas, así como las propuestas de la modernidad del gremio de los arquitectos profesionales y escolarizados. Lo que consiguieron con esa política del trascabo fue destruir muchas viviendas baratas que luego no pudieron reponer.

Ante esa vivienda masificada, con el concepto de “la libertad de habitar”, activa y productivamente, en nuestras propias huellas, Jean Robert opone una práctica que John Turner pudo documentar y reseñar bibliográficamente en Perú, pero que afortunadamente ha sido un fenómeno social y cultural de amplio espectro histórico y geográfico.

Jean Robert contrasta a estos autores con el pensamiento engelsiano, el cual enunciaba que defender una política por la mejora de la vivienda de los trabajadores era distraer energías de la verdadera tarea revolucionaria del proletariado. Jean Robert escribió: “El concepto central de una política de vivienda posengelsiana no debe ser “propiedad” sino toma de decisión”.¹⁰ Se trate de propiedad o de vivienda en renta o cualquier otra forma de tenencia o de habitación de un lugar, la toma de decisión, o la participación como defiende la PSH, es lo que hace la diferencia.

A partir de un recorrido por el modo en que diferentes organizaciones, pueblos, gobiernos e instituciones han enfrentado la cuestión del habitar desde los años cincuenta a los años noventa en diversos países del mundo, especialmente en América, Jean Robert revisa temas de urbanismo, economía, las leyes, la política y la fenomenología del habitar (además de lo que ha escrito Heidegger, Jean Robert revisa la etimología de palabras que designan el habitar en distintas regiones del mundo, lo mismo en Japón que entre los aztecas, en una breve “fenomenología histórica del espacio habitado”).¹¹ Regresaremos a esto con más atención en el capítulo 3.

Respecto a la participación, es clara la postura enunciada así: “¿Quién decide? ¡El habitante, pues él conoce mejor sus propias prioridades!”¹², título de un apartado en el que, hablando de los tugurios y de la discriminación hacia ellos por los grupos de elite, Robert enuncia: “Todas las políticas urbanas deberían ser concertadas con los futuros afectados antes de ser puestas en práctica”.¹³

El autor de *La libertad de habitar* considera que las formas populares de producir y habitar los barrios en muchos países, como los africanos o los latinoamericanos, es una forma de urbanismo popular. La estigmatización y aún criminalización de esas formas del habitar y de la urbanización popular que realizan las elites gobernantes de muchos países son resultados de una mirada

¹⁰ Ibid, pág. 11.

¹¹ Ibid, págs. 109- 115.

¹² Ibid, pág. 50.

¹³ Ibídem.

prejuiciada por lo que nosotros llamaríamos colonialismo, la comparación con las metrópolis de los países desarrollados:

-De la comparación con los modelos aprendidos en el extranjero proviene la redefinición de la forma local del asentamiento urbano como anomalía. Las élites políticas prejuiciadas estigmatizaban las viviendas locales como tugurios y el área que ocupaban como, como barrio bajo.”¹⁴

Aunque se refiere a una experiencia concreta en la ciudad de Lagos, Nigeria, en 1959, la descripción que hace Jean Robert de esta mirada estigmatizante (incluso criminalizante) y la correspondiente intervención que destruye barrios enteros sin poder luego construir viviendas suficientes para reponer las demolidas, puede ser constatada con políticas similares en muchas otras ciudades en periodos diversos. Sin duda la libertad de habitar como concepto social o antropológico, que enuncia no sólo un fenómeno histórico sino la lucha por la conquista de un derecho, es una base ética y epistémica de la Producción Social del Hábitat. Tal vez el hecho de que Robert prefiera libertad de habitar a derecho a la vivienda refiera el tema a lo primigenio ontológicamente que resulta el habitar, como algo anterior incluso a la noción de derecho.

Producción Social del Hábitat frente a la Vivienda de producción privada

A partir de sus formas, podemos clasificar la producción de vivienda en producción del Estado, producción del mercado y Producción Social del Hábitat. La primera es producida por el Estado en respuesta al problema de alojamiento masivo, en algunas ocasiones incluso con criterios de amplitud, de vivienda apropiada y apropiable, cercanos a (casi coextensivos con) los de la Producción Social del Hábitat; la segunda es producción de mercancías para su venta, la producida por empresas inmobiliarias con criterios de lucro, negocio, ganancias; la tercera, la más amplia, es la producción que, a pesar de sus limitaciones de recursos, de acceso al suelo y precariedad constructiva, ha existido histórica y socialmente de manera mayoritaria: la Producción Social del Hábitat espontánea: la autoproducción progresiva, con criterios de participación de los pobladores, los habitantes, los usuarios del objeto arquitectónico y viviendístico producido. De esta última se deriva nuestra propuesta: la Producción Social del Hábitat Asistida.

¹⁴ Ibid. págs. 20-21.



Calpulli del Valle, Coacalco de Berriozabal, México. En la foto el Mtro. Gustavo Romero Fernández y alumnos de la Línea de Investigación ADCP observan la transformación del barrio construido mediante Producción Social del Hábitat Asistida. Fotografía: Línea de Investigación ADCP, 2008.

La globalización del modelo neoliberal ha provocado que el Estado (que durante el periodo de estado benefactor produjo vivienda y arquitectura directamente) prácticamente deje de producir (o lo haga muy marginalmente) y se limite a promover y beneficiar a la producción privada. La realidad social que vivimos en nuestro país, especialmente a partir de 1982 con el llamado neoliberalismo, un regreso al capitalismo salvaje anterior a la era de Estado benefactor, hizo que la producción del Estado, que se mantuvo en este ámbito como en la era del estado de bienestar en la década de los 80, a partir de los años 90 abandonara toda cercanía con la Producción Social del Hábitat y se limitara a financiar o dar créditos para compra de vivienda producida con criterios de mercado: el extremo más crítico resultado de esta política es la desocupación, con datos de 2010, de 5 millones de viviendas en México.¹⁵ En una nota de Milenio del 20 de enero de 2015 un funcionario de la OCDE da la tasa de desocupación en México de 14.2 por ciento, probablemente subestimada porque habla de cientos de miles de viviendas, cuando las cifras mencionadas por otras fuentes son millones.¹⁶

¹⁵ HIC AL, (2010), "Según datos del censo 2010 están desocupadas casi 5 millones de viviendas en México", Consultado el 20 de enero de 2015, en el sitio de HIC AL: <http://www.hic-al.org/noticias.cfm?noticia=1022>

¹⁶ Miranda, F. (2015) "Lidera México en vivienda desocupada en periferias", Consultado el 20 de enero de 2015, Milenio http://www.milenio.com/politica/Lidera-Mexico-vivienda-desocupada-periferias_0_441555881.html

Es posible que la patente crisis del neoliberalismo, especialmente la espiral de violencia sin fin en la que hunde a nuestros países, sometidos a su dictado, provoque como medida de control de daños un regreso a modelos neo keynesianos o de intervención del Estado en algunos sectores clave de la economía, pero hoy lo que hace el Estado es no producir sino promover los intereses de las inmobiliarias y otras empresas privadas relacionadas con la especulación del suelo y la construcción. Por ello, puesto que la producción estatal en estos últimos años se ha autocancelado en aras del neoliberalismo, el contraste puede hacerse directamente entre dos formas: mercantil y social. Refiriéndose a la Producción Social de Vivienda y Hábitat (PSVH), por oposición a la producción pública (estatal) y la mercantil, Enrique Ortiz define así la producción social de vivienda:

-Produce sin fines de lucro, por iniciativa y bajo el control de autoprodutores individuales u organizados y de empresas sociales, viviendas y conjuntos habitacionales que asigna a demandantes principalmente de bajos ingresos que, por lo general, son identificados y participan activamente desde las primeras fases del proceso habitacional.”¹⁷

En su ensayo-tesis de maestría, Gustavo Romero relaciona esta práctica arquitectónica, social y política (entendida como “Construcción Social de lo Espacial Habitable”) con la complejidad, incluso específicamente con la vertiente teórica de Edgar Morin. Desde las necesidades de la investigación, la complejidad es una exigencia teórica para acercarse al mundo contemporáneo en crisis. En la complejidad del fenómeno de la producción de la vivienda, el hábitat y la ciudad podemos contraponer (para su comprensión más general) como dos prácticas tipo: (1) la hegemónica, la que corresponde al modelo dominante en la economía de mercado capitalista, el neoliberalismo, y (2) una alternativa contrahegemónica, no surgida recientemente sino con una historia detrás, la cual, por su naturaleza profesional, política y sociocultural, tiene cualidades para contraponerse a la producción de “libre mercado”.

La concepción de la producción de la vivienda desde el “libre mercado” o la “libre empresa” es ante todo comercial: la vivienda es una mercancía, tiene un precio alto, para satisfacer las necesidades de ganancia de las empresas que la construyen y venden; es parte de una burbuja especulativa del capital de las inmobiliarias, y su precio, así como las condiciones de crédito o financiamiento,

¹⁷ Ortiz, E., (2012), Producción Social de la Vivienda y el Hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales, México, México, Habitat International Coalition, pág. 41.

excluye a la mayor parte de la población, al menos en países donde la pobreza campea, como en el nuestro, por lo cual este modelo de producción de vivienda no responde a las necesidades de una amplia franja de la población.

Como una alternativa a ese modelo excluyente de producción comercial de vivienda, se ha constituido una forma distinta de abordar el problema de la producción de la vivienda y el hábitat. En lugar de entenderla como una mercancía, un producto terminado al alcance solamente de quienes cuenten con el dinero o el crédito suficiente para comprarlo, esta otra forma de entender y producir vivienda y hábitat los ve como un proceso (un obra en transformación) y una producción social. Esta propuesta se llama “Producción Social de la Vivienda y el Hábitat”. Para abreviar, y porque esta forma de producción social puede producir no sólo vivienda sino arquitectura y ciudad, la llamaremos simplemente “Producción Social del Hábitat” (PSH). Retomaremos la reflexión de Gustavo Romero sobre esta práctica de la arquitectura como producción social, de manera participativa, que puede estar comprometida política, social y culturalmente con las personas que no puede atender, por sus características excluyentes, la producción comercial. Se trata de una revisión de la Producción Social del Hábitat, su historia, su postura política, académica y profesional, en *Participación, hábitat y vivienda, Tesis de maestría*.¹⁸

El punto de partida es la “Construcción Social de lo Espacial Habitable”, la cual —expresa Romero— “incluye desde la organización territorial en lo que llamamos ‘Aldeas, Pueblos y Ciudades’, la propia Arquitectura y en especial la vivienda. El énfasis está puesto, en todo caso, en la idea de que todos estos fenómenos pueden concebirse como construcciones sociales históricamente determinadas.”¹⁹ Esto se opone a la concepción dominante que subyace a la arquitectura entendida como profesión liberal o artística, en la cual las formas arquitectónicas existen de manera ahistórica, y son llevadas a su materialización por el talento o genialidad del arquitecto, encarnando valores que pueden entenderse de manera autónoma, sin referencia al contexto sociohistórico en que el objeto arquitectónico es producido. Incluso, en los estudios de autores y obras maestras, cuando se refiere el contexto histórico y cultural, éste es entendido como influencia que el autor retoma en una obra maestra, la importancia del contexto se limita a un insumo para entender e intentar interpretar y explicar la maestría de una obra y sobre todo de su autor. Para evitar la abstracción formal y esteticista de la arquitectura, la PSH propone reconocerle su condición

¹⁸ Romero Fernández, G., (2012) *Participación, Hábitat y Vivienda, ensayo para la Maestría, México*, México, Facultad de Arquitectura, UNAM.

¹⁹ *Ibíd*, pág. 12.

esencialmente social e histórica y tratamos de evitar una concepción de lo espacial, lo formal y lo estético como entelequias independientes del habitar; que existen de manera separada del mundo social e histórico, tal y como lo percibe la concepción dominante de la arquitectura.”²⁰

Considerar la producción del hábitat en su naturaleza social e histórica permite a la línea de investigación ADCP evitar la abstracción, la idealización- fetichización de la arquitectura que responde a una práctica clasista y elitista como un arte y técnica refinados (o pretendidamente tales) exclusivos para los ricos y poderosos y, por otro lado, viviendas reproducidas en serie a partir de un prototipo diseñado para una familia nuclear y concebido como una mercancía, cuyo primer objetivo es dar grandes ganancias a las industrias relacionadas con la construcción y, que como objetivo secundario, puede ser utilizada como alojamiento o vivienda.



Viviendas producidas en serie y concebidas como mercancía.

Fotografía: <http://museotamayo.org/ajax/articulo/s-suburbio>

²⁰ Ibid, pág 12.

La Producción Social del Hábitat es ante todo una práctica históricamente vigente: así se han construido socialmente viviendas y hábitat. Además, la reflexión teórica, histórica, social y profesional realizada desde su horizonte permite sacar al pensamiento sobre la arquitectura de su abstracción y fetichización (más adelante la llamaremos pseudoconcreción y explicaremos por qué) en una profesión aparentemente desvinculada de toda realidad social, económica y política, cuyo síntoma esteticista extremo son las fotos en revistas de arquitectura sin seres humanos, como si la presencia de un habitante manchara la pureza del diseño arquitectónico.

[Hasta ahora] la vivienda, la arquitectura y lo espacial urbano han sido estudiados de manera aislada, desconociendo los intrincados vínculos que existen entre ella y el resto del hábitat humano. Asimismo, se le ha visto como un objeto acabado, susceptible de ser planeado, diseñado y construido en un proceso totalmente desvinculado de los deseos, necesidades y posibilidades cambiantes de sus habitantes.”²¹

La completa exclusión de los seres humanos, que deberían ser quienes habiten, vivan y utilicen esas viviendas y hábitats, es el análogo en la arquitectura y la producción de la ciudad de la exclusión de la participación ciudadana en los procesos políticos, legislativos y de gobierno. Es, en un sentido profundo, una exclusión política. Por ello, modificar el emplazamiento desde el cual el arquitecto mira el fenómeno de la Construcción Social de lo Espacial Habitable representa una suerte de revolución copernicana en la práctica arquitectónica. Cuando ya se formula, se verbaliza, parece obvio, pero no lo es para una práctica de la arquitectura que tiende a autoperibirse como diseño abstracto de objetos de arte o alta técnica.

El hecho de que la vivienda sea una producción social históricamente situada permite entender que no puede haber un número fijo de prototipos arquitectónicos pretendidamente universales, y menos aún monopolizados por los profesionales egresados de las escuelas y facultades de arquitectura, sino que hay hechos arquitectónicos concretos y complejos, producidos socialmente, los cuales responden a una compleja interacción de factores sociales, económicos, culturales, sociales, ideológicos y estéticos, aunque no siempre sean del gusto de los arquitectos autoproclamados artistas. Precisamente porque los pobladores productores de su vivienda y hábitat toman sus decisiones obedeciendo a factores

²¹ Ibid, pág 22.

muy diversos, como la escasez de recursos o la dilación en el tiempo para disponer de ellos, motivos muy distintos a las ideologías y preferencias artísticas que pueden pesar en el diseño de un arquitecto convencional.

En contraste con la ideología dominante, para la cual resulta absurdo que los grupos de habitantes tomen decisiones en el proceso complejo de producir ciudad e incluso el de producir vivienda en la sociedad actual, la principal característica de la Producción Social del Hábitat es que permite a quienes necesitan la vivienda, sean individuos, familias o comunidades, tomar las decisiones en el proceso de construcción de su espacio habitable. Explicar por qué esto es posible e incluso necesario implica cambiar el entendimiento de la producción de vivienda y hábitat, que es precisamente lo que la PSH ha venido haciendo, ya que esta forma de producción construye, al menos en nuestro país, la mayor parte de las viviendas producidas, lo cual demuestra su realidad e importancia, pese a sus limitaciones y problemáticas. Por ello es posible entenderla como una concepción de la producción de vivienda donde lo social (las personas que habitan, pueblan y viven ahí) es el centro y el arquitecto pierde su papel de genio o demiurgo, pero alcanza o conquista un papel más amplio como copartícipe en un proceso social y participativo, con un horizonte político y onto-epistémico crítico.

Esta práctica profesional de la arquitectura presupone además una epistemología diferente: el saber no es patrimonio exclusivo de algunos expertos, sino un constructo, producido en el diálogo y la interacción entre asesores técnicos y pobladores o habitantes organizados y participativos, así como entre todos los actores involucrados en el proceso productivo. A cambio de renunciar a su papel de diseñador técnico o artístico presuntamente monopolizador del saber, el arquitecto tiene un rol enriquecedor y abierto a un constante aprendizaje transdisciplinar en un proceso social, histórico, político y cultural.

Uno de los nudos básicos, de las premisas esenciales, de esta investigación será conceptualizar y explicar suficientemente la Producción Social del Hábitat y la participación. Lo primero, porque hay al menos dos acepciones que se manejan de la Producción Social del Hábitat. La primera, como forma de nombrar el modo de autoproducción espontánea mediante el que los pueblos han construido a lo largo de su historia su vivienda, aldeas, poblados, barrios y ciudades. Es una especie de sinónimo de la Construcción Social de lo Espacial Habitable,²² o bien del “modo intemporal de construir” que ha conceptualizado

²² *“Entenderíamos el fenómeno de la construcción social de lo espacial habitable, como aquel que llevan a cabo los seres humanos y sociedades para poblar, habitar, adecuar, organizar el territorio en su conjunto: el campo, las aldeas, pueblos y ciudades. Lo que llamamos lo arquitectónico y lo urbano son parte de ese fenómeno.”* Nota de pie de página en Romero, G., (2012) *Participación,*

Christopher Alexander.²³ Otra acepción es como lo plantea la línea de investigación Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación (ADCP), como propuesta de PSH asistida, es decir un proceso de producción de hábitat en el cual los pobladores o habitantes participan con otros actores (Estado, empresas, ONG, etcétera), con la asistencia técnica profesional de arquitectos y otros profesionales. Aun en este caso, la producción puede tener variaciones en la manera como la conciben y la ponen en práctica diversas personas, colectivos y organizaciones que la realizan. Pero lo que debe caracterizar y distinguir a la PSH, para ser tal, es la participación como eje fundamental y estratégico en el proceso productivo.

Otro concepto que es necesario aclarar y preservar de cualquier confusión interesada es precisamente el de participación: la cual tiene que ser no una técnica, un método o un instrumento (un avatar de la razón instrumental²⁴), sino una postura onto-epistémica. Esta última palabra compuesta quiere decir, aproximadamente, que la realidad, en su complejidad, especialmente referida a la realidad socio-cultural del habitar, obliga a producir participativamente, dialogando e incorporando la información, los saberes y conocimientos que comparten los distintos actores que participan. Eso significa que una sola disciplina no puede, desde una pretensión de autonomía y autosuficiencia, resolver los complejos problemas del habitar, lo cual hace necesaria la transdisciplina: la respuesta al rebasamiento cognitivo es un rebasamiento de los límites de la especialización disciplinar.

Ante la posibilidad interesada, política e ideológica, de simular o pretender falsificar²⁵ la participación mediante consultas o encuestas u otras técnicas, dejando de nuevo en manos de los arquitectos y de los poderes políticos o empresariales las decisiones más importantes sobre la producción de arquitectura y ciudad, tenemos que explicitar teórica y prácticamente que la participación es también una postura ética y política: es una toma de partido deliberada por quienes siempre han construido la arquitectura y la ciudad, junto con los bienes que en las urbes disfrutamos. (Si entendemos que la producción social en un

Hábitat y Vivienda, ensayo para la Maestría, México, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, pág. 9.

²³ Alexander, C., (1981), *El modo intemporal de construir*, Barcelona, España, Ed. Gustavo Gili.

²⁴ En el sentido que lo maneja: Horkheimer, M., (2002), *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, España, Editorial Trotta

²⁵ En una conferencia en instalaciones de la UNAM el sociólogo y urbanista Jordi Borja afirmó que incluso sus compañeros de izquierda en el gobierno de Barcelona intentaban falsificar la participación. Al respecto hice una reseña de la conferencia que puede consultarse en: Hernández A, J., (2013), "Las políticas urbanas más reaccionarias son aquellas que niegan o reducen el espacio público", Consultado el 1 de diciembre de 2013. Zapateando: <https://zapateando.wordpress.com/2013/11/12/las-politicas-urbanas-mas-reaccionarias-son-aquellas-que-niegan-o-reducen-el-espacio-publico/el-arquitectura-y-urbanismo/>.

sentido amplio es la que produce ciudad, entendemos, como veremos más adelante el derecho a la ciudad del que habla Henry Lefebvre.)

Establecidos los conceptos de PSH asistida y de participación en sentido pleno en su acepción más rigurosa, entonces podremos indagar la epistemología implícita en esa postura, una epistemología de la complejidad y la transdisciplina que no disimula su conexión con una política que apuesta a la participación democrática, a valores como los que han señalado, entre otros autores, Josep Maria Montaner y Zaida Muxí: derechos humanos, perspectiva de género, ética, participación y sustentabilidad.²⁶



Primer Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible, en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Fotografía: Laboratorio de Vivienda Montaner y Muxí, 2014.

Entraremos pues, porque es nuestro referente para entender la PSH, a un mundo, el de la producción social, es decir participativa, del hábitat, el cual no está totalmente sometido al “sentido común” de la modernidad industrial, capitalista, el llamado libre mercado. Aquí si el rey no lleva nada encima se dirá que va desnudo; por ejemplo un edificio que quiera ostentar su armazón constructiva por seguir un estilo en boga o que no atienda a las condiciones climáticas por haber sido diseñado desde la abstracción del gabinete. No funciona el modelo de mercado, porque la especulación inmobiliaria tenderá a poner precios inaccesibles a un amplio sector de la población, pero también, y no tiene menor peso en la situación, porque las formas de habitar de las clases subalternas no caben en los módulos geométricos cúbicos o cilíndricos y repetidos en masa de la industria inmobiliaria. Mejores o peores en cuanto a dimensiones o recursos constructivos y de diseño, lo importante es que las formas de producción participativas contarán con el punto de vista del poblador y habitante, respondiendo a su habitar, que es, como veremos, necesariamente activo, productivo.

²⁶ Montaner, J. M. y Muxí, Zaida, (2011), *Arquitectura y política, Ensayos para mundos alternativos*, Barcelona, España, Ed. Gustavo Gili.

Cuando algunos arquitectos, constructores y teóricos, de formas de producción arquitectónica participativa (como Christopher Alexander, Nicholas John Habraken, Rodolfo Livingston, Michael Pyatok, Hanno Weber, Lucien Kroll, Henry Sannoff, John Turner, Mariana Enet y como lo han hecho en México ONG y arquitectos como Enrique Ortiz y los coordinadores de la línea ADCP Gustavo Romero y José Utgar Salceda) proponen que los pobladores, los habitantes y los usuarios de la vivienda y el hábitat participen, con distintos grados de involucramiento, en todo el proceso de producción y de diseño del objeto arquitectónico que deberá satisfacer su demanda, están dando un giro diametral respecto del modelo de conocimiento y producción del imperio del arquitecto moderno. No están disminuyendo el rol del profesional sino proponiendo una profesionalización más exigente que sume a los saberes de construcción y diseño el saber organizarse y participar con otros.

Incluso sin negar la necesidad de un diseño, la prefiguración técnica e intelectualmente separada de la fabricación material del objeto, nacida históricamente en el momento en que se separaron el trabajo de quien construye la prefiguración y el de quien la realiza manualmente,²⁷ la división del trabajo no justifica el monopolio de las decisiones en el diseño arquitectónico ni el urbano por un cuerpo de especialistas técnicos, la que podríamos llamar tecnocracia. No solamente por el fracaso a que conduce tal proceder, como ya hemos dicho, sino porque quien habitará lo construido, vivienda, conjunto arquitectónico, oficinas, equipamientos, barrio y ciudad, tiene derecho a participar en las decisiones que van a determinar una forma y estilo de vida para muchas personas y para muchos años, para una vida entera, y para colectividades como familias, comunidades, grupos y poblaciones enteras. La libertad de habitar de la que hablamos con Jean Robert se lee en la PSH como derecho a participar. Desde luego, la solución de la situación de crisis en la producción de vivienda y arquitectura no se puede impulsar solamente desde la producción arquitectónica participativa, puesto que la libertad para la discusión y la participación plena de esta problemática requiere de una sociedad democrática, la cual se construye en un proceso continuo, complejo, contradictorio y en ocasiones incluso, en México frecuentemente, frustrante.

Por ello nos parece necesario revisar primero algunas discusiones generales acerca del tema. La primera idea es de corte socialista: el ser humano siempre produce socialmente. Las formas de producción, sean privadas o estatales, en las que la apropiación del trabajo, de lo producido, es privada, expropián a los trabajadores de su trabajo, del producto de su trabajo. La civilización, las culturas,

²⁷ Romero, G, y Rosendo Mesías, (coord.), (Sin fecha), *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*, Red XIV.F "Tecnologías sociales y producción social del hábitat": Subprograma XIV Tecnologías para viviendas de interés social HABYTED del Programa iberoamericano de ciencia y tecnología para el desarrollo CYTED, pág. 55.

las ciudades, los objetos materiales, útiles, bienes, y los saberes acumulados acerca de todo ello, son el resultado del trabajo social, colectivo. En cierto sentido, la frase misma “producción social” es un pleonismo (vistas así las cosas); aunque tiene sentido usarla para hacer énfasis y explicitar la naturaleza social de la producción y también porque el mundo moderno ha visto acumular poder y riquezas a un sistema, una forma de producción (y destrucción), la capitalista, que expropia, se apropia y acumula privadamente los resultados de la producción social. Por ello la producción social se puede distinguir de esas formas de producción que analíticamente se contrastan y políticamente se le oponen: la producción privada o de mercado capitalista y la de Estado que tiene sus propios fines de control social (y que bajo el neoliberalismo se subordina al mercado).

Ahora bien, si la producción de la arquitectura es, y debe ser, social (y cuando la realizan entidades privadas y estatales debieran hacerlo bajo regulaciones políticas, jurídicas y éticas que impidan el abuso y la especulación) entonces conviene comenzar a nombrarla con conceptos que evidencien ese carácter, el cual la prestigiada y sofisticada palabra “arquitectura” puede tender a oscurecer. Así entendemos la propuesta teórica de Gustavo Romero de usar la categoría de la “Construcción Social de lo Espacial Habitable”. Asimismo, el nombre de la Producción Social del Hábitat y la Vivienda (acuñado como atisbo teórico de una práctica constante por la Habitat International Coalition, HIC) nos quiere llevar a pensar (practicar y reivindicar) lo que de origen, históricamente, ha ocurrido: que han sido pueblos, naciones, sociedades, culturas históricas, quienes han producido y construido socialmente las arquitecturas y las ciudades.

Si el productor de lo espacial habitable, desde una vivienda al barrio o la ciudad, es necesariamente social, es porque tal es la naturaleza de las cosas en la especie humana: socialmente se construyen y producen (y también: debieran construirse, producirse, apropiarse y disfrutarse) el lenguaje, el conocimiento, la cultura, la salud, el hábitat, la justicia, la relación con la naturaleza. Si partimos de ello, entonces proponer en la arquitectura y el urbanismo la Producción Social del Hábitat asistida no es una utopía o una práctica destinada a ser mantenida marginalmente, por ejemplo: en aras de una pluralidad democrática concedida desde el poder. Si se presenta ante la propuesta la duda: ¿es acaso una propuesta utópica o dónde se ha llevado a cabo una producción así?, es porque hemos sido formados, educados y somos cotidianamente ideologizados en la noción de las formas mercantil, industrial, capitalista y, cada vez menos, la forma estatal de producción. Además vivimos en una ciudad, México, donde las marcas y franquicias forman un muy visible ecosistema de capitalismo salvaje, un paisaje de publicidad monumental y señales de consumo, en el cual, pensar en una forma de producción social puede sonar (y a soñar) a utopía.

Por ello premisas como la Construcción Social de lo Espacial Habitable, la Producción Social del Hábitat y la Vivienda, la arquitectura participativa, el diseño participativo, y aún otras como la de Henri Lefebvre, retomada por muchas organizaciones sociales alrededor del mundo: el derecho a la ciudad, tienen que ser analizadas y comprendidas cabalmente y puestas en juego en las prácticas sociales, culturales y arquitectónicas.²⁸ Cotidianamente usamos, vivimos, convivimos, habitamos con producciones sociales, pero no lo hacemos consciente: basta mencionar la lengua castellana que hablamos, la cual no es producto del diseño patentado de una empresa, sino resultado de un largo proceso de la historia, complejo, incluso prolijo: es un producto social que día a día nos produce como seres humanos con una cultura y una forma de comunicarnos, expresarnos y pensar, pero el cual también recreamos, actualizamos y producimos todos los días al hablar, al escribir y al pensar con él.²⁹ No es casual que cuando Christopher Alexander elige para nombrar el saber del habitar y el construir de los pueblos (su modo intemporal de construir) lo pueda codificar como un lenguaje: un lenguaje de patrones. Sin forzar la analogía, el paralelismo es destacable en el sentido de la producción social y cultural de ambos: lengua y hábitat.

Desde el concepto de Producción Social del Hábitat, arquitectos, activistas y organizaciones de la sociedad civil, entre ellas las ONG- Hábitat, enfocadas a los poblamientos y la vivienda popular, han propugnado por conceptualizar y trabajar el tema desde «una visión integral en lo social, lo jurídico, lo económico y lo urbano-arquitectónico».³⁰ Estas experiencias, además de la construcción concreta de proyectos producidos colectivamente, con sus logros políticos y jurídicos específicos, fueron decantando la propuesta de lo que hoy conocemos como la PSH: «tomando como eje fundamental la participación social, mayormente de los actores interesados en ello.»³¹ Esto implica poner el énfasis en una visión participativa «y en el encuentro dialéctico y dialógico de los diferentes actores sociales (lo cual) permite hacer un mejor uso de las posibilidades existentes, aún con las desigualdades presentes, pero que servirá para irse articulando a los procesos de transformación de las condiciones hacia una sociedad más justa y equilibrada.»³²

²⁸ Henri, L., (1969), *El derecho a la ciudad*, Barcelona, España, Ediciones Península. Asimismo, Sugranyes, A., y Charlotte Mathivet, (editoras) (2010), *Ciudades para tod@s*, Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias, Santiago de Chile, Habitat International Coalition.

²⁹ Grijelmo, Á., en (2004), *El genio del idioma*, Madrid, España, Taurus, hace una reflexión sobre esa metáfora que intenta mostrar la personalidad de la lengua, en este caso en el castellano.

³⁰ Romero, G., (2012) *Participación, Hábitat y Vivienda, ensayo para la Maestría*, México, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, pág. 7.

³¹ *Ibid*, pág 11.

³² *Ibid*, pág 13.

La Producción Social del Hábitat asistida reconoce que la producción de vivienda y hábitat es un proceso, que es progresiva, evolutiva o mejor dicho está en constante transformación. Las determinaciones históricas, sociales, culturales y antropológicas que involucra han llevado a los arquitectos que la han desarrollado en su vertiente asistida y han sido promotores de la misma a acercarse al pensamiento complejo como herramienta para superar el racionalismo analítico y simplificador que pretender dar respuestas puramente tecnológicas (por ello a veces lo hemos llamado tecnocrático) a un problema de índole social, política, que requiere un abordaje transdisciplinario por parte de arquitectos de nuevo tipo.

Este ejercicio de la producción, así como su reflexión teórica, parten de premisas muy diferentes a la integración pasiva en el modelo de producción capitalista, estatal o privada. La Producción Social del Hábitat reconoce como sujetos a los pobladores: no solamente como sujetos sociales y políticos, sino como participantes en el proceso productivo y como sujetos epistémicos que detentan un saber sobre el habitar y sobre la construcción de lo que para ellos, aun sin expresarlo teóricamente, ha sido siempre Construcción Social de lo Espacial Habitable.

Planeamiento y diseño participativos: la complejidad y la participación

—~~La~~ inteligencia parcelada, compartimentada, mecanizada, disyuntiva y reduccionista desmenuza la complejidad del mundo en fragmentos disjuntos, fracciona los problemas, separa lo que está unido, unidimensionaliza lo multidimensional. Es una inteligencia a la vez miope, présbita, daltónica, tuerta; por lo general acaba siendo ciega. Presupone la destrucción de todas las posibilidades de comprensión y de reflexión, eliminando así la posibilidad de realizar un juicio correctivo o de tener una visión a largo plazo”.³³ Edgar Morin.

En este apartado aprovechamos dos documentos que resumen de manera práctica y didáctica elementos teóricos y organizativos de las propuestas de planeamiento y de diseño participativos en la producción social del hábitat, con ejemplos de casos realizados en países latinoamericanos, se trata de los libros *Herramientas de planeamiento participativo para la gestión local y el hábitat* y *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*, coordinados por Gustavo Romero y Rosendo Mesías, y escritos por un

³³ Morin, E., (2007) *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*, Madrid, España, Paidós. págs. 48- 49.

equipo de autores en el que además de los coordinadores participaron: Mariana Enet, Rosa Oliveras, Lourdes García, Manuel Coipel y Daniela Osorio.³⁴

Ambas publicaciones comparten la introducción y el primer capítulo, con los temas teóricos y una descripción general y didáctica de la participación, la Producción Social del Hábitat, la complejidad y el cambio en el rol social del arquitecto y de los profesionales que forman parte de este tipo de emprendimientos, luego cada uno aborda el tema específico que lo distingue: el planeamiento y el diseño. Dado que el enfoque de la Producción Social del Hábitat aborda el fenómeno más general, el de la producción, retomaremos sobre todo el libro que aborda el fenómeno más amplio, el planeamiento.

La explicación de la PSH como alternativa ante el modelo imperante (el de la producción sin la participación de los usuarios) comienza desde el abordaje teórico que asume la propuesta: la complejidad. Esto es así porque los modelos de viviendas tipo están basados en un modelo teórico positivista o analítico, en el paradigma de la simplificación, como puede llamársele en oposición al que Edgar Morin ha llamado de la complejidad. Esta forma simplificadora es descrita por Morin en estos términos: “El conocimiento especializado es, en sí mismo, una forma particular de abstracción. La especialización abstrae, es decir, extrae un objeto de un campo determinado, rechaza los vínculos y las intercomunicaciones con su medio, lo inserta en el sector conceptual abstracto de la disciplina compartimentada, cuyas fronteras rompen arbitrariamente la sistematicidad (la relación de una parte con el todo) y la multidimensionalidad de los fenómenos” (...)³⁵

Abordar el problema complejo de la vivienda sin sus elementos históricos, sociales, culturales, políticos, económicos, jurídicos y sobre todo reduciendo el habitar a una forma estándar (extrapolación de la correspondiente a la vida burguesa de las clases medias altas hacia arriba) trajo como consecuencia que estas viviendas, de las unidades habitacionales a los grandes conjuntos y las producciones en masa, resultaran inhabitables para los pobladores de barrios y comunidades, quienes fueron alojados en medio de morfologías completamente ajenas a sus formas de habitar y de sociabilidad.

La cuestión epistemológica es el tema que abordaremos en esta investigación. En el momento de presentarlo como propuesta de Producción Social del Hábitat, los productores e investigadores lo han abordado a partir de la complejidad, tal como expresa ahora el nombre de la línea de investigación

³⁴ Gustavo R. y Rosendo Mesías (coordinadores), (2007) *Herramientas de planeamiento participativo para la gestión local y el hábitat* y *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*, publicados por la Red XIV.F “Tecnologías sociales y producción social del hábitat”: Subprograma XIV Tecnologías para viviendas de interés social HABYTED del Programa iberoamericano de ciencia y tecnología para el desarrollo CYTED (en adelante referido como CYTED).

³⁵ Morin, E., *Op. cit.*, págs. 43- 44.

Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación (ADCP). Antes de esta propuesta, la producción de vivienda y hábitat había sido enfocada desde un pensamiento racionalista, con una «aproximación funcionalista, pragmática y cuantitativa». Epistemológicamente, se basaba en «los principios de simplificación, especialización y reducción de conceptos y tareas parciales de una realidad difícil de comprender.»³⁶

Por ello la PSH, como la entiende esta propuesta sintetizada en las dos publicaciones del CYTED arriba mencionadas, se fundamenta en una epistemología transdisciplinaria y compleja. Esto es, busca incorporar los principios presentados por Edgar Morin: (1) lógica dialógica de opuestos que se relacionan, por ejemplo: carencia de vivienda y capacidad de producirla, (2) recursividad de acción entre lo producido y lo producente: nuestra forma de habitar produce lo espacial habitable, lo así construido produce un efecto en nuestra forma de habitar y (3) relación hologramática entre las partes y el todo: algunas cualidades de la vivienda, como su transformabilidad evolutiva, se encuentran también en el barrio y la ciudad.

No son principios que constituyan un método, sino que orientan una manera de abordar ontológica y epistemológica, habrá tantos métodos como sean necesarios según las problemáticas o los fenómenos estudiados e intervenidos, como en la dialéctica, el objeto es en sí mismo complejo y parte de la complejidad del pensamiento que lo enfoca es determinada por el fenómeno, el proceso mismo, sus relaciones, en interacción con el o los sujetos que lo conocen y producen.



Clase de Diseño Participativo en el Posgrado de Maestría y Doctorado de Arquitectura de la UNAM.
Fotografía: Línea de Investigación ADCP, 2013.

³⁶ Romero, G., (coord.), (2007), *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*, La Habana, Cuba, Red XIV.F “Tecnologías sociales y producción social del hábitat”: Subprograma XIV Tecnologías para viviendas de interés social HABYTED del Programa iberoamericano de ciencia y tecnología para el desarrollo CYTED, pág. 15.

Estos principios y la complejidad misma en la PSH se pueden sintetizar en una serie de categorías epistémicas y metodológicas distintas al modo simplificador. Un resumen de algunos de los principios para pensar la complejidad que proporciona Morin es el siguiente, vale la pena citarlo *in extenso* porque es fundamental para la línea ADCP.

-El pensamiento de lo complejo necesita:

- un pensamiento que una lo que está disjunto y compartimentado, que respete lo diverso a la vez que reconoce la unidad, que intente discernir las interdependencias;
- un pensamiento radical (que vaya a la raíz de los problemas);
- un pensamiento multidimensional;
- un pensamiento organizador o sistémico que conciba la relación entre el todo y las partes (como han empezado a desarrollarla las ciencias ecológicas y las ciencias de la Tierra);
- un pensamiento ecologizado que, en lugar de aislar el objeto estudiado, lo considere en y por su relación auto-eco-organizadora con su entorno cultural, social, económico, político y natural;
- un pensamiento que conciba la ecología y la dialéctica de la acción, que sea capaz de elaborar una estrategia que permita modificar, incluso anular, la acción emprendida;
- un pensamiento que reconozca que está inacabado y negocie con la incertidumbre, especialmente en la acción, ya que la acción sólo es posible en la incertidumbre.”³⁷

Con base en todo ello, la PSH asistida propone: en lugar de concebir y tratar de producir la vivienda como un objeto y producto, hacerlo como una vivienda en proceso. En lugar de concebirla como un problema técnico (típicamente la mirada del arquitecto que tiene siempre respuestas morfológicas prontas para todo tipo de demandas) hacerlo como un problema integral: tomando en cuenta aspectos físicos, sociales, administrativos, políticos, económicos y ambientales. En lugar de aportar una solución parcial, con énfasis en las tecnologías constructivas de vivienda, buscar una propuesta integrada de la vivienda en el contexto de su

³⁷ Morin E., *Op. cit.* págs. 52-53.

barrio, ciudad y región y considerando a los actores que están involucrados en el problema. En lugar de ver solamente un efecto generado por una causa, enfrentarlo como un efecto producido por un sistema multicausal. En lugar de enfrentarlo como un problema estático, habérselas con un proceso dinámico que es actual y futuro y se modifica en el tiempo. En lugar de operar con una resolución de problemas de corte analítico y tecnocrático, hacerlo con análisis interactorial e integrado. Comparar este tipo de criterios epistemológicos con los de la dialéctica, por ejemplo en la exposición de Karel Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, sería una tarea fructífera, porque hay ahí camino andado al pensar fenómenos y objetos sociales de conocimiento.³⁸ Haremos esta recuperación del concepto de totalidad concreta en el tercer capítulo de este trabajo.

Todos estos principios de complejidad, que en los libros del CYTED mencionados al inicio de este apartado aparecen sintetizados en un cuadro infográfico,³⁹ involucran un cambio profundo en la manera de abordar el tema, elaborado además a partir no solamente del pensamiento de un autor contemporáneo, sino de la adecuación del paradigma de la complejidad a las experiencias históricas de los productores sociales del hábitat en países como México, Cuba, Argentina y Honduras, por mencionar solamente a los representados con ejemplos en ambos libros.

En los países latinoamericanos, las condiciones de pobreza, desigualdad y exclusión, así como de polarización entre un pequeño sector rico y el resto de la población, generaron que buena parte de su crecimiento urbano fuera construido por los pobladores, casi siempre sin ayuda estatal o facilidades de crédito para recurrir a la vivienda producida en el mercado capitalista. De esta manera, las categorías mencionadas, nacen, en nuestro contexto, de la práctica histórica. Por ejemplo: la progresividad de la vivienda es la experiencia más común en el caso de la vivienda autoproducida individualmente, pues una persona, familia o grupo pequeño ocupa un terreno con elementos mínimos para habitarlo y lo va produciendo y construyendo a lo largo del tiempo, conforme va teniendo los recursos que le permitan realizarlo. Así lo señala el libro sobre planeamiento del CYTED, citando a Enrique Ortiz.⁴⁰

La concepción compleja de la vivienda asumida aquí comienza por reconocerla como un derecho humano, y por reconocer que no se limita al objeto

³⁸ Kosík, K., (1967), *Dialéctica de lo concreto, Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo*, México, México, Grijalbo.

³⁹ Romero, G., (2007), *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*, La Habana, Cuba, Red XIV.F –Tecnologías sociales y producción social del hábitat”: Subprograma XIV Tecnologías para viviendas de interés social HABYTED del Programa iberoamericano de ciencia y tecnología para el desarrollo CYTED, pág. 21.

⁴⁰ *Ibid*, pág. 32.

arquitectónico vivienda, sino que -se trata de una dimensión más amplia e integradora que comprende a la vivienda- alojamiento y al hábitat- ambiente, como un conjunto que incluye dimensiones culturales, históricas, sociales, económicas, políticas, legales, ambientales, físicas y territoriales”.⁴¹ Y para mejor satisfacer este derecho humano a la vivienda y el hábitat, la PSH concibe la vivienda no como un objeto terminado y una mercancía sino como un proceso y ante todo un bien de uso, que además no se puede reducir al alojamiento, paredes y techo, sino que se extiende a las relaciones múltiples y complejas entre personas y lugares. En este punto retoma el libro sobre el planeamiento del CYTED la reflexión de Heidegger según la cual construimos porque habitamos, y habitar es nuestro modo de ser en el mundo, -somos los que habitan”.⁴² Esto lo retomaremos en el capítulo tercero. El texto de la reflexión de Heidegger dice: -No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto somos *los que habitan*.”⁴³ Esto es, habitar es nuestro modo de ser, nuestra condición ontológica, y construir, hacer arquitectura, es una consecuencia de que seamos -*los que habitan*”. Lo cual implica que no puede haber cultura humana sin arquitectura, cualquier tipo de ella.

Las características más importantes de la autoproducción en América Latina, como producción no sólo de vivienda sino de un tejido de relaciones locales que permiten reproducir la vida familiar y social de los productores y habitantes, son retomadas en la PSH asistida, tratando de proponer un sistema producción (planeación, construcción, distribución) que ayude a los grupos que la realizan a superar las dificultades que afrontan en su autoproducción sin asistencia. La Producción Social del Hábitat como propuesta es explicada así:

-Podríamos caracterizar a la PSHV como un sistema que permite a los individuos, las familias, las comunidades y las diferentes organizaciones sociales producir viviendas y hábitat de acuerdo con sus condiciones y demandas, en forma tal que sean ellos mismos quienes controlen las decisiones fundamentales, a través de la participación individual o en conjunto mediante procesos que tiendan a evolucionar hacia formas de organización más complejas y efectivas.”⁴⁴

⁴¹ Ibídem.

⁴² Citado en *Ibid*, pág. 33.

⁴³ *Ibid*, pág. 3.

⁴⁴ *Ibid*. pág. 34.

En este aspecto es crucial el apartado sobre la participación como eje metodológico de la PSH⁴⁵, ya que explica el sentido en que se refiere a la participación, la acepción usada en este contexto. Es sumamente importante, porque a la palabra “participación” le ha ocurrido lo que sucede con las palabras que comienzan a ser usadas en más y más contextos sin mucha claridad sobre su definición hasta que parecen vaciarse de sentido.

Un buen punto de partida es la definición de Henry Sannoff de la participación como “la colaboración de personas que persiguen objetivos que ellas mismas han establecido”.⁴⁶ Una buena definición, porque pone énfasis no solamente en la colaboración o en formar parte del proceso, sino en la definición de los fines u objetivos: donde no se participa en la postulación de los objetivos no hay verdadera participación. En la tradición anarquista, esta clase de autonomía es llamada “acción directa”. La palabra “directa” se refiere sobre todo a que los activistas ejecutan no lo decidido por otros, sino lo que ellos mismos deciden. Es una lástima que, en ciertos círculos, una caricaturización de este concepto lo asimile a la violencia, porque la decisión de usar la violencia es solamente una de las muchas decisiones que puede tomar un grupo.

Además de una clara dimensión política, herencia deliberadamente adquirida al adoptar el concepto de participación, hay una dimensión onto-epistémica y una ética o antropológica que no escapan a la noción de participación en la PSH asistida: “el encuentro de, cuando menos, dos conocimientos, dos formas de aprehensión de la realidad: por un lado el técnico que aporta información especializada desde los campos técnico-constructivo, espacial, normativo y económico, y por otro, el usuario, quien aporta información en la definición de sus necesidades, expectativas y posibilidades. La participación es la aceptación y reconocimiento del “otro” [...]”⁴⁷

Estas dimensiones, política, onto-epistémica y ética, de la participación pueden tener como consecuencia una mejor adecuación de lo producido a las necesidades del habitante-productor, quien no solamente aporta conocimientos e información pertinente sobre sus necesidades y demandas, sino incluso sobre posibles soluciones constructivas. Hay entonces un argumento en favor de la participación que es también práctico, operativo o funcional: “el entorno resulta más adecuado a las necesidades y aspiraciones de sus habitantes si éstos se involucran de manera activa en su producción, en vez de ser tratados como consumidores pasivos.”⁴⁸

⁴⁵ Ibid, pág. 38 y siguientes.

⁴⁶ Ibid, pág. 38.

⁴⁷ Ibid. pág. 38.

⁴⁸ Ibídem.

En resumen, la participación además de ser una respuesta operativa, teórica y práctica, a la complejidad del fenómeno del habitar popular y su manera de construir vivienda y ciudad, es una propuesta que también involucra una complejidad en el hacer, comenzando por los múltiples y diversos actores que intervienen en la PSH asistida como proceso participativo de producción: «La participación popular debería ser un elemento indispensable en los asentamientos humanos, especialmente en la planificación de estrategias y en su formulación, aplicación y gestión; al tiempo que debería influir en todos los niveles del gobierno, en los procesos de adopción de decisiones tendentes a promover el crecimiento político, social y económico de los asentamientos humanos.»⁴⁹

Entre las razones que sustentan la participación en la PSH hay dos que queremos recoger para este trabajo, porque tienen una relación con los aspectos cognoscitivos.

La primera es: «Los actores involucrados directamente en un problema son los que mejor conocen sus propias necesidades, deseos y posibilidades.» Esta razón es tan elemental, tan evidente que bastaría por sí sola para argumentar en pro de la participación en diversos tipos de producción social, además de la PSH. Es un elemento que conjuga los motivos epistémicos y los éticos, porque el conocimiento de «las necesidades, deseos y posibilidades» de los habitantes es indispensable y no puede ser sustituido por una interpretación de los arquitectos o las encuestas, consultas u otras formas de simular o suplantar la participación. Asimismo, el solo hecho de que participen los usuarios en el proceso de producción, desde las distintas fases de planeación y diseño, así como las demás actividades necesarias en la PSH, introduce en las acciones elementos de la dimensión ética y política de la vida humana.

La segunda razón que retomamos aquí de las cuatro que da el libro que venimos comentando sobre planeamiento del CYTED es: «Ante cualquier problema no hay una única respuesta y el conocimiento de la realidad se amplía y se enriquece al involucrar distintos puntos de vista.» En la cual están planteados de manera clara y sencilla los requerimientos de la complejidad, la transdisciplina y, de nuevo, la participación.

De entre los grados distintos de participación, que pueden ir desde las meras reuniones informativas o consultas muy superficiales para pretender legitimar decisiones ya tomadas (que no son participación), el nivel que la PSH propone es la participación como cogestión o autogestión, en todas las etapas del proceso productivo, desde la toma de decisiones sobre la definición de objetivos, estrategias, prioridades y acciones hasta las fases en que se organizan los pobladores para resolver situaciones de mantenimiento, ordenamiento local y decisiones sobre lo que les afecta en colectivo.

⁴⁹ Ibídem.

Sin embargo, un realismo frente a la situación que viven las sociedades actuales hace que los autores no idealicen la planeación ni la promuevan como panacea democrática, sino como una capacidad de generar consensos entre actores cuya correlación de poder es asimétrica. Además, no se parte de la capacidad de participar como una realidad sino como un derecho a lograr. Asimismo, debe reconocerse y asumirse que la participación no es un dato de partida, sino algo que puede y constantemente debe aprenderse. Y que esta participación puede realizarse desde diversos grados de involucramiento como la cooperación desde la posición de cada cual, la coordinación con un mayor grado de concertación y un grado más pleno de organicidad en la integración.

El papel de los profesionales, especialistas y expertos técnicos es importante, pero requiere de una labor de reaprendizaje y readaptación para que puedan coparticipar con personas que no tienen esas especializaciones pero sí conocimientos de orden práctico sumamente importantes. La complejidad no es una razón para negar la participación y dejar la exclusividad a los especialistas, todo lo contrario.

–En la complejidad del mundo actual, tanto la diversidad de conocimientos específicos que se necesitan para echar a andar alguna empresa, como la sabiduría popular instalada –muchas veces sin conocimientos académicos, pero con la lógica de la experiencia y de la tradición– son necesarias y complementarias para concebir la solución y para ejecutarla.”⁵⁰

Por ello, a la par de una educación para la participación, es necesario un replanteamiento de la formación universitaria de los profesionales para que sean capaces de formar parte de procesos participativos.

La manera tradicional no participativa de producir vivienda ha usado preferentemente una aproximación descriptiva y métodos cuantitativos y tecnocráticos, careciendo de una –concepción integral del hábitat popular”.⁵¹ Una manera diferente de abordar la cuestión requiere de un enfoque profesional distinto, repensar por tanto el rol tanto de los arquitectos como de los demás profesionales involucrados en estos procesos. Al no tomar en cuenta la participación de los pobladores, los procedimientos tradicionales –producen

⁵⁰ Ibid, pág. 42.

⁵¹ Ibid, pág. 43.

acciones de planeación y diseño que no corresponden a las necesidades, posibilidades y expectativas de los pobladores.”⁵²

En respuesta a las problemáticas sociales, urbano-arquitectónicas, entendidas en el paradigma de la complejidad, las organizaciones que practican las PSH asistida, especialmente las ONG- Hábitat, han planteado una manera de asesoría técnica integral, transdisciplinaria y ante todo participativa. Todo ello implica el replanteamiento del rol del profesional. Dependiendo de diversos factores políticos, sociales y organizativos, la relación de los profesionales con los pobladores- productores puede ir desde una puntual consultoría o una simple asistencia hasta la asesoría técnica, que involucra un grado más integral de participación, intercambio de saberes y experiencias y pretende objetivos de transformación más profundos, como el desarrollo de una conciencia crítica que se aboque a lograr esos cambios sociales, culturales y políticos. Conciencia crítica por la cual la PSH coincide con la praxis de la que habla el marxismo: no olvidemos jamás que participar es una actitud de aprendizaje y que también se puede enseñar. No es solamente política, es también epistemología, pedagogía y, en suma, *praxis* -acción humana consciente y transformadora de su realidad, como la dejó analizada y propuesta el marxismo.

De las distintas formas de vinculación entre los profesionales y una comunidad, desde luego las más deseables son las más integrales, participativas y comprometidas, en las cuales hay aprendizajes de ambas partes que forman parte de las transformaciones deseadas. Lo mejor sería alcanzar “una relación horizontal, basada en el respeto por la identidad cultural de los pobladores y en el aprendizaje mutuo.”⁵³ La condición deseable se tiene que hallar lejos del verticalismo arrogante de los técnicos y su opuesto: el “basismo” que subordina todo al saber empírico comunitario.

La eficiencia que se pretende con estas formas de interacción, como las asesorías integrales, se evalúa por logros cualitativos en el terreno del desarrollo del hábitat, de la vivienda a la ciudad, la organización y desarrollo de la comunidad y las transformaciones sociales, comenzando por los aprendizajes y el desarrollo mismo de la capacidad de participar de los actores involucrados.

En la Producción Social del Hábitat asistida el rol profesional de los arquitectos, urbanistas y demás profesionales que participan en ella no se ve menoscabado, sino cualitativamente transformado. Ahora su papel es el de “asesor técnico-social; sus funciones principales son las de encauzar el proceso participativo en la toma de decisiones, trasladar los consensos y las experiencias de la comunidad a soluciones integrales, graduables y continuas; analizar la viabilidad de las propuestas de la comunidad y aportar con sus conocimientos las

⁵² Ibídem.

⁵³ Ibid, pág. 47.

mejores alternativas que garanticen que los proyectos sean factibles y adecuados en todos sus niveles.”⁵⁴

Sumamente indicativos y comprensivos son los lemas que se prescriben en las infografías para esta parte del libro sobre al planeamiento: -Desaprender”, -Ellos pueden hacerlo” y -Sentarse, escuchar, respetar, aprender, aceptar los errores”. Sintetizan todo un programa de reaprendizaje para los profesionales, quienes normalmente no fueron formados en las maneras participativas de producir, sino en las tradicionales, más tecnocráticas.

Es apreciable el enriquecimiento que tiene para el papel del profesional este enfoque de su trabajo y comienza desde abrirse a la posibilidad de -Aprender de los pobladores y de sus colegas respetando todos los conocimientos por su valor propio.”⁵⁵ Luego implica una serie de compromisos en una nueva manera de actuar, entre los cuales nos parece que sobresalen estos dos ejemplos: -Relativizar el valor de cualquier método; conociendo que ninguno tiene validez absoluta.” -Usar enfoques transdisciplinarios y buscar la participación e integración de todos los actores; pobladores, técnicos, funcionarios, transportistas, etc.”

Insistimos, no se trata de una disminución o marginación del papel del arquitecto o el técnico, sino de su transformación cualitativa, un enriquecimiento, y al mismo tiempo un reto que le exige estar dispuesto a desaprender, reaprender y volver a hacerlo constantemente. Al respecto resumimos la propuesta de José Salceda en la línea ADCP de investigación para esta formación profesional.

La crítica de una enseñanza arquitectónica como diseño y no como producción

La participación es e implica esencialmente una nueva manera de conocer las cosas, de conocer y de concebir el mundo. Es, en ese sentido, una epistemología en construcción o, si se quiere, una nueva postura epistemológica de la arquitectura y la ciudad, una nueva epistemología de la espacialidad habitable, de las condiciones materiales del hábitat humano. José Utgar Salceda.⁵⁶

De las muchas simplificaciones que implica la noción de arquitectura tal como se enseña en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, una particularmente nociva es la que abstrae solamente una de las tareas técnicas: la proyección, el diseño y el dibujo (la representación) y hace de ella el fin en sí mismo (arte, si se puede) de la profesión arquitectónica concebida como oficio y no como profesión, que es en realidad.

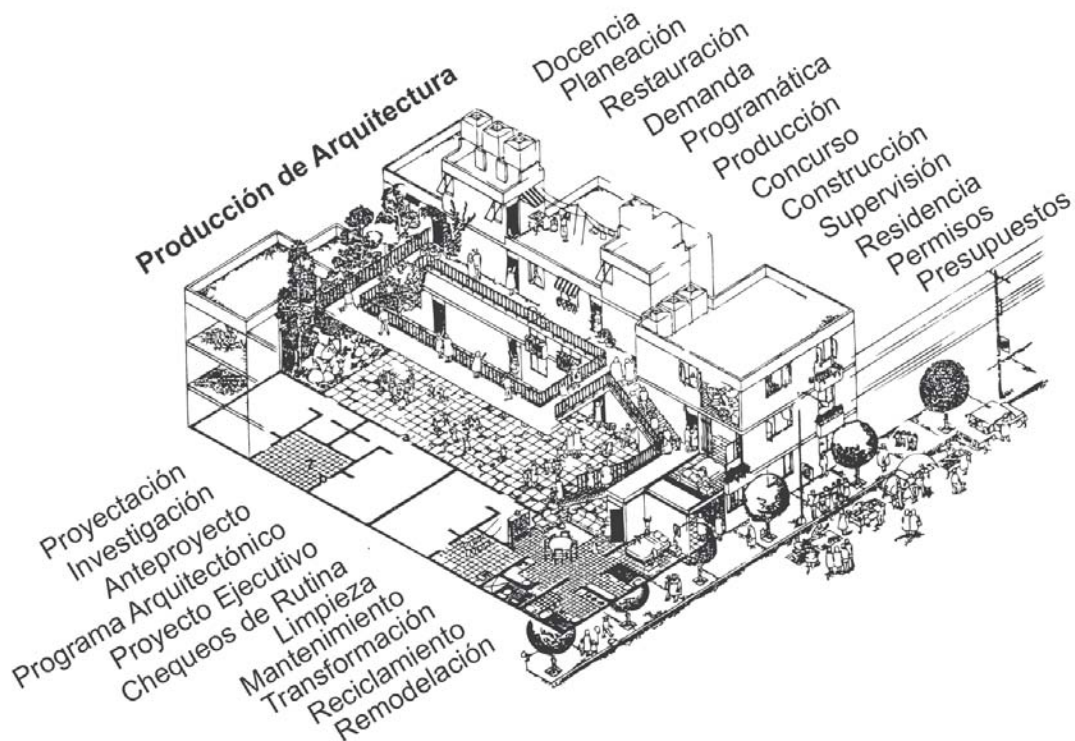
⁵⁴ Ibid, pág. 48.

⁵⁵ Ibid, pág. 49.

⁵⁶ Salceda, J. U., del capítulo introductorio de su tesis de doctorado, en proceso.

En ese sentido, una de las primeras tareas de un enfoque no simplificador del tema consiste en recuperar todo el proceso productivo de la arquitectura, que la concibe como un proceso social de producción de hábitat y ciudad con diferentes fases: organizativas, políticas, planificadoras, técnicas, financieras, constructivas, de mantenimiento, rehabilitación, reciclamiento, etcétera.

Si la arquitectura se reduce al dibujo, el diseño y el proyecto, puede intentar refugiarse en la academia clásica pretendiendo que algunos principios geométricos universalmente válidos son todo el, o al menos el principal, secreto del oficio. Pero si se trata de una producción cultural, histórica y socialmente enraizada, cada proceso concreto de producción del hábitat es una actividad compleja, en la cual intervienen muchos actores, con diversos saberes, para plantear no solamente problemáticas y demandas sintetizables en un programa hecho por el experto, sino un proceso en el que la pericia y los saberes están diseminados en la experiencia y la competencia de todos los usuarios y sus asesores técnicos y organizativos, por lo cual, para conjuntarse con el fin práctico de producir, planear, diseñar, construir y habitar la arquitectura, tienen que pasar por un proceso complejo pero necesario de participación, comunicación, diálogo y cooperación.



Esquema de elementos que contempla la producción de arquitectura.

Línea de Investigación ADCP, 2016.

La profesión del arquitecto, insistimos, no es devaluada o menospreciada, sino adecuada a una realidad que rebasa la formación actual que recibe el aspirante a arquitecto en la UNAM. Es un crecimiento no solamente en lo teórico (acercándolo a las humanidades tanto como lo que necesita saber de ciencias naturales), sino social y político: al lado de quienes producen y habitan la mayor parte de la arquitectura que hay en el planeta.

Algunas propuestas de diseño participativo ante la diversidad del habitar

El habitar en cuanto tal es un fenómeno universal, todos habitamos, pero no lo es en cuanto a las diversas formas específicas de hacerlo, todos tenemos diferentes formas de habitar según nuestras culturas (locales). Alguna vez conocí a un músico italiano, Andrea Gorgi Zuin, quien había devenido etnomusicólogo-periodista empírico grabando en video formas de hacer música de diversos pueblos de América Latina y Europa.⁵⁷ La experiencia y su análisis le habían llevado a pensar que lo universal no es la música en abstracto, por la cual se entiende normalmente la música de occidente, como lo que suele entenderse por arquitectura, sino el fenómeno (–el milagro”, decía él) de la producción de música y de ciertos patrones de relación con ella de muchos pueblos: terapéutica, festiva, para aligerar el trabajo, para expresar la fiesta y lo sagrado. No obstante que puedes entender lo que está ocurriendo con la música en un pueblo que visitas, puesto que algo parecido haces en tu pueblo, puede suceder que esa música, esos sonidos no te gusten. Tampoco ese pueblo tiene necesariamente que pensar que lo mejor para ellos es Bach, Beethoven o Mozart, la así llamada, por Europa y occidente, “música universal”. La idea de que los gustos de mi pueblo son universales es tan peregrina como provinciana, incluso si mi pueblo es para mí y mis paisanos el centro del mundo. Una enseñanza como ésta encontramos en la crítica y la propuesta de Christopher Alexander, la arquitectura, la Construcción Social de lo Espacial Habitable, diríamos, puede ser universal, pero eso no equivale, ni siquiera en nombre de la universalidad de la geometría, a decir que pueda hacerse una arquitectura única, homogénea, a partir de una tabula rasa cultural, como pretendió el Movimiento Moderno.⁵⁸ Mucho menos a que los gustos de una escuela de arquitectura deban ser la norma de los gustos de todos.

⁵⁷ Su página “El Camino de la música”, puede verse en www.ilcamminodellamusica.it/dblog/ Consultado el 3 de diciembre de 2013.

⁵⁸ Guzmán R., A., (2006) “Los postulados del movimiento moderno” en Una visión urbano-arquitectónica sobre la ciudad. Revisión teórica, León, México, Universidad Iberoamericana., pág. 26.

Es universal el fenómeno del habitar, e incluso lo son ciertos patrones muy generales y abstractos, pero esas formas vacías y dinámicas, son especificadas de muy diversas maneras por los seres humanos en su infinidad de formas culturales, antropológicas y locales de habitar. Desde sus adaptaciones climáticas no podría ser de otro modo, por otro lado en cuanto a culturas la diversidad es lo más generalizado. Por ello, si bien un arquitecto puede ser experto en generalidades y abstracciones como los patrones de habitar y los patrones de construcción emparentados, ello no le permite, en la percepción de Alexander, concebir y trazar él solo sobre el papel el diseño de un edificio hasta el último detalle. Necesariamente para poder hacerlo bien tiene que hacerlo bajo el control y con la participación de los usuarios. Lo universal del habitar sólo puede materializarse en lo específico, situado y local de un habitar cultural, geográfica e históricamente determinado.

El papel del arquitecto no deja por ello de ser importante. Tiene que conocer la forma en que se maneja el “lenguaje de patrones”, lo cual no es meramente un asunto de morfología, sino la capacidad de auxiliar a los usuarios a resolver necesidades, problemas, tensiones, generados por las necesidades cotidianas del habitar, mediante los patrones de construcción adecuados, pero siempre junto con y bajo el control de los usuarios. La fluidez e inasibilidad del habitar se codifica mediante patrones para materializarse y darse forma espacialmente, y el proceso de producción de tal realización es cultural y no exclusivo de algunos expertos, sino tan extendido y diverso como pueblos habitan en el mundo.

Algunos de los conceptos básicos de Christopher Alexander son el “modo intemporal de construir”, la “cualidad sin nombre” y “el lenguaje de patrones”.⁵⁹ Son conceptos que en lugar de pretender univocidad buscan una multivocidad, como las metáforas, por ello tienen algo de paradójicos (como “cualidad sin nombre”). Con ellos Alexander indica, y vindica, la idea de que siempre los seres humanos han construido y han sabido cómo construir su entorno. Sin duda ese modo de construir alcanza una gran variedad de formas, tantas como culturas, localidades y épocas, pero hay elementos básicos, universales o transculturales, pero no homogeneizantes, que perduran (intemporales) porque son orgánicos, crecen como lo hace, a partir de la semilla, una planta y así florecen, eventualmente pueden secarse, como ocurre ahora, según su crítica en entrevista citada, al Movimiento Moderno.⁶⁰

La “cualidad sin nombre” procura denotar, más que connotar o fijar en una definición, la cualidad de los lugares donde las cosas ocurren, donde nos sentimos

⁵⁹ Alexander, C., (1981), *El modo intemporal de construir*, Barcelona, España, Ed. Gustavo Gili.

⁶⁰ Alexander, C., (1974), entrevistado en *Función de la arquitectura moderna* (págs. 14-15.), Navarra, España, Ed. Salvat.

bien, donde estamos cómodos, donde preferimos estar, lugares tan bien hechos que parecen obra de la naturaleza o se integran muy bien a la belleza de la naturaleza, porque sus geometrías fluyen naturalmente y nos permiten relajarnos y disfrutar la vida, resolver las tensiones de lo que en esos lugares ocurre y lo que hacemos (patrones de conducta o de evento como él los llama).

La existencia de un “modo intemporal de construir”, que indica la continuidad histórica de una producción social y cultural, socava la idea de los expertos en una ciencia apropiable de modo elitista, que sería la Arquitectura con mayúscula, y la de una “cualidad sin nombre” puede señalar (sin comprometer una connotación que la restrinja a la manera como se entiende en una cultura específica) lo bien construido de acuerdo con las variantes culturales del buen vivir y el bien estar de los diferentes pueblos.

Pero estas concepciones de Alexander se volverían algo misterioso de entender si no se introduce la noción teórica (y práctica y aun constructiva) de “lenguaje de patrones”: los patrones sintetizan el saber histórico y antropológicamente construido y preservado por los pueblos sobre cómo construir. Y son algo dinámico, porque pueden también morir y dar lugar a edificios y a ciudades muertas, sin la vida y la gracia de la cualidad sin nombre. La inhabitabilidad de la vivienda producida por el mercado es un ejemplo de esas ciudades muertas o mortíferas, como sugiere el mote crítico de “urbanización salvaje”.



Aldea Italiana Riomaggiore construida mediante el modo intemporal de construir.

Fotografía: http://gotravelaz.com/wp-content/uploads/images/Riomaggiore_25181.jpg

La idea de que “la cualidad sin nombre” anima y da vida a ciertas construcciones, lugares y ciudades implica no solamente los aspectos alegres y luminosos, sino también cierta tristeza o reconocimiento de que somos mortales. Curiosamente, Heidegger también piensa en términos como “los mortales” cuando

reflexiona el habitar.⁶¹ Parece que este asunto da tela de donde cortar: pues, por el contrario, el afán totalitario, controlador, que produce edificios muertos y sin vida ni gracia en la arquitectura profesional pretendidamente artística y universal viene (entre otras cosas y especialmente cuando pretende proyectar en lo macro como conjuntos de vivienda enteros o ciudades) de intentar negar la contingencia, la muerte, y de pretender construir un entorno controlado, preservado de todo contacto con la naturaleza (hiperhigiénico) y con la otredad antropológica (clasismo, racismo, moralismo, etnocentrismo), más parecido a una mercancía en su celofán que a un lugar habitable, un lugar diseñado y construido de tal modo que ha sido expurgado de todo lo que le pueda recordar lo contingente y lo mortal y que, en el extremo de ese afán, ha excluido al habitante (¿por mortal, por contraste con la “inmortal” geometría de la arquitectura?). Es decir, lo no contingente es un objeto acabado, formalmente perfecto, imposible en realidad (capturable idealmente en una foto, un render o un dibujo), que no existe sino en la idealización de la representación, porque en cuanto objeto material comienza a deteriorarse en el momento en que se produce.

Se trata no solamente de la negación de lo contingente, sino del intento de evitar toda indeterminación, toda incertidumbre. Un intento tan inútil como ponerle diques al mar. La complejidad que se excluye mediante la especialización, la segregación y la asepsia se revierte mediante las disfunciones que genera. Una pregunta que puede surgir ante una postura como ésta es: si los pueblos del mundo han sabido siempre cómo construir su vivienda, hábitat y ciudad, ¿por qué y para qué necesitan entonces a los arquitectos, quienes además derivan históricamente de la producción de la arquitectura del poder y la riqueza y no de la popular? Una respuesta posible es que hay una erosión epistémica, una pérdida u olvido de esos saberes por el desuso y por la destrucción que trajo, sea o no de manera intencional, la arquitectura profesional. Alguna vez, en Tlacotalpan, escuché la broma de alguien que decía que ciertos pueblitos podrían describirse diciendo que la gente de ese lugar sabía construir y luego lo olvidó. Al leer a Christopher Alexander uno parece comprobar que es verdad: la gente de los pueblos del mundo sabe, o sabía, construir su entorno, su hábitat, pero en muchos lugares está perdiendo esos saberes, llegando a admitir que la construcción, la producción y el fetichizado diseño profesional tecnocrático son asunto de expertos, técnicos, especialistas, quienes de modo generalizado solamente han empeorado las cosas y están logrando que los saberes, como construir un edificio, una ventana, una banca, que fueron saberes comunes, se vayan perdiendo. (No

⁶¹ Heidegger, M., “-Construir, Habitar, Pensar”:
www.heideggeriana.com.ar/textos/construir_habitar_pensar.htm Consultado el 23 de noviembre de 2013.

negamos que la arquitectura profesional ha producido saberes válidos en su universo específico de desarrollo, especialmente los edificios para las clases dominantes.) Esta que hemos llamado erosión epistémica da sentido a la presencia o intervención de la asistencia necesaria por parte de profesionales con un diferente perfil, que rebasa el puramente tecno-artístico o tecnoformal del arquitecto convencional.

Otras dos propuestas de diseño participativo

Además de las propuestas de Christopher Alexander hay otras de diseño participativo como la de “soportes y partes separadas” o “soportes y rellenos” de John Habraken. Este método fue propuesto en Holanda como alternativa al modelo de alojamiento de masas que John Habraken criticó porque no permite que el usuario participe en la determinación de su vivienda. Frente a él, la propuesta de soportes y partes separadas propone que los habitantes decidan.

La primera decisión colectiva es cuál es la parte del diseño de vivienda que no se puede modificar, el soporte, y cuál es la que puede variar para cada usuario, las partes separables. Así lo expresa el libro mencionado sobre diseño participativo del Cyted: “La idea del soporte y las unidades separables se basa en el principio de que la vivienda no puede ser un objeto diseñado como cualquier otro, sino que debe ser vista como el resultado de un proceso en el que el usuario pueda tomar decisiones dentro de un marco común de servicios e infraestructura.”⁶² No obstante, el soporte no es sinónimo de la infraestructura urbana reglamentada por el gobierno de la ciudad o de la infraestructura necesaria de un edificio o conjunto habitacional. Lo principal que define el soporte es una decisión colectiva, será común e invariable, pero originalmente decidido por todos. En el libro *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat* se sugiere que se deben sistematizar y registrar las opciones tomadas en cuenta en cada decisión. Para no olvidarlas y poder retomarlas porque en cualquier momento se podría volver sobre ellas para retomarlas en alguna modificación decidida por todos.

Luego de definir qué será partes serán del soporte y qué partes separables (en el caso de John Habraken y en Holanda, pensadas como elementos modulares producidos industrialmente de fácil transportación) se deciden los espacios de acuerdo a su función, posición y dimensión. Análogos a los patrones del

⁶² Romero, G., y Rosendo Mesías (coord.), (Sin fecha), *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*, Red XIV.F “Tecnologías sociales y producción social del hábitat”: Subprograma XIV Tecnologías para viviendas de interés social HABYTED del Programa iberoamericano de ciencia y tecnología para el desarrollo CYTED, págs.62- 69.

comportamiento en el habitar de Christopher Alexander, en esta propuesta hay espacios para usos especiales (por ejemplo, para dormir), otros para usos generales (comunes y para usos diversos no programados específicamente, como jugar) y los de servicios (como el baño).

En el caso latinoamericano, para adaptar esta propuesta originada en los Países Bajos hay que tomar en cuenta que: «El mejor soporte no es aquel que ofrece más posibilidades de distribución, sino aquel que mejor se adapta a las necesidades de una población específica.»⁶³ Además, desde luego, no se necesita que se trate de elementos producidos industrialmente, pueden usarse elementos locales, producidos artesanalmente o cooperativamente, reciclados o combinados con materiales industriales. Lo deciden los usuarios diseñadores.

Con ese método, adaptado a la realidad mexicana, organizaciones barriales asistidas por ONGs Hábitat han diseñado viviendas en los barrios de Guerrero y Tepito en la Ciudad de México. Esto fue en una producción participativa adaptada «a las condiciones y a los recursos, materiales y técnicas de construcción disponibles localmente.»⁶⁴ De hecho «algunos de estos métodos pueden combinarse y complementarse entre sí. De igual manera, hay que recordar que una de las premisas del diseño participativo es que no hay dos problemas de diseño iguales; por tanto, el método seleccionado ha de ser adaptado a las condiciones específicas del caso a diseñar.»⁶⁵

Otra de las propuestas para un proceso participativo es el diseño por generación de opciones, de Michael Pyatock y Hanno Weber, que se puede y debe adaptar al caso concreto, incluso combinándolo con otros métodos conocidos, como recién mencionamos. En esta propuesta se comienza por un proceso de generación colectiva del «programa», en el cual es importante evitar prejuicios sobre el modo de habitar de otras personas.

A cada paso, conforme se van concretando las ideas de los pobladores acerca de sus demandas, de cómo desean que sean sus espacios habitables, así como de los recursos con que cuentan, como dinero, superficie de terreno, materiales, etcétera, los profesionales que asisten el proceso de diseño (y de planeación, que lo ideal es la participación en todo el proceso) tienen que ayudar a que los distintos participantes puedan expresar claramente sus conceptos e ideas, a generar propuestas para que éstas ideas vayan tomando forma con vista a la prefiguración de lo que se va a construir finalmente. Durante este proceso se auxilian de gráficos sencillos, de igual calidad para todas las opciones, de manera

⁶³ Ibídem.

⁶⁴ Ibídem.

⁶⁵ Ibíd, pág. 63.

que el diseño no incline a elegir uno u otro, mediante estos recursos gráficos presentan diversas opciones de solución arquitectónica, en un abanico que abarque propuestas opuestas, para que el grupo debata, vaya descartando y eligiendo lo que quiere incluir.

Conforme van decidiendo los aspectos del diseño, tienen que ir generando opciones para los elementos siguientes. En el proceso, todos aprenden, lo mismo a deliberar colectivamente, discutir y tomar acuerdos, que a compartir lo que cada uno sabe, aprender de los demás, respetar acuerdos y otros aprendizajes organizacionales y políticos.

El método generación de opciones puede servir a diversas escalas, de una vivienda a un barrio o a la ciudad. La importancia del saber técnico del arquitecto no se soslaya. Por el contrario, es importante porque puede y debe ayudar al grupo a tomar en cuenta opciones diversas, ricas, que les permitan decidir lo más adecuado, con la mayor libertad y de acuerdo a lo que les permitan sus recursos materiales y humanos, así como elaborarlos como proyectos construibles de acuerdo a los lenguajes técnicos convencionales y ayudar en su proceso constructivo. Un buen resultado será el consenso que puedan construir y la claridad de sus demandas, no interpretadas por un especialista, sino expuestas y defendidas por los pobladores con la asesoría técnica de los arquitectos y otros profesionales que integren su equipo.⁶⁶

Estas propuestas de tipo práctico productivo y sus reflexiones teóricas surgieron en respuesta a la crisis señalada en la producción de una arquitectura cotidiana, social, popular, o como la llama el arquitecto Alberto Saldarriaga: “una arquitectura para todos los días”.⁶⁷ Desde luego, los métodos de producción participativa pueden ser una aportación social de gran valor, sin olvidar que por sí mismo no pueden modificar las condiciones sociales existentes, por ejemplo, la pobreza.

Estos son algunos puntos de partida para una reflexión sobre el habitar, la producción participativa de arquitectura y la Producción Social del Hábitat que aquí emprendemos. Los mencionamos porque son ya modos de abordaje del trabajo productivo para construir y materializar el hábitat, porque la participación no es un horizonte utópico o una propuesta solamente teórica sino una forma de producción vigente, y como tal la entendemos en la línea de investigación ADCP.

⁶⁶ Romero, G. et al, “Diseño por generación de opciones” en *La Participación en el Diseño Urbano y Arquitectónico en la Producción Social del Hábitat*. CYTED. México, págs.84 – 105.

⁶⁷ Saldarriaga R., A., (1988) *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*, Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia.

Conclusiones

La participación es uno de los ejes fundamentales de la Producción Social del Hábitat asistida y de la línea de investigación ADCP. Además de serlo por una decisión ético política, lo es por la condición ontoepistémica del habitar y de la Construcción Social de lo Espacial Habitable. En otras palabras, es por la condición ontológica de fluidez, diversidad y complejidad del habitar y de la manera de construir su hábitat de los diferentes pueblos y sus culturas, además de las condiciones sociales y económicas de las diferentes clases sociales en nuestros países por lo cual la epistemología con la que tenemos que abordar el fenómeno tiene que ser de complejidad, transdisciplina y participación. De lo contrario, daremos una respuesta unilateral y simplificadora, una más, que no recupera la diversidad de saberes, opiniones, certezas, cuestionamientos, propuestas, capacidades y conocimientos locales, específicos, dispersos entre los diferentes actores que intervienen siempre en la producción del hábitat.

Ahondar en la condición ontoepistémica de esta complejidad del fenómeno del habitar y de la Producción Social del Hábitat, especialmente de la participación, será el tema del capítulo tres, pero antes haremos una revisión crítica de la concepción tecnocrática sobre la arquitectura como especialidad artística o técnica de los arquitectos. Las dos revisiones son dos caras del mismo fenómeno: una mirada que pretende domesticar y simplificar la complejidad y otra mirada que intenta mantenerse en la complejidad y corresponderle con la participación, con una arquitectura participativa.

Capítulo 2

Crítica al supuesto monopolio del saber sobre el habitar y la producción del hábitat por los arquitectos profesionales o crítica a la tecnocracia



Taller de arquitectura participativa en la comunidad de Totolapan, realizado por el equipo de trabajo ADCP.
Fotografía: Línea de Investigación ADCP, 2013.

Introducción

La concepción tradicional de la arquitectura como profesión liberal, arte o tecnología, supone que el dominio de saberes del arquitecto, relacionados con la elaboración de proyectos, la representación (dibujo, geometría), algunos elementos ergonómicos y los saberes de física (estática, resistencia de materiales, acústica, etc.), así como elementos artísticos (simetría, proporciones, los elementos “estéticos”, principalmente visuales) y constructivos lo habilitan para decidir por ellos y sin la participación de los “usuarios” (habitantes, pobladores o clientes), mediante la interpretación de sus demandas por el diseñador profesional, cómo deben habitar y vivir en un espacio construido.

Está implícita, en esa concepción, la idea de un monopolio del saber arquitectónico en la que no se esclarece la parte relativa al habitar, el cual se supone universal o genérico, acaso con algunas variables de tipo climático, en el mejor de los casos. La insuficiencia de esa pretensión de saber la ha evidenciado la crisis actual de la arquitectura, caracterizada por la inhabitabilidad de muchos objetos arquitectónicos (desde residencias lujosas hasta viviendas de “interés social”), la cual abre un filón muy amplio para una crítica teórica con elementos ontoepistemológicos, políticos, antropológicos, entre otros.

—¡ustedes trazan líneas rectas, llenan los huecos y nivelan el suelo, y el resultado es nihilismo!”

(Del irritado discurso de la autoridad que presidía la Comisión que informaría de los planes de ampliación.)

Repliqué: —Perdóneme, pero eso, hablando en propiedad, es justamente lo que debe ser nuestro trabajo”. Le Corbusier.⁶⁸

—Permanece descuidada sin embargo una condición esencial de la modernidad arquitectónica, la vinculación estable y definida de la práctica profesional con los sistemas de poder que intervienen en el mundo contemporáneo, vinculación que caracteriza definitivamente a la práctica profesional en el siglo XX.” Alberto Saldarriaga.⁶⁹

En este capítulo nos preguntamos por otra posible función social del arquitecto, diferente a la que juega el diseñador al servicio de los poderes que gobiernan nuestros países y el mundo y desde ese poder usan la arquitectura como una forma de control social. Avizoramos un rol quizá más modesto, a ras de las necesidades de la gente, con una obra menos monumental, pero enriquecida por quienes la vivan. Para ello haremos la crítica del supuesto monopolio del saber sobre el habitar y la producción del hábitat que tiene el arquitecto, en el entendimiento convencional técnico- artístico de la profesión.

A manera de preámbulo. La torre de Babel: arquitectura y urbanismo⁷⁰

El mito bíblico de la torre de Babel puede servir para describir la crisis por la que atraviesan la arquitectura y el urbanismo en nuestros días. Se sabe de qué se trata: la repetición del pecado original de querer ser como dioses (*hybris*, desconocimiento de los límites, locura -divina”). Dice el *Génesis* que los hombres se propusieron construir una torre para alcanzar el cielo. El espíritu confundió sus lenguas y, al no poderse comunicar ni entender entre los productores, la obra quedó inconclusa y los seres humanos se dispersaron por muchos rumbos, según las lenguas que ahora hablaban.

⁶⁸ Citado por Berman, M., (1989), *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, La experiencia de la modernidad, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, p. 302.

⁶⁹ Saldarriaga, R. A., *Óp. cit.* pág., 13.

⁷⁰ Hernández A., J., (2013), “Babel”, Consultado el 30 de noviembre de 2013. Zapateando: <https://zapateando.wordpress.com/2013/09/10/la-torre-de-babel-arquitectura-y-urbanismo/>.

Una obra arquitectónica y urbana (Babel era también una ciudad) inconclusa por imposible, imposible por desmesurada, inacabable por la soberbia de los constructores, híbrida por no obedecer a los límites de lo humano. La máxima ambición (la obra maestra) truncada por incapacidad para comunicarse y acordar entre los constructores cómo seguir.

Así son las ciudades hoy: imposibles a fuerza de sobrerregulaciones, sobrepoblaciones, complicaciones, problemáticas yuxtapuestas: la soberbia de pensar que se podía urbanizar el mundo y abandonar el campo; la arquitectura de diseñadores que no escuchan a nadie (ni entre ellos), porque parecen presumir de una ciencia infusa del habitar, de una esotérica condición de hacedores de una forma universal de habitar y producir el hábitat: extrañamente coincidente con la avidez de ganancia de las industrias del acero, el concreto, el vidrio, el automóvil, las inmobiliarias, la especulación con el suelo e incluso de mafias peores.

El resultado son obras que no son arquitectónicas, sino, acaso, esculturas para apreciarse y fotografiarse o construcciones inhabitables, deshabitadas, abandonadas, condenadas por el voto con los pies de los pobladores, de los ciudadanos, quienes no las ocupan jamás o las abandonan, dejándolas sin sentido, negándoles con ello la cualidad de arquitectura, reduciéndolas a moles de concreto, cristal y acero desperdiciados. La Babel de la pretendida arquitectura, inhabitable, privada para siempre del aval del usuario, y la Babel de la ciudad que crece como urbanización salvaje, como producción antisocial del hábitat.

Para recuperar el sentido terrenal de habitar, producir, construir, hacer ciudad, haría falta el regreso desde la *hybris* (el arquitecto semidiós que, creador ex nihilo, determina unilateralmente cómo deberían habitar los usuarios) a la comunicación: preguntas, respuestas, diálogos, intercambio de pareceres, saberes, opiniones, conocimientos, aportaciones, participaciones de quienes siempre construyen socialmente, producen histórica y culturalmente, excepto cuando son arrebatados por la ceguera divina del pretendido artista científico. La disyuntiva es: un arquitecto de espaldas al habitante y encerrado en su inhabitable Babel o un profesional que trabaja no solamente para los otros sino con los otros.

Por algo los pueblos que inventaron esos mitos, como Babel, fundaron ciudades, pero también dejaron advertencias: los límites, el sentido de estar situado entre la tierra y el cielo, entre la diversidad de las lenguas y culturas, en un mundo poblado por muchas maneras de habitar y de ser humanos.

Construcción: alzó en el balcón cuatro paredes lógicas...

“Construcción” es una canción del compositor brasileño Chico Buarque de Holanda que describe el último día en la vida de un albañil. La cuenta desde por la mañana al salir de su casa, cómo se despide de su esposa e hijos con cariño, “cual si fuesen únicos”. Narra luego su día de trabajo: “Subió a la construcción como si fuese máquina. / Alzó en el balcón cuatro paredes sólidas, / Ladrillo con ladrillo en un diseño mágico, / Sus ojos embotados de cemento y lágrimas”. Llega al medio día, a la hora del almuerzo: “Sentose a descansar como si fuese sábado”...; habla de su comida, bañada con abundante bebida alcohólica, de su alegre baile en las alturas de los andamios, su caída y muerte: “Y agonizó en el medio del paseo público. / Murió a contramano entorpeciendo el tránsito”...

La música de Chico Buarque ostenta claramente sus raíces en la samba y el bossa nova y la canción que recordamos, que tiene un versión cantada en portugués y una en español, está ambientada por una música imitativa de los ruidos urbanos, especialmente los de los automóviles. La forma del letra es un poema que hace un juego con la versos, ya que incluye una presentación de la historia y luego un par de repeticiones en donde los versos van variando con intercambios en la palabra final, como si el cantor estuviera ebrio y confundiera las letras, resultando así absurdos aparentes que dan connotaciones poéticas al relato: “Subió a la construcción como si fuese sólida / Alzó en el balcón cuatro paredes mágicas / Ladrillo con ladrillo en un diseño lógico / Sus ojos embotados de cemento y tránsito”. La muerte del constructor es un hecho disuelto en el anonimato cotidiano de la ciudad, pero es también un factor de perturbación del orden urbano, como un efecto mariposa, pues por pequeño que sea, tiene su parte en el drama cósmico: “Agonizó en el medio del paseo náufrago. / Murió a contramano entorpeciendo el público”...⁷¹

El disco *Construcción*, que toma su nombre de la canción descrita, es de 1971. En esos años el compositor y novelista Chico Buarque estaba exiliado por la dictadura militar en Brasil, la cual duró de 1964 a 1985). *Construcción* canta el malestar que prevalece no solamente en la sociedad brasileña, bajo la dictadura e incluso ahora bajo la democracia, sino en las sociedades y países de casi todo el mundo: el trabajador, constructor y productor, el obrero de la construcción, no se puede reconocer en la obra fabricada por él y los suyos, pero diseñada por una entidad lejana, un arquitecto o equipo de arquitectos, parte de una empresa privada o estatal de grandes dimensiones. Su labor es pegar ladrillo con ladrillo en

⁷¹ Buarque, C-, (1971), *Construcción* (canción), letra en español consultado el 5 de mayo de 2013 www.coveralia.com/letras/construccion-%28construcao%29-chico-buarque.php

un diseño “lógico” (racional, funcional, minimalista, moderno, quizá internacional o posmoderno), subir a las alturas de los andamios en una construcción aparentemente sólida, monumental tal vez, en la cual ni él ni su familia ni las personas de su clase social habitarán, tampoco trabajarán e incluso quizá no serán admitidos ahí cuando el edificio funcione para un público exclusivo.

La inseguridad laboral en la que realiza la pesada tarea de subir a grandes alturas y trabajar con materiales de construcción siguiendo un diseño ajeno puede llevarlo a disfunciones de su vida social como el alcoholismo, incluso a beber en el horario del almuerzo, así como a una alegría de la vida cotidiana y una euforia que disimula un poco su melancolía, la rabia resignada tal vez, y el riesgo de muerte. Finalmente, si muere en un “accidente”, si cae de las alturas, su muerte será una anécdota más, la responsabilidad del sistema se diluirá (estaba ebrio en horario de trabajo) y acaso lo más grave será que entorpezca el tránsito en un sábado más de la agitada vida urbana. La canción finaliza con una letanía irónica e irreverente en la cual el autor agradece la vida y sus desgracias: “Por ese humo desgracia que tenemos que toser / Por los andamios de gente para subir y caer / Dios le pague...” Quizá porque ni los trabajadores de la construcción pueden diagnosticar las causas del malestar: acaso lo pueden atribuir al destino o a Dios, en lugar de responsabilizar a un sistema social y político que implica la injusticia social, la explotación laboral, los diseños urbanos excluyentes, la arquitectura hecha para reproducir esos esquemas sociales y su segregación, condiciones que engendran una situación laboral más que precaria, la vida cotidiana de las mayorías.

Me parece que no es casual que se trate de una canción brasileña, porque Brasil es un país en el cual la modernidad ha campeado de la mano del autoritarismo, la dictadura militar, aunque luego ha alcanzado una democracia y hasta gobiernos electos de izquierda que han seguido puntualmente el modelo de desarrollo de Occidente: industrialización, depredación del medio ambiente (el río Amazonas y la Amazonia como botón de muestra), junto con una vida cultural rica, pionera en asumir modernismos⁷² y vanguardias e incluso experimentaciones que no se quedaron en la canción, el poema y el caballete, sino en la construcción de una ciudad, totalmente bajo el proyecto de Lucio Costa, ganador del respectivo concurso para diseñar Brasilia, su nueva capital.⁷³ Me parece que el cineasta

⁷² El Movimiento Moderno tuvo en Brasil una vigorosa expresión local con arquitectos como Lucio Costa, Oscar Niemeyer, el premio Pritzker Mendes de Rocha, Joao Figueres Lima (Lelé), Fernando Chacel, discípulo de Burle Marx, y Marcos Acayaba, dice el crítico brasileño Sagawa, H., (2008), entrevistado por Anatxu Zabalbescoa, en Babelia, suplemento del diario El País, 9 de febrero de 2008. El entrevistado defiende incluso a Brasilia de las críticas, diciendo que ofrece una alta calidad de vida.

⁷³ La construcción de Brasilia comenzó en 1956 y se convirtió en capital de Brasil en 1960. El golpe de estado militar es posterior: 1964. Sin embargo el control militar dictatorial nos parece

Terry Gilliam debe haber pensado en ese tipo de cosas cuando decidió que su película sobre una sociedad totalitaria, en la cual soñar y ser diferente es subversivo y punible, sería una historia desarrollada en un país llamado *Brasil*.⁷⁴

Así expresa Henri Maldiney la experiencia urbana en la capital de Brasil: «Con la creación de una ciudad nueva, cuyo prototipo es Brasilia, ¿qué se produce? Logros arquitectónicos evidentes dentro de un fracaso urbano no menos evidente. En Brasilia, dondequiera que uno esté, está en ninguna parte. Sin cuerpos.»⁷⁵ Y John Turner pregunta: «¿Cuántos admiradores de Brasilia [...] permanecen en esa ciudad más tiempo del estrictamente necesario para echar una ojeada a los edificios singulares y, a lo sumo, también a alguno de los superbloques?»⁷⁶

Analizarlo desde esta escala macro, el caso de una ciudad totalmente producto de un diseño de autor, nos ayuda a plantear lo que podría llamarse un malestar en la arquitectura y el urbanismo, y en la producción de arquitectura y ciudad. Brasilia muestra, en su dimensión monumental, el mismo problema que muchos objetos arquitectónicos: casas habitación, unidades habitacionales, edificios o viviendas diseñadas por arquitectos de renombre para clientes adinerados. Al igual que Brasilia, tales objetos son hechos sin la participación de sus futuros usuarios, sin su concurso, sin su consulta, sin atender a sus necesidades, y el resultado es el mismo: no tienen las dimensiones humanas necesarias, resultan poco adaptados al clima, a la cultura, las costumbres y las necesidades de la vida cotidiana de los pobladores, habitantes y usuarios, finalmente, víctimas.

Es sintomático el hecho de que los trabajadores que construyeron Brasilia no hayan tenido cabida en las viviendas de la capital, sino que hayan generado una ciudad externa, espontánea e informal a la que, sintomáticamente, llamaban «ciudad libre». Pareciera que Lucio Costa diseñó una ciudad para que habitara el poder, donde los ciudadanos juegan el rol de extras en un montaje, los vasallos, quienes deben sentirse siempre pequeños frente a la monumentalidad de las masas de concreto y a la inmensidad de las avenidas hechas para la circulación

prefigurado por una ciudad maqueta, si escala para el peatón, donde el ciudadano se puede sentir todo el tiempo oprimido, desubicado y desolado en una maqueta monumental.

⁷⁴ Gilliam, T., (1985), *Brazil*, película de ciencia ficción, tragicomedia, Reino Unido.

⁷⁵ Citado por Mongin, O., (2006), La condición urbana. La ciudad en la hora de la mundialización, Buenos Aires, Argentina, Paidós, pág. 294.

⁷⁶ Turner, J., F. C., (1977), *Vivienda, todo el poder para los usuarios, Hacia la economía en la construcción del entorno*, Madrid, España, H Blume Ediciones, págs. 35-36.

de su majestad el automóvil, pero no para el ciudadano de a pie.⁷⁷ Al igual que el obrero de la construcción de la canción de Chico Buarque, o que los propios constructores de Brasilia, el ciudadano no cabe, la obra fue construida para ficciones que tienen aliento en la mente de los poderosos y de los arquitectos, quienes operan como técnicos y artistas del poder, autores de los diseños “lógicos”, “racionales”, “funcionales”, “modernos”, “posmodernos”, entendibles solamente desde las necesidades del poder y el dinero.⁷⁸

La destrucción de los espacios habitables y la producción de la no ciudad

—El espacio de lo habitable va siendo sustituido por el espacio cartesiano, homogéneo y tridimensional.” Javier Sicilia.⁷⁹

El artículo “La destrucción de lo habitable” de Javier Sicilia se desarrolla alrededor de tres conceptos clave: habitabilidad, memoria y resistencia. Apoyándose en la concepción de Iván Illich sobre el derecho de los habitantes a permanecer en sus propias huellas⁸⁰ Javier Sicilia se refiere críticamente a la pérdida de habitabilidad en los entornos construidos por la urbanización y la arquitectura contemporáneas. Sicilia plantea que el habitar es el vivir, el dejar huella o darle forma al mundo a partir de la propia existencia. Sin embargo, ese derecho a vivir en las propias huellas que diría Illich (y que también retoma Jean Robert en su libro *La libertad de habitar*, el cual hemos comentado en el capítulo anterior) es cercenado por una urbanización homogeneizante, con arquitecturas de patrones unívocos como las unidades del Infonavit.

⁷⁷ La descripción de Brasilia y sus dimensiones totalitarias está tomada de “Las ciudades de nueva fundación” apartado del capítulo “El urbanismo del siglo XX en América” en Gutiérrez, R., (1983), *Arquitectura y Urbanismo Iberoamericano*, Madrid, España, Cátedra, págs. 193- 701.

⁷⁸ Las utopías son buenas para que habiten seres que no tienen una propia noción del habitar ni más ambición que vivir según el designio y diseño de otros. “Como en todas las Utopías, el derecho a tener planes de alguna significación pertenece solamente a los planificadores en turno”. (La traducción es mía.) Jacobs, J., (1961) *The death and the life of Great American Cities*, London, England, Pelican Books, pág. 27. En ese contexto Jacobs atribuye la base de las ideas de los planificadores urbanos a dos teóricos que odiaban la ciudad y querían reformarla y descentralizarla sin detenerse a comprender cómo funciona en la vida real: Ebenezer Howard, con su ciudades jardín y Le Corbusier con su Ciudad Radial.

⁷⁹ Sicilia, J., (2002), “La destrucción de lo habitable” en *Proceso* 1335, 2 de junio de 2002, págs. 31 y 32.

⁸⁰ “Es, como lo señala Ivan Illich, permanecer en sus propias huellas, dejar a la vida cotidiana escribir las redes y las articulaciones de su propia biografía en el paisaje.” Citado por Sicilia, J., ibídem.

La destrucción de la habitabilidad en el mundo y en México es una destrucción de la memoria, un arrancar a la gente de aquello que le puede arraigar, recordar su propia vida e identidad. Para la mayoría pasa inadvertido dentro del proceso más amplio de pérdida de nuestras memorias y nuestras vidas pero, en algunos cuantos lugares, pequeñas comunidades resisten y defienden su derecho a habitar, su derecho a vivir en sus propias huellas. Javier Sicilia pone los ejemplos de la lucha de Tepoztlán, Morelos, contra un campo de golf; Atenco, Estado de México, la resistencia contra la expropiación de sus tierras para una construir un aeropuerto y la defensa del Casino de la Selva –motivo del artículo-, la cual finalmente fue derrotada por la imposición de una tienda Costco que destruyó patrimonio natural y edificado de los morelenses en Cuernavaca.

Lo interesante de esta reflexión de Javier Sicilia es que – al igual que las de su maestro Iván Illich, y las de Jean Robert, Jane Jacobs, Martin Heidegger o Wendell Berry— opone a la tecnocracia de la planificación urbana y a la operación de las megaempresas que aplican la política del trascabo, el derecho y la libertad de habitar de los seres humanos, incluso el derecho a la resistencia para defender el hábitat: su hogar, su entorno, su territorio. Recuerda incluso, en el transcurso de su argumento, etimologías que dan sentido a palabras hoy vaciadas de contenido: –economía”: –euidado de la casa” (en este sentido, no se opone a la ecología), y –habitar- morar” relacionado con –moral”, lo cual nos hace recordar a José Luis Aranguren, quien relaciona la etimología de –ética” (*ethos*) con uno de sus antiguos significados: –el lugar donde se habita”. Por donde quiera que le se analice, el fondo del tema es el vivir, el morar, el habitar. ¿Alguna vez se han detenido a reflexionar en el sentido del habitar los grandes reformadores, utopistas y planificadores? ¿Acaso son, como dice Jane Jacobs de Ebenezer Howard y Le Corbusier, gente que odiaba las grandes ciudades y quería descentralizarlas en pequeñas villas, pueblos o *towns* no urbanos sino utópicos, bucólicos lugares en medio de islas verdes, origen del fracaso de los suburbios?

Negarse a reflexionar en el sentido social, político, humano, de la profesión arquitectónica más allá de la fascinación por el objeto, las formas y las imágenes, puede llevar a los arquitectos a formar parte de las hordas de vándalos profesionales, la tecnocracia, que Wendell Berry ha criticado lúcidamente al referirse el desarraigo alienante de los técnicos, habitantes del mundo de la razón instrumental e indolente: –Después de todo, para ser capaz de profanar, de poner en peligro un lugar, uno debe ser capaz de abandonarlo y olvidarlo. Nunca debe

pensar en ningún lugar como el hogar de uno. Nunca debe pensar en ningún lugar como el hogar de alguien.”⁸¹

En el caso ya no de los urbanistas sino de los arquitectos, ¿hay una reflexión del habitar previa a su trabajo de diseño de proyectos y oferta de soluciones o imaginan pequeñas Brasílias domésticas donde los habitantes son víctimas del culto al objeto? ¿Es una consecuencia del nihilismo edificado con ese espacio cartesiano homogeneizante que dice Javier Sicilia o esa tabula rasa del Movimiento Moderno? Al menos expresiones como la de Le Corbusier, en el epígrafe de este capítulo, defienden orgullosos ese nihilismo geometrizable, especie de pasteurización del espacio que lo deshumaniza, lo cosifica, lo objetualiza. Como ocurre desde la concepción cartesiana de la cosa extensa:

—En primer lugar imagino indistintamente esa cantidad que los filósofos denominan vulgarmente cantidad continua, o bien la extensión en longitud, anchura y profundidad que hay en esa cantidad, o más bien la cosa a la que se le atribuye. Además puedo enumerar en ella varias y diversas partes y atribuir a cada una de ellas todo tipo de tamaños y, en fin, puedo asignar a cada uno de esos movimientos todo tipo de duraciones. Y no solamente conozco esas cosas con claridad, sino que también, a poco que fije mi atención, vengo a conocer una infinidad de particulares en relación con los números, las figuras, los movimientos y otras cosas semejantes” ...⁸²

Incluso antes de que René Descartes inventara la geometría analítica y el plano abstracto, geométrico y matemático que lleva su nombre, Tomás Moro, un consejero de la realeza del imperio británico, ya imaginaba una ciudad, Utopía, no solamente ordenada, sino diseñada completamente por una mente humana,⁸³ que saliera de la cabeza de su creador como la diosa Atenea de la cabeza de Zeus. Un poco de esa proyección utópica se realizaría en el siglo XVI en el trazo original de la ciudad de México, por disposición de Hernán Cortés y los conquistadores, sobre las ruinas de la ciudad de Tenochtitlán. Ese trazo se repetiría por muchas ciudades en la América conquistada y colonizada. Es una traza urbana que

⁸¹ Berry, W., (1994), “En defensa de nuestros hogares y comunidades” en el suplemento “Opciones” No. 38 del diario El Nacional del 25 de junio de 1994. págs. 18-19.

⁸² Descartes, R., (2001), *Discurso de método, Meditaciones metafísicas*, Madrid, España, Editorial Diana, pág. 173.

⁸³ Moro, T., (2003), *Utopía*, Buenos Aires, Argentina, Losada.

permitió el crecimiento de ciudades que funcionan hasta hoy. Siglos después, el afán urbanizador proyectado desde la arquitectura, basada en la geometría cartesiana, será impulsado por el Movimiento Moderno y su afán prescriptivo, llevado desde la vivienda hasta la traza urbana en supermanzanas.

-Debemos crear el estado de ánimo de la producción en serie; el estado de ánimo de la construcción en serie de casas; el estado de ánimo de habitar en casas producidas en serie; el estado de ánimo de concebir casas en serie.

-Si eliminamos de nuestras mentes y de nuestros corazones todos los conceptos caducos con respecto a la casa, y consideramos la cuestión desde un punto de vista objetivo y crítico, llegaremos a la «Casa Máquina», a la casa en serie, sana (incluso moralmente) y hermosa como las herramientas de trabajo que acompañan nuestra existencia.”⁸⁴

Con concepciones como la anteriormente citada de Le Corbusier, la idea cartesiana de la cosa extensa devendrá en un espacio homogéneo (la *tabula rasa* ajena a toda determinación histórica y cultural, como la supuso el Movimiento Moderno.⁸⁵) y la idea, cartesiana también, de los animales como autómatas (ajena a los “animismos” premodernos o concepciones complejas de los seres *como si* fueran seres vivos) derivará en la concepción del ser humano como un *homo economicus* (*tabula rasa* antropológica de toda determinación étnica y cultural) y en la vivienda o el edificio funcional, racional e internacional como una máquina de habitar, algo que no es extraño en la época del culto a la máquina y la industrialización.⁸⁶

⁸⁴ Le Corbusier, (1994), “Estética del ingeniero, arquitectura”, en Hereu, P., *et al*, *Textos de arquitectura de la modernidad*, Madrid, España, Nerea, pág. 181.

⁸⁵ Guzmán R-, A., (2006) “Los postulados del movimiento moderno” en *Una visión urbano-arquitectónica sobre la ciudad. Revisión teórica*, León, México, Universidad Iberoamericana, pág. 26.

⁸⁶ “La casa es una máquina de habitar” dice Le Corbusier, (1994), “Estética del ingeniero, arquitectura”, en Hereu, P., *et al*, *Textos de arquitectura de la modernidad*, Madrid, España, Nerea, pág. 180. Se trata prácticamente de un manifiesto: los ingenieros se plantean problemas económicos y matemáticos, y el resultado de su obra es bello, son el ejemplo a seguir para los arquitectos.

Discursos sobre cómo deben ser la vivienda y la ciudad, como el de Le Corbusier en *La casa del hombre*⁸⁷, parecen estar contruidos desde un saber experto que no necesita consultar a los habitantes de las ciudades ni de las casas o edificaciones, sino solamente diseñar, proyectar y construir desde una sabiduría autosuficiente (que se quiere humanista, puesto que habla en nombre del bien humano, “la casa del hombre”; dejando mucho qué desear a una perspectiva de género) que se considera dueña, soberana, del saber sobre la orientación solar, el aire, la luz, la higiene, pero sobre todo la imagen bella.⁸⁸ Tal como dice Jane Jacobs, los planificadores privilegian la imagen de la ciudad, y de la arquitectura, por encima del conocimiento a ras de suelo, a ras de calle, como pedirían Christopher Alexander o Alberto Saldarriaga, desde la perspectiva de quienes la viven, la recorren, la habitan, la gozan o la padecen y cotidianamente la producen.

N.J. Habraken cita el siguiente texto, de un defensor de la producción de alojamiento de masas, en el que se retrata claramente la resistencia de los habitantes que desesperaba al Ing. J. Van der Waerden:

—Los obreros — y esto es lo esencial en el asunto — ven en la terrible monotonía de filas interminables de casas idénticas un asalto a su personalidad, a su libertad, a su humanidad; este tipo de alojamiento le convierte a uno en un animal gregario, en un siervo, en un ser dependiente. (...) Y, ahora, esta forma de alojamiento, que ha sido rotundamente caracterizada en un órgano revolucionario como “un uniforme, un pienso, un pesebre”, se les aparece como que van a ser apilados aparte en algo parecido en una cárcel celular.”⁸⁹

En ese texto, citado por uno de los arquitectos promotores de la participación del usuario en la arquitectura, Habraken, Van der Waerden — irónicamente un promotor de las casas en serie que propusiera Le Corbusier— muestra el rechazo de los seres humanos a ser almacenados en albergues uniformes, donde el habitar ha sido dictado de modo totalitario por un diseñador o

⁸⁷ Le Corbusier y Françoise de Pierrefeu, (1999), *La casa del hombre*, Barcelona, España, Apóstrofe, 1999, 221 págs.

⁸⁸ “La arquitectura es un hecho plástico”. Le Corbusier, (1994), “Estética del ingeniero, arquitectura”, en Hereu, P., *et al*, *Textos de arquitectura de la modernidad*, Madrid, España, Nerea, pág. 180. En otro de sus apotegmas, el arquitecto dice: “Los elementos arquitectónicos son la luz y la sombra, el muro y el espacio.” En esto el arquitecto se distingue del ingeniero. “El contorno y el perfil es una creación pura del espíritu; requiere el artista plástico”. *Ibidem*.

⁸⁹ Citado por Habraken, N.J., (1994) “Soportes. Una alternativa al alojamiento de masas” en Hereu, P., *et. al.*, *Textos de arquitectura de la modernidad*, Madrid, España, Nerea, pág. 375.

proyectista ajeno por completo a la cultura, la manera de vivir y habitar de sus víctimas.



Unite d'habitation de Marsella diseñada por Le Corbusier.

Fotografía: http://arkinetia.com/_recursos/users/public/BREID000000383-IMG001_r167.jpg

Lo que hace Habraken, en vez de terciar en el debate por el sí o no al alojamiento de masas o proponer una nueva técnica, es reflexionar y preguntarse por el problema que subyace a tan prolongado debate: ~~El~~ hecho de que exista tal conflicto entre el hombre y el método empleado para resolver su escasez de alojamiento desde hace más de medio siglo, ¿no significará que existe una conexión entre estos dos últimos, el método y el fenómeno? ¿No será que la escasez de alojamiento, o, por mejor decir, su aparente insolubilidad, está causada por la antítesis entre el hombre y el método?”⁹⁰ Con lo que la solución que ofrecieran arquitectos de todo el mundo, basados en principios como los de Le Corbusier y el Movimiento Moderno, se había convertido en parte del problema. Habraken propone una respuesta no a partir de la técnica o de la geometría, ni del saber soberano del arquitecto, sino de preguntar al habitante: ~~La~~ conclusión será que hay que aceptar la vuelta a la consulta y participación de los usuarios en el sentido más literal.”⁹¹ Una apertura al saber, el pensar, del otro, en aras de una ciudad viviente y una vivienda ~~basada~~ basada en las realidades de las relaciones humanas”.⁹²

No se trata de negar la importancia de la geometría como instrumento para la representación y el dibujo, en el diseño del proyecto arquitectónico, sino de

⁹⁰ Habraken, N.J., (1994), “Soportes. Una alternativa al alojamiento de masas” en Hereu, P., *et. al.*, *Textos de arquitectura de la modernidad*, Madrid, España, Nerea., pág. 376.

⁹¹ Habraken, *Ibidem*.

⁹² Habraken, *Ibidem*.

evitar esa especie de platonismo que sustancializa la geometría, la cosifica y fetichiza. La geometría es generalmente reconocida como instrumento o herramienta para el diseño arquitectónico. Citamos como ejemplo a Ludovico Quaroni: «La *geometría* es pues el *instrumento* con el que delimitamos, cortamos, precisamos y formamos el espacio, que como hemos dicho es el material de base de la arquitectura.»⁹³ El mismo Quaroni advierte que no debe confundirse la geometría como medio con la geometría como fin de la arquitectura: «el *medio geométrico* del diseño se mezcla y se confunde, hasta llegar a sustituirlo, con el *fin geométrico* del proceso proyectual. Hay que tener mucho cuidado de que esto no ocurra y es necesario que el arquitecto se guarde muy mucho de dejarse esclavizar por la profunda fascinación de la geometría en sí misma, que es algo distinto de la arquitectura.»⁹⁴ Pero mal puede cuidarse el arquitecto de esta inversión de fines y medios, si comienza por pensar en el espacio como «el material de base de la arquitectura», ya que el postular el espacio como material lo que hace es cosificar la noción abstracta de espacio de la geometría y, al trabajar con un espacio homogéneo como el cartesiano (una cosa extensa, matemáticamente analizable), sienta el precedente para universalizar una forma local de hacer arquitectura, abstrayéndola de su contexto social y cultural, en otras palabras: sienta la premisa para la *tabula rasa* del Movimiento Moderno. No se podría pensar en la arquitectura como un arte, técnica o ciencia universal, supracultural, si se considera el espacio como un producto social (histórica y culturalmente determinado) y no como «material de la arquitectura».

Por el contrario, la fetichización de la geometría en la arquitectura no se ha quedado implícita en el objeto mismo, ha sido explícita en la escritura de Le Corbusier, quien al referirse a la «*Conformidad*» de la *cosa construida* en *La casa del hombre*, expresó: «Conformidad con la proporción *divina* que la geometría —es decir, la lógica más excelsa— impone a las formas vivas y los lugares donde se alojan.»⁹⁵ Cien páginas antes lo había expresado respecto a la geometría de sus módulos y sus relaciones numéricas: «Maravilloso logro que uno no se explicaría demasiado si no percibiese, como en un relámpago, que quien lo ha hecho posible es el arquitecto, quien por así decirlo lo suscitó mediante la elección de sus módulos, sometidos a la regla del *número de oro* y de sus mágicas resonancias...»⁹⁶

⁹³ Quaroni, L., (1980), «La geometría de la arquitectura, Lección sexta» en *Proyectar un edificio. Ocho lecciones de arquitectura*, Barcelona, España, Xarait, pág. 134. Cursivas del autor.

⁹⁴ Quaroni, L. *ibid*, pág. 139. Cursivas del autor. Por otra parte, Quaroni no era partidario de la *tabula rasa*, sino de una arquitectura en su contexto histórico.

⁹⁵ Le Corbusier y Françoise de Pierrefeu, *Op. Cit.* pág. 168. Subrayado de Le Corbusier.

⁹⁶ *Ibid*, pág. 68. Subrayado de Le Corbusier.

Así la geometría deja de ser un medio y además de volverse un fin en sí misma, debido quizá a la obsesión por lo formal y por la imagen en el arquitecto profesional, se convierte en una especie de fetiche esotérico calificable con adjetivos como *divino* o *mágico*.

Esta fetichización del espacio geométrico no obedece solamente a una lógica interna en la profesionalización de la arquitectura sino a una lógica política, a la historia de un poder que alcanza proporciones de control casi total y propone un modelo de desarrollo que no es cuestionado.

La ética, la política y la ideología de la arquitectura y el arquitecto

En un texto publicado en los sesentas, Leonardo Benevolo afirma que la arquitectura es parte de la política, pues si la política es el ordenador de la vida social, el arquitecto cumple la función de remover obstáculos: «eliminar algunas restricciones a la vida individual y colectiva. Esto puede parecer un programa demasiado modesto, pero es el único que liga concretamente la profesión del arquitecto a la vida de los hombres.»⁹⁷ Al revisar la función social del arquitecto, frente al agotamiento de las anteriores formas de ejercer la profesión, pero también delante de la realidad histórica en crisis, Benevolo subraya la modesta contribución que pueden hacer los arquitectos: «remover algunos obstáculos —los que resultan de la dislocación espacial— opuestos a esta mejor vida, que debe ser promovida por otros medios».⁹⁸ Es decir, los arquitectos no pueden por sí solos promover una mejor vida ni reformar la sociedad solamente mediante el diseño de lo espacial habitable, sea la vivienda, otros edificios, la ciudad misma, son «otros medios» quienes se encargan de ello, de los cuales la totalidad racional que los contiene, deja entrever, es la política: el ordenamiento de la vida social.

La conclusión a que llega Leonardo Benevolo es similar a los análisis que plantean muchos años después Josep María Montaner y Zaida Muxí, pero curiosamente Benevolo llega a esas conclusiones a partir de la evolución de la arquitectura como arte, técnica y profesión, que en la modernidad alcanza uno de sus momentos más libres, pero también un límite: seguir siendo racional significa ahora aceptar modestamente formar parte de la política. Leído desde décadas después de su publicación, parece que el hecho de que la profesión arquitectónica se aferrara a su adscripción como una de las bellas artes hizo que obtuviera una

⁹⁷ Benevolo, L., (1978) Introducción a la arquitectura, sección «El neoclasicismo y el historicismo», *Revista de Autogobierno*, págs. 48- 57. UNAM, México.

⁹⁸ *Ibidem*.

autonomía (parcial) en su decisión de las formas → cambio de una absoluta subordinación hacia aquellos que se encargan de las decisiones preliminares y del posterior destino de los objetos producidos”.⁹⁹ Es decir, surgió el arquitecto profesional como pretendido artista, pero subordinado a gobernantes y empresarios.

Décadas después, Josep María Montaner y Zaida Muxí en *Arquitectura y política, Ensayos para otros mundos*¹⁰⁰ elaboran una crítica que parte de recordarnos que la arquitectura es siempre un hecho político, aunque frecuentemente se parapete detrás de una presunta neutralidad ideológica e inocencia, por una supuesta imparcialidad respecto al mundano ámbito de la política. Pretensión aún más inverosímil en el contexto de una crisis de la sociedad, una crisis de la profesión arquitectónica y de la relación entre la arquitectura construida y el usuario. La del arquitecto es una profesión con fuertes implicaciones políticas: sea como expresión del poder en el territorio (las formas de poder”) y en la manera de controlar a la población, o bien como un trabajo profesional ético, crítico, comprometido con las organizaciones que reivindican su derecho a construir y apropiarse, en todos los sentidos, especialmente el político y democrático, de la arquitectura y la ciudad: el “derecho a la ciudad”, como dice Jordi Borja al prologarlos, retomando el concepto acuñado por Henri Lefebvre, profundizado por David Harvey y enarbolado por organizaciones urbanas en todo el mundo.¹⁰¹

Montaner y Muxí ubican el tema en el contexto económico neoliberal, en el cual, para el capital especulativo, sus rentabilidades se basaban en el control de la propiedad del suelo y en el dominio de sus precios siempre en alza”. Como consecuencia, el mercado de la vivienda se ha ido alejando cada vez más de tener valor de uso, de ser un bien y un derecho, para pasar a ser un objeto de inversión y especulación”.¹⁰² Eso que ocurrió y mostró su fracaso desde el punto de vista del valor de uso, de la vivienda como un bien, se repite como error y trae la crisis a nuestros países por la imposición del modelo: Los modelos arquitectónicos y urbanos se traducen sin repensarlos cuando ya han sido contestados en su origen, o a pesar de haber demostrado su ineficacia e insostenibilidad.”¹⁰³ Dada la tendencia a mundializarse de esa forma mercantilizada de arquitectura y producción de vivienda, esa reflexión, hecha

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ Montaner, J., M., y Muxí, Zaida, (2011), *Arquitectura y política, Ensayos para mundos alternativos*, Barcelona, España, Ed. Gustavo Gili.

¹⁰¹ Lefebvre, H., (1969), *El derecho a la ciudad*, Barcelona, España, Ediciones Península.

¹⁰² *Ibid*, pág. 19.

¹⁰³ *Ibid*, pág. 21.

desde Cataluña, se puede entender perfectamente y contrastar su gran semejanza con lo que podemos observar en México.¹⁰⁴

La arquitectura parece ponerse gustosa como instrumento en manos del poder incluso en el espacio doméstico, la definición de lo público y lo privado, desde preconcepciones de la moral, la higiene, la salud, la normalidad y, desde luego, el patriarcado.

No olvidemos que Le Corbusier planteó explícitamente que resolver el problema del alojamiento de obreros e intelectuales era la manera de evitar una revolución, entendida como una catástrofe, en el apartado "Arquitectura o revolución" de uno de sus textos manifiesto:

-El mecanismo social, profundamente perturbado, oscila entre un mejoramiento de importancia histórica y una catástrofe. (...)

-La clave del equilibrio, actualmente roto, está en el problema de la vivienda: arquitectura o revolución."¹⁰⁵

La lectura política, en este sentido profundo, radical y amplio de lo político, obliga a hacer la crítica de la arquitectura como profesión. Tras desnudar el poder que ordena el trazo de sus diseños (la Utopía de Moro hecha pesadilla en Brasilia, por ejemplo) y utiliza los espacios para controlar física, psicológicamente y políticamente a los pobladores, los habitantes, los seres humanos habitantes-prisioneros de sus diseños arquitectónicos; el arquitecto está obligado a definirse: "deberían reconocer abiertamente que su obra entra en una lógica de control y dominio, de explotación y especulación, que son arquitectos de los poderosos".¹⁰⁶ Todo lo contrario de la posición supuestamente apolítica, puramente estética, artística y tecnocientífica.

En caso de no poder reconocerse éticamente en construcciones que se convierten en la prótesis física del poder para controlar a las personas, desde las cárceles y manicomios hasta ciudades panópticos, escuelas, estadios y

¹⁰⁴ Recientemente aparecen notas periodísticas que narran la paradoja de viviendas deshabitadas, empresas que quiebran, población sin vivienda y un aparente galimatías en el oscuro mundo de las empresas inmobiliarias especuladoras. Cf. La nota Seco, R, (2013), "Drama de microviviendas agrieta el sector inmobiliario", Consultada el 12 de octubre de 2013. *El País*, http://diario.mx/Nacional/2013-10-10_06dfea6b/drama-de-microviviendas-agrieta-el-sector-inmobiliario

¹⁰⁵ Le Corbusier, (1994), "Estética del ingeniero, arquitectura", en Hereu, P., *et al*, *Textos de arquitectura de la modernidad*, Madrid, España, Nerea, pág. 181.

¹⁰⁶ Montaner, *Op. cit.* pág. 39.

tecnologías que hacen omnipresente la mirada del poder mediante cámaras, internet, fichaje mediante la credencial de elector o el pasaporte, los arquitectos que consideren la política como una relación entre iguales, entre ciudadanos, tienen mucho camino por delante:

–Si el arquitecto quiere ser leal a su función social, se ve impulsado a superar sus coordenadas profesionales, industriales y comerciales para poder hacer un trabajo auténticamente culto y crítico multidisciplinar y colectivo que participe en proyectos sociales y de cooperación”.¹⁰⁷

Montaner y Muxí no olvidan que la relación entre arquitectura y política no se reduce a la relación con el poder y los poderosos, porque hay otra tradición de arquitectura y de vivienda vinculada a, y comprometida con, los movimientos sociales. El libro *Arquitectura y política* genera reflexiones, formula cuestionamientos, especialmente cuando presenta “Un mundo de preguntas”, algunas de las cuales transcribimos:

–¿Cuál es el papel de la arquitectura que proyecta viviendas, espacios públicos y equipamientos en unas sociedades basadas en el dominio y el control, en unos Estados a menudo poco democráticos y transparentes, y en unos contextos donde se ha construido una cultura del miedo y la inseguridad?¹⁰⁸

–¿Queda algún reducto ético, crítico y humanista para la arquitectura y el urbanismo fuera del consumo y de la especulación de las industrias de la construcción y de la cultura?¹⁰⁹

–¿Cuál sería hoy la función social de la arquitectura?¹¹⁰

–¿Cómo puede plantearse una nueva ética para la arquitectura a favor del medio ambiente, de la igualdad y de la libertad?”¹¹¹

¹⁰⁷ Ibid, pág. 38.

¹⁰⁸ Ibid, pág. 22.

¹⁰⁹ Ibídem.

¹¹⁰ Ibídem.

¹¹¹ Sugranyes, A., y Charlotte Mathivet (editoras), (2010), *Ciudades para tod@s, Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*, Santiago de Chile, Habitat International Coalition, pág. 315.

Así como Montaner y Muxí han cuestionado a la arquitectura como profesión al servicio del poder, hay otras voces autocríticas de arquitectos y urbanistas, como el paquistaní Arif Hasan, quien se autoprescribe y propone un compromiso análogo al juramento hipocrático:

–No realizaré proyectos que dañen irreparablemente la ecología y el medio ambiente del área donde se ubican; no realizaré proyectos que paupericen, que desplacen personas y destruyan el patrimonio tangible e intangible de las comunidades que viven en la ciudad; no realizaré proyectos que destruyan el espacio público donde se juntan personas de diferentes clases sociales y que violen las ordenanzas municipales acerca de los edificios y las normas de zonificación; y siempre me opondré a los proyectos insensibles que incurren en todo lo anterior, siempre que pueda ofrecer alternativas viables”.¹¹²

Es decir, se propone ser exactamente el opuesto al arquitecto que diseña una unidad de Infonavit que arranca a los pobladores de donde han trazado sus huellas para llevarlos a un lugar diseñado por una arquitectura de modelos masivos e indiferentes; lo opuesto a un arquitecto que puede diseñar un club de golf sobre un terreno expropiado a una comunidad desplazada, un aeropuerto en campos que antes fueron de cultivo de alimentos o una megatienda sobre las ruinas del patrimonio de un pueblo. Se piensa en un arquitecto que no considera su trabajo aparejar terrenos, trazar líneas geométricas racionales y generar el nihilismo, como irónicamente reivindica Le Corbusier.

Esperamos que, después de leer estas páginas, el lector encuentre problemática la función social del arquitecto como profesional en el mundo del imperio del trascabo y las megainmobiliarias. El problema, sin embargo, es además de ético y político, onto-epistémico: el dominio técnico, tecnológico, de ingeniería y sistemas de construcción o de los valores estéticos de una vanguardia o estilo en boga no es sinónimo de un dominio del saber sobre el habitar, hay una parte del saber producir hábitat, arquitectura y ciudad que no puede alcanzarse sin la participación del habitante, el usuario, el poblador o ciudadano. Este saber vivir, morar, habitar y construir según las raíces de cada comunidad, pueblo o cultura,

no se puede alcanzar solamente mediante la geometría o la manipulación del espacio como “material de la arquitectura”. Aquí es donde los conceptos de habitar, conocer y participar (parafraseando al Heidegger de “Construir, habitar, pensar”) se implican necesariamente. El habitar es universal, porque para vivir los seres humanos tenemos que modificar la naturaleza y darnos un lugar donde hacer nuestras vidas y dejar nuestras huellas, pero las formas de hacerlo no son universales ni homogéneas. Conocer el habitar es por ello una tarea colectiva y multidisciplinaria o mejor dicho: transdisciplinaria y necesariamente participativa: arquitectos y usuarios, técnicos y pobladores, autoridades y organizaciones o familias, cada uno conoce cómo habitar en sus propias huellas, así que es indispensable reunir esos saberes en un diálogo necesario, antes que prescribir un modo de construir y producir hábitat basado en un sistema *a priori*, por más reflexionado o teóricamente fundamentado que se pretenda.

Le Corbusier, por ejemplo, cree que hay educar a los franceses para que aprendan la ciencia del habitar o el “saber habitar”: *“Explicación de la doctrina a la opinión*, es decir, enseñanza al público por medio de la palabra, el periódico, la radio y el cine y, sobre todo, a través del ejemplo visible y palpable. El punto principal puede titularse de este modo: *saber habitar*.”¹¹³

Insistir en el monopolio del saber por el arquitecto o planificador urbano solamente prolongará la destrucción de los espacios habitables, la erosión de la memoria, el desarraigo y el control de la población por un poder que usa la arquitectura y la planificación urbana como forma de control o de especulación financiera. No bastan las buenas intenciones o un juramento del arquitecto que parafrasee al hipocrático; pues sin un saber más complejo, denso, dialógico y una práctica profesional participativa, extender el nihilismo de la geometría como fin en sí será la tarea, consciente o no, del arquitecto.

¹¹³ Le Corbusier y Françoise de Pierrefeu, (1999), *La casa del hombre*, Barcelona, España, Apóstrofe, págs. 193- 194.

Le Corbusier: La casa del hombre y el maestro de obras

Una ciudad es un plano habitado del modo más eficaz por personas y procesos, y en la mayoría de los casos la presencia de la historia tan sólo debilita su rendimiento...” Rem Koolhaas¹¹⁴

Al inicio del siglo XX, el Movimiento Moderno representó en la arquitectura el optimismo que el siglo XIX había vivido respecto a la ciencia y la tecnología como el binomio que cambiaría al mundo para mejorarlo, el progreso, hoy llamado “desarrollo”. La adopción de nuevas tecnologías y nuevos materiales para la construcción –acero, cristal, hormigón, que nosotros llamamos “concreto”– permitieron a los arquitectos modernos romper con la tradición clásica y académica de la arquitectura. Esto favoreció una nueva postura, la moderna, tanto respecto a la producción de objetos arquitectónicos, que ya no solamente incluyeron edificaciones para el poder civil y religioso, sino vivienda, como respecto a la ciudad, para la cual los arquitectos elaboraron planteamientos de planificación urbana que culminaron en las propuestas de la Carta de Atenas, principios que llegaron a ser muy influyentes, al mismo tiempo que lo fue un estilo arquitectónico (el cual se pretendió no un estilo sino simplemente La Arquitectura) que se expandió, desde los países del norte de Europa, por ciudades de todo el mundo, adoptando distintos nombres: funcionalismo, racionalismo, estilo internacional.

Hoy que el planeta afronta distintas crisis, entre ellas se encuentran las de la arquitectura y la ciudad. La resaca de ese optimismo burbujeante que depositó sus esperanzas en la tecnología, los nuevos materiales, el diseño y planificación racionales, deja como residuo una pérdida de los límites, la gobernanza y las condiciones para la experiencia urbana,¹¹⁵ la vivencia de la ciudad como lugar, frente a los no-lugares, las postciudades, la que Rem Koolhaas llama “ciudad genérica” (la homogenización y anodización urbana),¹¹⁶ y en el caso de la vivienda: las ciudades dormitorio, las unidades habitacionales, alojamientos masivos y la urbanización salvaje en que han degenerado.

No es necesario dilucidar si la intención de los arquitectos del Movimiento Moderno era socialista, humanista o pretendía (como la Bauhaus) unir arte y

¹¹⁴ Koolhaas, R., *óp. cit.* pág. 56.

¹¹⁵ Mongin, O., “Por una cultura urbana de los límites” en (2006), *La condición urbana. La ciudad en la hora de la mundialización*, Buenos Aires, Argentina, Paidós, págs. 287- 318.

¹¹⁶ Koolhaas, R., (2006), *La ciudad genérica*, Barcelona, España, Ed. Gustavo Gili

artesanía y con ello liberar la creatividad de los diseñadores y arquitectos,¹¹⁷ porque más allá de las intenciones de los vanguardistas de la arquitectura y la ciudad, lo que la arquitectura de autor aportó como técnicas, incorporación de materiales y principios de diseño y planeamiento, fue asimilado por el capitalismo neoliberal para producir la ciudad mercancía e incluso sus pequeñas utopías suburbanas degeneraron en inhabitabilidad y antiurbanismo.

En este apartado revisaremos básicamente algunas reflexiones de Le Corbusier sobre las perspectivas que se abrían para el arquitecto, al cual, retomando el prestigiado título medieval, propone convertir de nuevo en “maestro de obras”, uniendo individual o corporativamente los perfiles de arquitecto e ingeniero; y recogeremos, posteriormente, algunas de las críticas realizadas por la periodista y urbanista Jane Jacobs (desde la defensa de los habitantes, los ciudadanos) a la planeación urbana basada en los métodos de análisis urbano como un problema de dos variables (simplicidad) o como una complejidad desorganizada (susceptible de análisis por promedios estadísticos y, en el fondo, reducida a la simplicidad) y su propuesta de analizar y tratar a la ciudad como una complejidad organizada.

La casa del hombre es, según la portada de la edición de Apóstrofe, una obra de Le Corbusier. Solamente al abrir el libro puede leerse en la portada interior que es una obra en colaboración con Françoise de Pierrefeu. A tal grado el peso del nombre de Le Corbusier destaca por encima de sus colegas.¹¹⁸

El discurso de Le Corbusier está elaborado desde la certeza. Se sabe pionero de un nuevo mundo en el que por fin podrá ser construida la casa del hombre. Postula sus principios con carácter necesario, apodíctico, como una nueva ciencia que viene a despejar el horizonte humano y abrirlo al sol, la naturaleza, la salud y la vida. Todo el tiempo combina esta certeza con un carácter prescriptivo: está hablando de cómo deben ser, de ahora en adelante, la vivienda, la arquitectura y la ciudad. Le Corbusier es la voz segura de la modernidad en la arquitectura, es la vanguardia de un nuevo mundo por construir. Así se percibe a cada página: “El principio de un hábitat correcto es y no puede ser más que el siguiente: *pretender la creación de terrenos humanos sanos, resistentes e inmunizados por la naturaleza*”.¹¹⁹

Derivar de un solo principio todo un método, y aun un sistema, es el ideal de los filósofos y científicos modernos: la máxima simplicidad y elegancia teóricas.

¹¹⁷ Palazón M., R., (2012), “Rebelión de los diseñadores. Lo útil y lo placentero”, en *Archipiélago, Revista cultural de Nuestra América* No. 77, julio- septiembre de 2012, págs. 63- 66.

¹¹⁸ Le Corbusier y Françoise de Pierrefeu, (1999), *La casa del hombre*, Barcelona, España, Apóstrofe.

¹¹⁹ Le Corbusier y Françoise de Pierrefeu, *Op. cit.*, pág. 60.

Pero la unilateralidad del conocimiento así construido se paga con prácticas, en este caso constructivas, que afectan a los seres humanos y su hábitat, su mundo, como veremos.

Estos principios, cuyo conjunto denomina Le Corbusier “la estrella polar”,¹²⁰ porque orientará el trabajo del arquitecto como el astro a los marineros, establecen un sistema para diseñar, proyectar y construir. El autor de *La casa del hombre*, en el capítulo “¿Cómo construir?”,¹²¹ prescribe seguir la regla del sol, usando la frase “lo que el sol ordena”¹²² como un principio, casi diríamos copernicano, para la arquitectura y el urbanismo. Este principio es superior al trazado de las calles en la ciudad realmente existente, incluso reformará y modificará, científicamente, dicho trazado: “El sol –sólo el sol– es el que decide la orientación de una casa. Importa poco, a lo menos de momento, el trazado existente de las calles: más tarde podrá variar.”¹²³

Se trata de que el sol ilumine todo el interior de la casa del hombre, aprovechando la separación de funciones de la antigua pared maestra: la función de soporte y estructura, a cargo de pilotes, y la de fachada, que puede ser, teóricamente toda, de cristal, además, el ancho de la edificación es amplio, en planta libre, como una “calle interior”,¹²⁴ subdividida casi sin limitaciones, sin más límite que las proporciones modulares. A esto se suma la construcción en altura, para la cual Le Corbusier recomienda, para el caso de París, romper el tabú del octavo piso y señala que el límite de altura, probado en su época, es de cincuenta metros, condición para la cual, la circulación vertical se resuelve mediante ascensores.

Ya desde el inicio del capítulo había postulado las cuatro funciones básicas de todo habitar humano: “morar, circular, trabajar, cultivarse”,¹²⁵ con base en las cuales se puede diseñar vivienda, arquitectura y ciudad. De ellas se desprenden, en buena medida, los principios constructivos anteriormente mencionados, además de otros elementos como el jardín terraza, el equipamiento para habitantes de todas las edades, desde los niños, los eternos olvidados en el planeamiento urbano.¹²⁶ La inclusión de amplias áreas verdes, la desaparición del conflicto coche-peatón, con los autos circulando por vías elevadas y el peatón completamente libre en la calle. Especialmente es importante la producción masiva e industrial de elementos en serie: “parece existir un orden de cosas que la

¹²⁰ Ibid, pág. 110.

¹²¹ Ibid, págs. 53- 110.

¹²² Ibid, pág. 62

¹²³ Ibídem.

¹²⁴ Ibid, pág. 82.

¹²⁵ Ibid, pág. 54.

¹²⁶ Ibíd. pág. 80

Providencia creó y mantuvo dentro de un espíritu de uniformidad: la talla del hombre, la envergadura de los brazos, la distancia que separa sus ojos. [...] Módulo de la altura por debajo del techo que dominará, por ejemplo, las longitudes de todas las piezas que componen la estructura, como son los postes, las viguetas, los tabiques, los paneles de vidrio, así como un número determinado de medidas estándar para las ventanas, las puertas, etc. Todos estos elementos son eminentemente justificadores de la serie. Incluso, por el hecho de su producción en la fábrica, cobrarán insospechadas cualidades en cuanto a rigor, seguridad, docilidad y hasta belleza.”¹²⁷

En el capítulo IV, titulado “El maestro de obras”,¹²⁸ Le Corbusier expone su idea de la función social humanista del arquitecto. “el arte de construir, por la amplitud nacional o la dignidad social de algunas de sus tareas, tiende a aproximarse al lugar eminente que ocupaba en otros tiempos, [...] exige del maestro de obras la posesión de una auténtica *suma* de conocimientos que abraza todo cuanto se puede analizar o sentir con respecto a las necesidades del hombre *real* así como la mayor parte de innumerables medios que, en masas en constante crecimiento, ha puesto el progreso de las ciencias físicas entre las manos de los técnicos.”¹²⁹

A las imposiciones que constriñen a los maestros de obras por medio de los conocimientos necesarios y de los materiales, éstos deben responder obedeciéndolas (como enseña el empirismo desde Francis Bacon) para “obligarlas a servir y a convertirse en soportes de la idea poética [, lo] que constituye el secreto y la razón de ser del maestro de obras y, al propio tiempo, el origen de esta magistratura de inigualable importancia de la que, entre los maestros de las demás artes, se encuentra revestido.”¹³⁰

Al ver la alta dignidad e importancia, como artista y técnico, científico y reformador de la casa y la ciudad del hombre, que concibe Le Corbusier para el título de arquitecto o el de maestro de obras (“a quien está reservado el peligroso honor de presidir la realización de estas obras gigantescas que la época, en ciertos casos, exigirá de manera imperiosa”)¹³¹, se comprende en parte la admiración incondicional que le profesan muchos profesionales del gremio. Se trata de una exaltación que lo compara con la trinidad divina: “El maestro de obras ideal sería un *humanista*, que abarcaría en sí mismo, para animarlos con su

¹²⁷ Ibid, págs. 72- 73.

¹²⁸ Ibid, págs. 111- 154.

¹²⁹ Ibid. pág. 114.

¹³⁰ Ibid. pág. 116.

¹³¹ Ibid. pág. 114.

aliento, a dos diferentes actores: un *arquitecto* y un *ingeniero*.”¹³² La divinización es el siguiente paso sugerido por Le Corbusier: –Esta trinidad, en caso de darse plenamente en un hombre, encarcelaría un instante en la tierra un rayo de esta trinidad a la que se deben la creación y la conservación del mundo y que uno tenía el derecho de nombrar con el nombre de Gran Arquitecto del Universo, en los tiempos en que los símbolos más excelsos todavía no habían pasado a manos imbéciles”...¹³³

Desde esa altura del conocimiento especializado, a un tiempo científico-técnico y artístico, no podía tenerse hacia el común de los mortales y sus ciudades realmente existentes sino una mirada olímpica, aquella desde la cual los dioses ven a los mortales. No es al parecer una exageración satírica de Jane Jacobs, pues lo constatamos en la virtual divinización del arquitecto que hace Le Corbusier. Eso hace verosímil el hecho de que, según Francesco Dal Co, en su vejez Le Corbusier relevara y subrayara *Así hablaba Zaratustra* de Friedrich Nietzsche evaluando su vida en la figura del profeta que predicaba el ocaso del hombre y el advenimiento del Superhombre. Le Corbusier, si no es una interpretación sesgada del crítico de arquitectura Dal Co, se veía como un destructor de viejos valores para transmutarlos en nuevos valores.¹³⁴ Casi diríamos, nuevos dioses.

Jane Jacobs: la mirada desde la perspectiva del ciudadano de a pie

—Pero la ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en los ángulos de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, surcado a su vez cada segmento por raspaduras, muescas, incisiones, cañonazos.” Italo Calvino.¹³⁵

Una crítica a la planificación urbana de principios del siglo XX fue realizada por la periodista y –desde su especialización de periodismo de investigación y crítica en esos temas— urbanista Jane Jacobs, en su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades en América*, el cual normalmente se traduce sin el final del título, que se refiere a las ciudades de los Estados Unidos. Desde el mencionado título, la autora enfatiza que las ciudades, sus calles, sus barrios, sus centros y diversos sitios pueden estar muertos o estar vivos. Hay una analogía con Christopher Alexander, para quien los patrones de espacio de lo construido pueden estar muertos o vivos, según correspondan eficazmente o no a los patrones de

¹³² Ibid, pág. 120

¹³³ Ibídem.

¹³⁴ Del Pozo, S., (1987) –Entrevista con Francesco Dal Co, con motivo del nacimiento de Le Corbusier”, Revista Periferia No. 7, junio de 1987, Sevilla, págs. 4 – 10.

¹³⁵ Calvino, I., (1988), *Las ciudades invisibles*, Barcelona, España, Minotauro, pág. 22.

eventos.¹³⁶ En la concepción de Jane Jacobs, las ciudades están vivas cuando es respetada su complejidad organizada, es decir su diversidad, una infinidad de variables cuya complejidad no estriba solamente en su número, sino en estar interrelacionadas en un todo organizado, como lo orgánico, como lo vivo que estudian las ciencias biológicas. Sin embargo, se trata de similitud, pero no de identidad: -Que las ciencias de la vida y las ciudades planteen un mismo *tipo* de problemas, no quiere decir que sean los *mismos* problemas.”¹³⁷

La ciudad es pensada desde una postura ontoepistémica, es decir sobre lo que la ciudad es (esencia) y cómo podemos conocerlo, la naturaleza de la ciudad; aunque la autora lo explica de la manera más sencilla posible como una estrategia para pensar la ciudad, es decir como elección metodológica. Desde su emplazamiento epistémico y metodológico, Jacobs concibe a la ciudad como un todo organizado, complejo, que debe ser estudiado como proceso (-Los procesos son la esencia de la ciudad.”¹³⁸), procediendo siempre inductivamente (generalizando, pero no al revés, i. e. no deduciendo conclusiones *a priori* de esas generalizaciones) y poniendo especial atención en lo singular, lo específico: -Mucho he generalizado a propósito de estos procesos y estas fuerzas, pero nadie debiera engañarse y suponer que tales generalizaciones pueden ser aplicadas rutinariamente para declarar lo que aquí o allá *deberían* significar los elementos particulares. Los procesos urbanos en la vida real son demasiado complejos para ser rutinarios, demasiado particularizados para aplicar abstracciones. Se componen siempre de interacciones entre combinaciones únicas de elementos particulares, y nada puede substituir el conocimiento directo de tales elementos.”¹³⁹

Con base en este entendimiento, la autora critica el urbanismo dominante entonces, y aun ahora, que ella considera derivado de la aversión a la ciudad realmente existente y del deseo de cambiarla por las utopías personales de algunas figuras intelectuales, cuyos planteamientos no fueron llevados a cabo tal cual, pero cuyos principios, basados en el análisis simple de dos variables (tomado de la física del siglo XIX), como Jane Jacobs explica que hizo Ebenezer Howard con la Ciudad Jardín, o en estudios de promedios estadísticos (en el fondo una complejización matemática de la misma lógica simple de dos variables), como en la Ciudad Radial y los principios de Le Corbusier: recordemos por

¹³⁶ Alexander, C., (1981), *El modo intemporal de construir*, Barcelona, España, Ed. Gustavo Gili.

¹³⁷ Jacobs, J., (2011), *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Madrid, España, Capitán Swing Libros, pág. 478.

¹³⁸ *Ibid*, pág. 480.

¹³⁹ *Ibidem*.

ejemplo que las medidas anatómicas de un hombre promedio justifican las medidas modulares y la producción de elementos constructivos en serie.

La crítica de Jacobs es al mismo tiempo ontoepistémica y ética (y por ende política): –Qué avenidas de pensamiento pueden ser útiles y ayudar a establecer la verdad no depende de cómo preferiríamos pensar sobre un tema, sino más bien de la naturaleza del tema en cuestión.”¹⁴⁰ Se trata de lo que un fenomenólogo considera como un principio fundamental de científicidad, que Husserl y Heidegger enunciaron con la consigna –A las cosas mismas”.¹⁴¹ Si no se parte de ellas, las cosas mismas, en este caso la ciudad realmente existente, como ellas son y no como preferiríamos (y prescribiríamos, desde un sistema *a priori*) faltamos a la premisa inicial de todo pensar científico. Es lo que tiene desorientado al urbanismo, según la autora de *Muerte y vida de las grandes ciudades*: –El urbanismo como campo está estancado. [...] Carece del primer requisito previo a todo pensamiento práctico y progresivo: el reconocimiento de la clase de problema al que se enfrenta.”¹⁴²

Jane Jacobs piensa que los análisis desde la simplicidad y la complejidad desorganizada (tomados de la física y elevados a modelo estándar de ciencia por el positivismo y la tecnocracia) prevalecieron a causa del desprecio por las ciudades de los planificadores, reformadores y utopistas: –estas malas aplicaciones no habrían ocurrido y, desde luego, no se habrían perpetuado como lo han hecho, sin un gran desprecio hacia la materia en cuestión: las ciudades.”¹⁴³

Este desprecio de los planificadores por la ciudades realmente existentes, debido al cual ven en ellas caos, desorden y todo lo quieren demoler, reordenar y suburbanizar, es el mismo menosprecio que tienen hacia la naturaleza, aunque en el caso de ella entretienen una visión romántica que sentimentaliza a la naturaleza y la quiere expandir por la ciudad pero domesticada, como una naturaleza mascota, –el árbol verde o desnudo con un poco de hierba al pie del tronco”¹⁴⁴ y el jardín terraza que preconizaba Le Corbusier o la Ciudad Jardín de Ebenezer Howard. Ante ello, Jane Jacobs señala: –Es peligroso sentimentalizar la naturaleza. La mayoría de las ideas sentimentales implican en el fondo una falta de respeto profunda aunque inconsciente.”¹⁴⁵

¹⁴⁰ Ibid, pág. 467.

¹⁴¹ Zirión Q., A., (2003) –La noción de fenomenología y el llamado a las cosas mismas”, en Ángel Xolocotzi (coordinador), *Hermenéutica y fenomenología*, Primer coloquio, Cuadernos de filosofía No. 34, Universidad Iberoamericana, México, págs. 31- 58.

¹⁴² Jacobs, *Op. cit.*, pág. 478.

¹⁴³ Ibid, pág. 474.

¹⁴⁴ Le Corbusier, y Françoise de Pierrefeu, (1999), *La casa del hombre*, Barcelona, España, Apóstrofe, pág. 64

¹⁴⁵ Jacobs, J., *Op. Cit.*, pág. 484.

Los urbanistas criticados no entienden que las ciudades son naturales en el sentido de ser obras de seres naturales: los humanos; tampoco comprenden que, si los respetan, serán diferentes la ciudad y el campo, el verdadero, no el suburbanizado, entre los cuales habrá una relación de complementariedad. Recordemos que François Ascher define las ciudades como «agrupaciones de población que no producen por sí mismas los medios para su subsistencia.»¹⁴⁶ Pero quienes desean, en la ciudad, ordenarlo y especificarlo todo, normarlo, regularlo, es porque la desprecian, la perciben como desorden, no pueden ver los complejos órdenes natural y urbano: «Bajo la profunda falta de respeto de los urbanistas para con el objeto que les ocupa, también bajo la estéril creencia en la oscura y misteriosa irracionalidad o caos de las ciudades, yace una concepción errónea, enraizada desde hace mucho tiempo, relativa a la relación de las ciudades – y de los hombres, por supuesto— con el resto de la naturaleza.»¹⁴⁷

A partir de ver los fenómenos urbanos como variables que se pueden tratar por medio de estadísticas y promedios y se pueden normar con una lógica de la simplicidad o de la complejidad desorganizada, la consecuencia es cosificarlos y considerar su singularidad y especificidad como un dato despreciable «En la forma de estadísticas estos ciudadanos ya no eran desde hace tiempo componentes de ninguna unidad salvo la familia y podían tratarse intelectualmente como granos de arena, electrones o bolas de billar.»¹⁴⁸

Ahora se entiende por qué privilegian el trascabo las políticas de intervención urbana establecidas desde la altura olímpica en que la ciudad se ve en planta, con la soberbia de estar tratando con un plano (*Koolhaas dixit*) o una maqueta que se puede modificar a placer. «Sobre esta base era en realidad intelectualmente fácil y sano contemplar la demolición de todos los barrios bajos y el realojo de la gente en diez años, y no mucho más difícil contemplar la tarea como un empeño a veinte años vista.»¹⁴⁹

Como todos los fenómenos naturales y urbanos de complejidad organizada son analizados con esa misma mirada sesgada y cegada por la simplicidad, los promedios y estadísticas, todo lo que no corresponde a la imagen bella (el «juego sabio, correcto y magnífico de las formas bajo la luz»¹⁵⁰) será susceptible de modificación sin consultar a los habitantes «Nos encontramos – sentencia Jacobs comentando el destrozo de un espacio natural único– con una mentalidad demasiado familiar, que ve solamente desorden allí donde existe un orden

¹⁴⁶ Ascher, F., (2004), *Los nuevos principios del urbanismo*, Madrid, España, Alianza, pág. 19.

¹⁴⁷ Jacobs, J., *Op. cit.*, pág. 475.

¹⁴⁸ *Ibid*, pág. 476.

¹⁴⁹ *Ibid*, pág. 476.

¹⁵⁰ Le Corbusier, y Françoise de Pierrefeu, (1999), *La casa del hombre*, Barcelona, España, Apóstrofe. pág. 151.

intrincado y singular. La misma clase de mentalidad que ve solamente desorden en la vida de las calles de una ciudad y se muere de ganas de liquidarla, estandarizarla y suburbanizarla”.¹⁵¹

La visión urbana de Jane Jacobs, quien participó como activista en defensa de los ciudadanos que se negaban a que sus barrios fueran demolidos o reformados con base en los principios del urbanismo convencional, abre la puerta al saber del habitante y, con ello, a la participación. Sin necesidad de saber teorías de urbanismo, abstracciones al fin, y gracias a su experiencia de vivir la ciudad, el habitante conoce bien las singularidades, las especificidades que permiten leerla y comprenderla para vivirla: «Los urbanistas parecen estar en peores condiciones intelectuales para respetar y comprender lo particular que la gente corriente, no formada, pero apegada a su vecindad, acostumbrada a usarla y no tan acostumbrada a pensar en ella de forma abstracta y generalizada.»¹⁵²

Lo esencial de que lo publicarán décadas después autores como Françoise Ascher¹⁵³ está ya en el urbanismo a ras de calle de Jane Jacobs, quien a pesar de ser anticomunista, coincide en gran medida con una visión desde la izquierda como la de Henri Lefebvre en *El derecho a la ciudad*.¹⁵⁴



HABITAT III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible, 2016.

Fuente: <https://www.habitat3.org/>

Es especialmente destacable de esta crítica al urbanismo de los especialistas la reivindicación del saber del ciudadano y habitante, en ocasiones más adecuado que el del experto, especialista en teorías abstractas en las que la ciudad se ha volatilizado. Es una forma de mirar, conocer, entender y respetar la

¹⁵¹ Jacobs, J., *Op. cit.*, pág. 486.

¹⁵² *Ibid*, págs. 480. 481.

¹⁵³ Ascher, F., *Op. cit.*

¹⁵⁴ Lefebvre, H., (1969), *El derecho a la ciudad*, Barcelona, España, Ediciones Península.

ciudad que puede dar marco perfectamente a la Producción Social del Hábitat, la cual tiene a la participación como eje fundamental de la producción de vivienda y arquitectura, precisamente porque reconoce, como Jane Jacobs, que se trata de una complejidad concreta, específica, no sustituible por principios generales de los cuales se deduzca *a priori* una arquitectura universal como la que propuso el Movimiento Moderno.

Podemos anotar provisionalmente y asentar como precedente para reflexiones próximas que el pensamiento de la simplicidad y el de las estadísticas y promedios, basados en una ontoepistemología positivista y tecnocrática, propician la soberbia del especialista que desde su Olimpo pretende reformar la ciudad sin el concurso de los afectados. En cambio una concepción de las ciudades como procesos complejos, vivos, dinámicos y cambiantes, de los cuales importan las singularidades y especificidades es una concepción que propicia el entendimiento de la participación y el reconocimiento de los conocimientos de todos los actores que habitan y se interesan en la ciudad. Hay un lazo que debemos estrechar entre conocer, habitar y participar.

Una crítica epistemológica del supuesto monopolio del saber por el arquitecto profesional

La imposición, por encima de las opiniones, pareceres, saberes, conocimientos y deseos de los usuarios, los habitantes, de un saber especializado, técnico, que prefigura edificaciones con criterios autónomos (casi diríamos autistas) de la arquitectura, ajenos a la realidad de la vida en barrios, poblados y ciudades reales, no es solamente resultado de una postura ética, política e ideológica, como lo hemos analizado hasta ahora, sino resultado de una crisis en la ontología y la epistemología modernas y contemporánea, del agotamiento de una forma de ver, entender y manipular el mundo. Por la teoría filosófica que estudia la realidad, lo que es, el ser, se llamaría ontología, y por la teoría que estudia el conocimiento científico, epistemología. La raíz del malestar en la arquitectura y en la producción de vivienda, hábitat y ciudad es entonces: ontoepistémica. Es resultado de la manera como concebimos qué es y cómo es la realidad, la naturaleza de las cosas, del mundo, y de la manera como lo conocemos y lo dominamos: el saber científico de base empírica y con un arsenal técnico para recortar la realidad, analizarla, operar con ella y manipularla para lo que en el inicio optimista de la ciencia moderna se consideraba el mejoramiento humano.

Actualmente en crisis ante el cuestionamiento por la complejidad, por la sustentabilidad, por la necesidad de participación y, sobre todo, por los problemas del mundo contemporáneo, incluidos los de la arquitectura, la ciudad y el territorio, esa confianza racionalista era aún notable en los arquitectos modernos. La

ponderación que hace La Corbusier de la casa concebida, proyectada, construida y habitada en serie descansa en esa idea de que la ciencia y la técnica moderna han traído por fin el bienestar humano, es heredera del optimismo de los precursores del pensamiento científico e ideológico empirista y utilitarista como Francis Bacon y John Stuart Mill:

–Si eliminamos de nuestras mentes y de nuestros corazones todos los conceptos caducos con respecto a la casa, y consideramos la cuestión desde un punto de vista objetivo y crítico, llegaremos a la «Casa Máquina», a la casa en serie, sana (incluso moralmente) y hermosa como las herramientas de trabajo que acompañan nuestra existencia.”¹⁵⁵

Se trata de un “punto de vista objetivo y crítico” (como la ciencia), que traerá la salud humana “incluso moralmente” mediante la extensión a la vivienda (y a la ciudad) de los criterios del mundo mecánico industrial, productor de una obra “hermosa como las herramientas de trabajo”. Más allá de los buenos deseos de Le Corbusier, no se trata solamente de las herramientas en el sentido material, físico, de la sierra al trascabo o la mezcladora de hormigón o concreto, sino de las herramientas conceptuales con que piensan, diseñan y operan la arquitectura, la ingeniería y la planificación urbana, básicamente el positivismo moderno.

Sustituir el saber cotidiano, histórico cultural de los pueblos acerca de su habitar y su manera de construir y edificar (que Christopher Alexander llama el “modo intemporal de construir”) por el saber tecnocientífico (en el caso de Le Corbusier y de gran parte de los arquitectos más conspicuos complementado con la idea del arquitecto profesional como artista plástico, creador de belleza) es resultado de la evolución cultural de Occidente, el desarrollo del pensamiento técnico, que se superpone a las viejas, y diversas culturalmente, maneras de pensar y manejarse con la realidad vivida. Es, como dice Klaus Held, retomando los análisis de la crisis de Edmundo Husserl y Martin Heidegger, como un mantel de ideas que se interpone entre nosotros y el cotidiano mundo de la vida del que hablaba Husserl.¹⁵⁶ Se trata de un “olvido del mundo de la vida” que nació probablemente desde las raíces griegas (la institucionalización original de la filosofía y la ciencia), cuando Sócrates, Platón y Aristóteles se proponían superar

¹⁵⁵ Le Corbusier, (1994), “Estética del ingeniero, arquitectura”, en Hereu, P., et al, Textos de arquitectura de la modernidad, Madrid, España, Nerea, pág. 181.

¹⁵⁶ Held, K., (2003), “La crisis del presente y el inicio de la filosofía. Acerca de la relación Husserl-Heidegger”, en Xolocotzi, Á., coordinador, *Hermenéutica y fenomenología, Primer coloquio, Cuadernos de filosofía, No. 34*, Universidad Iberoamericana, México, págs. 15- 30.

el mundo de las meras opiniones (correlacionadas con las meras apariencias, los fenómenos, lo cotidiano) mediante la *espíteme*, un mundo de ideas perfectas, más perfectas que el mejor de nuestros objetos construidos, un mundo ideal que desde nuestra lectura moderna estaría en la mente humana, pero que en los filósofos griegos, especialmente Platón, es más real que el mundo de la vida.

Esa "idealización", como la llama Klaus Held siguiendo a Husserl, opera como un medio entre nosotros y el mundo de la vida, como un "mantel de ideas", y nos hace confundir los modelos o conceptos ideales con los menos perfectos objetos con los que operamos en el trabajo y la vida cotidianos, y sustituir a los vividos por los meramente pensados. El ejemplo que pone es una mesa, puede ser redonda y quien la usa no necesita que su redondez coincida con la redondez perfecta del círculo matemático, pero la tendencia a la idealización, que fue creciendo en la filosofía y la ciencia desde su institucionalización originaria, hace que en nuestro pensamiento (y en nuestras prácticas profesionales académicas, eruditas, universitarias, las más elevadas en rango y dignidad escolar y social) comencemos a pretender tratar con las ideas perfectas y no con la imperfecta realidad del mundo de la vida. Este fenómeno que criticó duramente Friedrich Nietzsche ("alucinados del trasmundo", llamaba a los europeos), ha sido estudiado por los fenomenólogos Husserl y Heidegger con notables coincidencias, a decir de Klaus Held. Esta debe ser una pista a seguir para entender la alienación ontoepistémica de la ciencia, la técnica y la arquitectura como se han desarrollado en el Occidente moderno.

Ese olvido del mundo de la vida, en el caso de la arquitectura, opera cuando se olvida el habitar, el cómo funciona realmente el fenómeno de la vivienda, el barrio, el poblado y la ciudad, y los técnicos de la construcción y el diseño se proponen ese diseño ideal, perfecto, más real en su mente que el mundo de los mortales, la Utopía, la Brasilia que cada arquitecto proyecta a su escala: desde el diseño de un edificio hasta el de las sillas y todo el mobiliario que lo completan. Por algo se ha llegado a definir a la arquitectura como "una creación pura del espíritu; (que) requiere el artista plástico".¹⁵⁷ Algo como la encarnación de una idea platónica para ponerla a la luz y exponerla a la mirada.

La idealización se produce fácilmente en la profesión arquitectónica porque opera con formas geométricas que pueden resultar fascinantes para quien quiere ser un artista de las formas bellas bajo la luz. El hecho de que un objeto arquitectónico devenga una especie de escultura fotogénica e inhabitable, preferible incluso sin la mancha del usuario o habitante que profane su imagen

¹⁵⁷ Le Corbusier, "Estética del ingeniero, arquitectura", en Hereu, P., *et al*, *Textos de arquitectura de la modernidad*, Madrid, España, Nerea..., pág. 180-

ideal, es solamente la expresión plástica e industrial de ese olvido del mundo de la vida que los fenomenólogos alemanes diagnosticaron en su cultura en crisis. No es casual que más de uno de ellos después buscara en otras tradiciones, no europeas, no occidentales, la reconexión con el mundo de la vida, de las meras opiniones (la doxa) y apariencias (fenómenos), de las cosas en sí, porque la *episteme* desconectó a Occidente de todo ello y la llevó a un mundo ideal, de utopías que cada vez que intentaron construir devinieron totalitarismos políticos y sociales, incluido el fascismo que, en los años 30, fascinó al propio Heidegger.¹⁵⁸

Una abordaje de la crisis epistémica en la arquitectura puede ser emprendido a partir de este análisis fenomenológico que lleva de la consigna de regresar a las cosas mismas al reconocimiento del olvido del mundo de la vida que dicen Husserl y Klaus Held, o del olvido del ser, fatal por estar destinado al hombre en el mundo de la técnica, que dice Heidegger. En ambos casos, la arquitectura se habría perdido en el mantel de las ideas (geometría, belleza formal, universalidad de la geometría cartesiana) que cubre la experiencia cotidiana del habitante. Otro abordaje será el de la pseudoconcreción, como la denomina Karel Kosík, en la que un objeto de conocimiento fetichizado, puramente abstracto pero hecho pasar por concreto (de ahí que esa falsa concreción se llame pseudoconcreción¹⁵⁹), es presentado ideológicamente como el objeto de la ciencia, la técnica y la arquitectura modernas, olvidando el proceso productivo que lo vincula a sus productores, los obreros, la sociedad humana, los actores sociales y culturales en un momento histórico determinado.

El proceso secular de desencantamiento, abstracción e idealización y la generación de una arquitectura que fetichiza el espacio y la técnica

—La inteligencia ciega destruye los conjuntos y las totalidades, aísla todos sus objetos de sus ambientes. No puede concebir el lazo inseparable entre el observador y la cosa observada. Las realidades clave son desintegradas. Pasan entre los hiatos que separan las disciplinas.” Edgar Morin.¹⁶⁰

¹⁵⁸ El crítico brasileño Hugo Sagawa, entrevistado por Anatxu Zabalbescoa expresa que alguna de la mejor arquitectura se ha producido bajo los gobiernos más autoritarios, por ejemplo en Brasil bajo la dictadura, en (2008), *Anatxu Zabalbescoa, Babelia, suplemento del diario El País, 9 de febrero de 2008*. Quizá porque la monumentalidad y el derroche de recursos se facilitan bajo esa opresión política. Respecto al nazismo: “En 1933, Heidegger estaba fascinado por la revolución nacionalsocialista y encantaba a otros.” Luis Tamayo en el libro escrito junto con Ángel Xolocotzi: (2012), *Los demonios de Heidegger. Eros y manía en el maestro de la Selva Negra, Madrid, España, Trotta*, pág. 153.

¹⁵⁹ Karel, K., (1967), *Dialéctica de lo concreto, Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo*, México, México, Grijalbo.

¹⁶⁰ Morin, E., (1998), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, España, Gedisa, pág 31.

En el ensayo dedicado al concepto de la Ilustración, –en el más amplio sentido de pensamiento en continuo progreso”¹⁶¹, en su libro *Dialéctica de la Ilustración*, Theodor Adorno y Max Horkheimer plantean que desde Homero hasta el pensamiento contemporáneo, el conocimiento occidental se ha desarrollado en una continua progresión en el sentido del desencantamiento del mundo en favor de su secularización, racionalización y el dominio de las cosas, porque conocimiento es poder. El poder de los humanos sobre las fuerzas naturales que originalmente se buscó por medio de los rituales, los fetiches y la magia, se afirma ahora, como anticipó Francis Bacon¹⁶², mediante el conocimiento, las ciencias, especialmente las físico-matemáticas, y la tecnología. De manera que la epistemología no se enfrenta a un desinteresado proceso de conocimiento, sino a un afán de dominio del mundo, la naturaleza y los seres humanos. –La distancia del sujeto frente al objeto, presupuesto de la abstracción, se funda en la distancia frente a la cosa que el señor logra mediante el siervo. [...] La universalidad de las ideas, tal como la desarrolla la lógica discursiva, el dominio en la esfera del concepto, se eleva sobre el fundamento del dominio de la realidad. En la sustitución de la herencia mágica, de las viejas y difusas representaciones, por la unidad conceptual se expresa la organización de la vida ordenada mediante el comando y determinada por los hombres libres”.¹⁶³

Así como la existencia de una masa de esclavos fue una condición de posibilidad del pensamiento filosófico de los hombres libres, la división del trabajo en el mundo moderno y contemporáneo (especialmente trabajo intelectual- diseño y trabajo manual- construcción) es parte de las condiciones de posibilidad de los conocimientos teóricos, mirada amplia, universal en su tendencia, de los conceptos con que se pretende ordenar y gobernar el mundo dominado: el sujeto no solamente conoce, sino que produce o se apropia, destructiva o creativamente, de su objeto. El objeto ya no es un ser encantado, un ser vivo o pensado y tratado como tal, sino un objeto inerte o en vías de estarlo, materia prima para el proceso de conocimiento tecnocientífico y para el procesamiento industrial. El desencantamiento que inició con una primera racionalización de los mitos en Homero, sigue con la abstracción de los conceptos, borrando de ellos todo resto o sospecha de la magia, la teología, la metafísica. El positivismo solamente asumió de manera militante y beligerante una ideología ya implícita en la Ilustración: en el lapso moderno, desde Francis Bacon hasta las actuales tecnocracias.

Así la arquitectura puede entenderse como –profesión liberal”, en este contexto de abstracción y separación del trabajo intelectual y el físico en la construcción. Al igual que en los demás conocimientos, esta separación se verifica entre quien conoce, planifica, diseña, proyecta, representa, teoriza y discurre

¹⁶¹ Horkheimer, M., y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, pág. 59.

¹⁶² Citado por Horkheimer y Adorno, *Ibid.* pág. 60 y ss.

¹⁶³ *Ibid.* pág. 69.

respecto de quien construye, fabrica, produce físicamente siguiendo las directrices ordenadoras del técnico, el científico o el artista. La división del trabajo posibilitó la abstracción de la arquitectura como saber tecnocientífico y como disciplina artística refinada, emparentada con las bellas artes (pintura, escultura, música) y distinguida de la mera artesanía. La separación entre quien proyecta y quienes materializan el proyecto dio origen a la abstracción del diseño y al prestigio tecno-artístico del autor sobre el trabajo mecánico y servil (no «liberal») de los operarios y obreros de la construcción.

El proceso de abstracción que señalan en su análisis del concepto de Ilustración de Adorno y Horkheimer es analizado también por Klaus Held, a partir de los conceptos de «olvido del mundo de la vida» de Edmund Husserl y «olvido del ser» de Martin Heidegger. Retomando un concepto del primero, Klaus Held explica que se trata de un proceso de «idealización», cuyos productos abstractos terminan por formar un «mantel de ideas» que se interpone entre nosotros y nuestras experiencias (intuiciones) de la realidad cotidiana. El proceso es explicado como una transgresión del límite práctico de búsqueda de lo óptimo. En el trabajo común (por ejemplo un carpintero que va a construir o fabricar una mesa redonda, o un albañil que materializa la escalera diseñada por el arquitecto) no se alcanzan los niveles óptimos más allá de un límite práctico dado por el material, la técnica, las herramientas, la habilidad del artesano y las exigencias normales del usuario. Pero puede pensarse lo óptimo más allá del límite práctico hasta un óptimo ideal (la idea platónica, por ejemplo) no verificable en la experiencia, pero cuyo ideal sustituye nuestra noción empírica a la hora de pensar, como el mencionado mantel de ideas. «Sobre la base de esta suposición ficticia alcanzamos lo óptimo, lo cual no podemos alcanzar en el ámbito de la intuición. Lo óptimo es un *limes* (límite) más allá de la intuición, en el infinito: el valor fronterizo de un proceso de optimización que se extiende hacia el infinito. Lo óptimo así entendido se halla infinitamente más allá de la evidencia. En ese sentido es algo meramente pensado, y ello significa algo «ideal» en el sentido husserliano del término.»¹⁶⁴

La arquitectura llegó, en medio de este proceso de «idealización», a decantarse como conocimiento abstracto, separado de los saberes populares acerca del habitar y la construcción, que pueden ser estigmatizados como acientíficos, folklor, supersticiones o mera experiencia (empiría). Esta abstracción teórica y sus consecuencias en la práctica de la arquitectura condujeron, en diversos grados, a la alienación, a perder de vista el carácter cultural e históricamente determinado de la producción arquitectónica en favor de la tabula rasa (Movimiento Moderno, funcionalismo, racionalismo, estilo internacional). Se trata de la alienación a que condujo en general el proceso de la Ilustración a todo

¹⁶⁴ Held, K., (2003), «La crisis del presente y el inicio de la filosofía. Acerca de la relación Husserl-Heidegger», en Ángel Xolocotzi, coordinador, *Hermenéutica y fenomenología, Primer coloquio, Cuadernos de filosofía, No. 34*, Universidad Iberoamericana, México, págs. 17 y 18.

el conocimiento de Occidente: -El dominio no se paga sólo con la alienación de los hombres respecto de los objetos dominados: con la reificación del espíritu fueron hechizadas las mismas relaciones entre los hombres, incluso las relaciones de cada individuo consigo mismo. Éste se convierte en un nudo de reacciones y comportamientos convencionales que objetivamente se separan de él. El animismo había vivificado las cosas, el industrialismo reifica las almas".¹⁶⁵

A esta alienación debe referirse Christopher Alexander cuando critica a la arquitectura moderna como -una psicosis pasajera en la historia del hombre".¹⁶⁶ Ese juicio recuerda al de Klaus Held en su análisis sobre la idealización como proceso de abstracción (y olvido) respecto del mundo de la vida, la cotidianidad o la vida fáctica. -La idealización, y con ello la filosofía y la ciencia europea en general, no son evoluciones naturales del interés normal en torno a lo respectivo óptimo, sino una forma de hipertrofia, sí, una verdadera locura, con la cual Europa sale de lo normal en el contexto global de las culturas."¹⁶⁷

Psicosis o locura, la separación alienante entre el saber teórico y el mundo de la vida o la cotidianidad realmente vivida de los seres humanos también ha sido pagada con el dominio de la técnica como relación entre el hombre y el ser: sea la naturaleza o sean los seres humanos mismos. A una experiencia de la naturaleza ya no mediada por los límites del mundo encantado (sacralizado) sino determinada por el conocimiento-poder tecnocientífico que opera mediante conceptos idealizados (geométrica y matemáticamente formalizados), le corresponde una explotación de la naturaleza como provocación y emplazamiento a brindarnos la energía o el material deseado. El sueño de Francis Bacon se hace realidad adquiriendo los tintes pesadillezcos que hoy podemos constatar.¹⁶⁸ Heidegger lo describe así: -A una región de la tierra, en cambio, se la provoca para que saque carbón y mineral. El reino de la tierra sale ahora de lo oculto ahora como cuenca de carbón; el suelo, como yacimiento de mineral. De otro modo aparece el campo que cultivaba antes el labrador, cuando cultivar significaba abrigar y cuidar. El hacer del campesino no provoca al campo de labor. En la siembra del grano, entrega la sementera a las fuerzas del crecimiento y cobija su prosperar. Ahora hasta el cultivo del campo ha sido arrasado por la corriente de un cultivar de otro género, un cultivar (encargar) que *emplaza* a la Naturaleza. La emplaza en el sentido de la provocación. La agricultura es ahora industria mecanizada de la alimentación. Al aire se lo emplaza a que dé nitrógeno, al suelo

¹⁶⁵ Horkheimer y Adorno, *Op. Cit.*, pág. 81.

¹⁶⁶ Alexander, A., (1974), entrevistado en *Función de la arquitectura moderna* (págs. 14-15.), Navarra, España, Ed. Salvat, pág 8.

¹⁶⁷ Held, K., *Loc. cit.*, pág. 22.

¹⁶⁸ Imágenes de esta destrucción del mundo por la industria actual pueden verse con gran calidad y una reflexión sobra en el documental de Jennifer Baichwal (2006): -Edward Burtynsky. Paysages Manufactures" (documental), Canadá, duración: 80 minutos. (2006): -Edward Burtynsky. Paysages Manufactures" (documental), Canadá, duración: 80 minutos.

a que dé minerales, al mineral a que dé, por ejemplo, uranio, a éste a que dé energía atómica, que puede ser desatada para la destrucción o para la utilización pacífica.”¹⁶⁹

Esto ocurre porque la técnica no es solamente el uso de medios neutrales para conseguir fines (la razón instrumental que dirá Horkheimer) sino que es la manera como nos relacionamos ontológica o metafísicamente con el mundo: vemos la realidad técnicamente como un dispositivo que dispone a los entes como existencias (naturaleza como “recursos naturales”), como un stock disponible para los seres humanos (el humanismo o antropocentrismo que Heidegger rechaza). Con su característico estilo, Heidegger define así esta manera técnica de relación ontológica con los entes: *–Ge-stell* (estructura de emplazamiento) significa lo coligante de aquel emplazar que emplaza al hombre, es decir, que lo provoca a hacer salir de lo oculto lo real y efectivo en un modo de solicitar en cuanto un solicitar de existencias”.¹⁷⁰

En la clave ontológico social de Adorno y Horkheimer el proceso de conocimiento y dominio sobre la naturaleza y sobre los seres humanos que viene desde el desencantamiento del mundo iniciado con Homero (Husserl y Heidegger también ubican el inicio de esta crisis o destino en los griegos, especialmente en Platón y Aristóteles) llega a dominar su objeto, controlarlo, a costa de reificar las relaciones humanas mismas, y el pensamiento instrumental, la utilización de todos los seres naturales o humanos como insumos para el capitalismo, es consecuencia del proceso histórico (la dialéctica), de la progresión, del pensamiento y el conocimiento occidental.

La arquitectura deviene entonces en una suerte de fetichismo del espacio homogéneo, la geometría pura, las ciencias físico matemáticas y el arte de autor, paralelamente a un proceso epistémico en el que la razón fue primero razón pura y razón práctica, pero llegó a ser razón instrumental (Horkheimer), razón ciega (como la llama Edgar Morin) o razón indolente (como la llama Boaventura de Sousa Santos). Por ello, sin necesidad de proponerse el desastre que acarrearán, las tendencias que favorecieron en la arquitectura y el urbanismo el racionalismo, el minimalismo y el funcionalismo, confiando en que traerían condiciones más dignas de vida, se inscribieron en un proceso insostenible de dominación tecnocrática de la naturaleza y de control social cuasi totalitario de las personas mediante la arquitectura: Dominio del conocimiento y dominio del diseño como afán de dominio sobre los seres.

Tal vez parte de la probable cura de esta alienación (locura según Klaus Held, psicosis según Christopher Alexander) pasa por el necesario reconocimiento

¹⁶⁹ Heidegger, M., (1994) “La pregunta por la técnica”, en Conferencias y artículos, Barcelona, España, Ed. Odós., pág. 17.

¹⁷⁰ Ibid, pág. 22.

de que el saber arquitectónico no es autónomo de sus determinaciones sociales y que el saber y el espacio mismo se producen socialmente.

Es importante destacar que los saberes sobre el habitar y la construcción de lo espacial habitable que se producen, preservan y comparten en la Producción Social del Hábitat son frecuentemente invisibilizados por la pretensión del monopolio del saber por parte de los arquitectos profesionales, especialmente es su modalidad tecnocrática, la cual hemos descrito. Es una condición de la colonialidad del saber dominante excluir y negar, incluso destruir, el saber de los dominados. El pensador portugués Boaventura de Sousa Santos lo ha denominado epistemicidio. «Los procesos de opresión y de explotación, al excluir grupos y prácticas sociales, excluyen también los conocimientos usados por esos grupos para llevar a cabo esas prácticas. A esta dimensión de la exclusión la he llamado epistemicidio.»¹⁷¹

El autor de *Una epistemología del Sur* no solamente ha descrito esta situación sino que ha propuesto una estrategia para las ciencias sociales y para la epistemología, emplazada desde el Sur, es decir desde los oprimidos por el Norte (sea que vivan incluso en los países del Norte o sea que sean oprimidos en sus propios países por las elites del Sur, que son en este contexto política y epistémicamente Norte) lo que llama una «sociología de las ausencias», mediante la cual puede visibilizarse y conocerse el saber negado, invisibilizado y producido como no existente. «Por sociología de las ausencias entiendo la investigación que tiene como objetivo mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe. Su objeto empírico es imposible desde el punto de vista de las ciencias sociales convencionales. Se trata de transformar objetos imposibles en objetos posibles, objetos ausentes en objetos presentes. La no existencia es producida siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no inteligible o desechable. No hay por eso una sola manera de producir ausencia, sino varias. Lo que las une es una misma racionalidad monocultural. Distingo cinco modos de producción de ausencia o no existencia: el ignorante, el retrasado, el inferior, el local o particular y el improductivo o estéril.»¹⁷²

Por más de uno de estos modos de producir la no existencia del saber sobre el habitar y el construir de los sujetos subalternos en la Construcción Social de lo Espacial Habitable (pobladores, albañiles y otros oficios, líderes populares, etc.) se les ha calificado de ignorantes, retrasados, localistas o provincianos, improductivos, además de ser personas de mal gusto. Por ello, devolver sus saberes al diálogo y la participación implica una sociología de las ausencias:

¹⁷¹ De Sousa Santos, B., (2009), *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, México, Siglo XXI, pág. 12.

¹⁷² De Sousa Santos, B., (2010), *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo, Uruguay, Ediciones Trilce, pág. 22

implica reconocer que esos saberes existen, están vigentes, son productivos. Una epistemología crítica, o del Sur como la llama Boaventura de Sousa Santos, implica reincorporar tradiciones y saberes constructivos, prácticos e incluso teóricos, de los sujetos subalternos, dominados, oprimidos, explotados, colonizados, sean no occidentales o sean los occidentales marginalizados. “La distancia con relación a las versiones dominantes de la modernidad occidental conlleva así la aproximación a las versiones subalternas, silenciadas, marginalizadas de modernidad y de racionalidad, tanto occidentales como no occidentales.”¹⁷³

Pioneros de esta aproximación a los saberes y las sabidurías no occidentales son los antropólogos, quienes no dudan en equiparar esos saberes con el occidental, descartando la unicidad de éste: Carlos Lenkersdorf en libros como *Filosofar en clave tojolabal* ha escrito cosas subversivas como: “Grecia no ha sido la cuna de toda clase de filosofía, ni tampoco el manantial de la cultura universal. El filosofar a la griega, que de maneras diferentes ha conformado el filosofar occidental, tiene que reconocer que hay muchas maneras de ser –amigos de la sabiduría”, que se traduce al tojolabal como “tener corazón ya” (‘ayxa sk’ujol).”¹⁷⁴ Afirmación que provocaría las burlas o enojos de los filósofos ortodoxos, cuya profesión es sucursal de una casa matriz europea.

Aproximarse a esas versiones silenciadas de racionalidad y saberes sobre el habitar hasta ahora producidos como no existentes tiene que ser una de las tareas teórico- prácticas de un pensar, teorizar, crítico y transdisciplinar de la Producción Social del Hábitat.

¹⁷³ Ibíd, pág. 21.

¹⁷⁴ Lenkersdorf, C., (2005), *Filosofar en clave tojolabal*, México, México, Porrúa, págs. 27- 28.

Conclusiones

La arquitectura profesional comparte el destino del saber metafísico de Occidente. A partir de la división entre trabajo intelectual y manual, o trabajo de los dominadores y los dominados, la profesión se separó de su contacto con el mundo de la vida cotidiana, la imperfección, las opiniones y la diversidad, al tiempo que se encerró en la autonomía de un mundo ideal, vecino o cohabitante del de la geometría y las matemáticas, por ello no se podía abrir a la participación: porque detentaba un saber idealizado- fetichizado y el mundo de los constructores manuales le era ajeno.

Un cambio de emplazamiento ontológico y epistemológico es necesario para que el saber, la praxis y poiesis, i. e. la producción arquitectónica, no estén de espaldas al mundo de los usuarios. Por eso las propuestas de arquitectos participativos no son una nueva técnica o método de diseño o de construcción sino el diálogo, la participación de todos los actores involucrados en el proceso de producción de hábitat.

A eso nos referimos con la participación como eje onto-epistémico: una relación no simplificadora con la realidad sino un acercamiento que parte de la complejidad del habitar y busca aproximarse a su diversidad y especificidad mediante el diálogo y la democracia tanto epistémica como política que involucre a todos los participantes. Ante una tecnocracia que conduce al callejón sin salida de la crisis contemporánea, una ontoepistemología fenomenológica y compleja de la diversidad, que acepta el diálogo y el disenso, así como la provisionalidad y contingencia de sus logros.

Capítulo 3

Aportaciones para entender la participación como propuesta epistémica transdisciplinaria en la Producción Social del Hábitat



Enrique Ortiz Flores y su nieto al recibir el Premio Nacional de Arquitectura 2014.

Fotografía: Arq. Carlos Roberto Jacobo García, 2015.

Introducción

Ante el callejón sin salida epistemológico, profesional y productivo al cual ha llevado la práctica convencional de la arquitectura como profesión liberal, la PSH asistida propone una producción participativa y un emplazamiento epistemológico transdisciplinario, con elementos de disciplinas como la antropología y otras ciencias sociales.

En este sentido, los conceptos y prácticas de participación, complejidad y transdisciplina pueden ser puntos de partida de una mirada y una forma de producción de arquitectura y ciudad que involucra aspectos onto-epistémicos, pero también culturales (antropológicos o etnológicos), de las ciencias sociales (investigación participativa, psicología social, sociología, historia), pedagógicos (educación popular, pedagogía del oprimido, constructivismo) y políticos (la participación como un horizonte democrático radical).

Nuestra premisa es que la participación se basa en la legitimidad de los saberes que detentan los diferentes actores en la Construcción Social de lo Espacial Habitable, los cuales pueden conjugarse en la Producción Social del Hábitat asistida. Son saberes locales, culturalmente arraigados, precisamente porque así es la diversidad del habitar.

-Qué avenidas de pensamiento pueden ser útiles y ayudar a establecer la verdad, no depende de cómo preferiríamos pensar sobre un tema, sino más bien de la naturaleza del tema en cuestión.” Jane Jacobs.¹⁷⁵

-Al plantear interrogantes y explicaciones acerca algunos fenómenos que acontecen cotidianamente en el entorno construido y habitado, parecería necesario formular nuevas definiciones de arquitectura, de ciudad, de espacio y cultura. La claridad de cada definición contribuiría a la claridad total del discurso. Pero la tarea de definir no se presenta en este caso urgente en tanto se trata de observar el tejido denso y complejo de la realidad, concreta y evasiva al mismo tiempo, para identificar sugerencias e insinuaciones que sustituyen la certidumbre de las definiciones y de una explicación rigurosamente lógica.” Alberto Saldarriaga Roa.¹⁷⁶

En este capítulo tenemos que bordar, a partir de los elementos recogidos en el transcurso de la crítica a la manera tradicional, o hegemónica, de concebir, aprender y ejercer la arquitectura como profesión liberal, los conceptos y categorías que permiten a la Producción Social del Hábitat asistida proponer una alternativa: la participación, para comprender, aprender, enseñar y desempeñar la arquitectura participativa como profesión transdisciplinaria especialmente apoyada en la complejidad, la participación y la sustentabilidad como principios.

Comenzaremos por sintetizar, apoyados en Karel Kosík, la crítica a la arquitectura moderna, la cual sigue siendo tanto en lo arquitectónico como en lo urbanístico el eje básico de la concepción académica e ideológica de la formación en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, para destacar algunos conceptos y categorías, como el de “totalidad concreta” y el de “pseudoconcreción”, que nos permiten no solamente hacer la crítica de la arquitectura no participativa sino construir una forma crítica de conocimiento que sustenta a la arquitectura participativa y la Producción Social del Hábitat asistida. Estos elementos nos ayudarán a comprender de manera más amplia y, esperamos, académica y pedagógicamente más comunicable, los conceptos de los críticos de la arquitectura y la planeación urbana tradicional y de los arquitectos que han realizado formas de producción y diseño participativos en la arquitectura.

¹⁷⁵ Jacobs, J., “Qué tipo de problema es una ciudad”, en (2011), *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Madrid, España, Capitán Swing Libros., pág. 467.

¹⁷⁶ Saldarriaga Roa, A., (1988) *Arquitectura para todos los días*. La práctica cultural de la arquitectura, Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, pág. 11.

Arquitectura: pseudoconcreción y totalidad concreta

En el ensayo principal, el primer capítulo, de su libro *Dialéctica de lo Concreto*, titulado “Dialéctica de la totalidad concreta” escribió el fenomenólogo marxista Karel Kosík: “El conjunto de fenómenos que llenan el ambiente cotidiano y la atmósfera común de la vida humana, que con su regularidad, inmediatez y evidencia penetra en la conciencia de los individuos agentes asumiendo un aspecto independiente y natural, forma el mundo de la pseudoconcreción.”¹⁷⁷ Nos interesan especialmente algunos ensayos de esta filósofo checo porque son pensados y producidos a partir de una postura elaborada desde el marxismo crítico, el de la primavera de Praga de 1968, y de la fenomenología, heideggeriana sobre todo, las cuales son dos corrientes filosóficas que nos parecen fundamentales para comprender la crítica a la arquitectura académicamente dominante y la propuesta alternativa crítica y participativa de la Producción Social del Hábitat asistida.



El mundo de la pseudoconcreción que Karel Kosík nos invita a destruir incluye el fenómeno de la ideología, las representaciones y concepciones comunes que para la mayoría forman una especie de sentido común. En ese mundo de la pseudoconcreción y la ideología, la arquitectura es entendida y reproducida como una profesión liberal, un arte, una especialización del diseño, la tecnología y ciencias físicas relacionadas con la construcción y sus materiales; en todo caso, como una disciplina proyectual ejercida por seres de excepción,

¹⁷⁷ Kosík, K., (1967), *Dialéctica de lo concreto, Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo*, México, México, Grijalbo., pág. 27.

talentos que deben ser más o menos geniales, ya que resuelven una demanda (aun si lo hacen parcial y contradictoriamente), elaboran un programa y proyectan soluciones que serán construidas como testimonio material y -estético" (con lo cual quieren decir artístico) de esa mente prodigiosa o al menos de un equipo de mentes prodigiosas. El arquitecto es así una de las advocaciones del individuo genial, una de las maneras de presentar al héroe burgués, que promueve el cine, desde las producciones dirigidas a las y los niños hasta las consumidas por los adultos, así como muchas de las novelas, los cuentos, los cómics, ensayos, revistas, la academia, y otras formas de reproducción ideológica de la pseudoconcreción. El genio, el individuo heroico, encarna ideológicamente en diversas profesiones, pero en la figura del arquitecto tiene una de sus formas más decantadas y sobreideologizadas. Ya mencionamos en el capítulo dos la identificación de Le Corbusier con el Zarathustra de Nietzsche, lo cual muestra un *alter ego* si no de "Superhombre" al menos de precursor del mismo. Es un síntoma de como una visión hegemónica se reproduce y canoniza, además de que causa estragos académicos y en la producción de arquitectura e ideología.

La arquitectura tradicional y hegemónica, o quizá mejor sea llamarla convencional, concebida como un arte, y por lo tanto especialmente ocupada de lo formal, o entendida como una especialidad altamente técnica o tecnológica, está muy bien retratada en este texto de Henry N. Cobb sobre el arquitecto del *Star System* Frank Gehry:

—La arquitectura es un arte indirecto, con ello se quiere significar que el arquitecto no hace la obra, sino que suministra una serie de instrucciones estudiadas que guían el trabajo de quienes construyen realmente el edificio. De aquí que las obras de arquitectura estén por necesidad institucionalizadas en función de los procesos de producción que las rigen, más no por los fines a que se supeditan. Entre los propósitos del arquitecto y la ejecución del proyecto median numerosos mecanismos financieros, legales, industriales, comerciales que configuran, anquilosan, gravan y, a menudo, ahogan sin remedio el proceso y la realización de la obra de arte."¹⁷⁸

¹⁷⁸ Cobb, H., N., (1988), Prefacio a *La arquitectura de Frank Gehry*, publicado por el Walk Art Center, Gustavo Gili., pág. 8.

En esta concepción se exalta al arquitecto como autor, como artista o como diseñador, como creativo o como creador. Se idealiza el diseño y, en las versiones más alienadas, incluso se lo reduce a la representación, el dibujo, como si fuera la obra, y prácticamente pasa a segundo plano la construcción del edificio, trabajo manual a cargo de otros, quienes siguen las instrucciones del arquitecto-diseñador.

Lo más característico es que todo el proceso de producción es considerado como una mediación, casi como una mediatización, que “anquilosa, grava” y por poco “ahoga sin remedio” la “realización de la obra de arte”.

Desde la perspectiva de la arquitectura participativa son precisamente todos esos elementos, mundanos, externos y ajenos desde el punto de vista del artista y del crítico de arte (“los procesos de producción que las rigen”), los que hacen posible la arquitectura, por lo tanto, para nuestra perspectiva interesa el proceso entero de la producción (incluidos “los mecanismos financieros, legales, industriales, comerciales”), de la cual el diseño es apenas una de sus fases, por tanto, no importa tanto la firma de un arquitecto diseñador como el proceso de producción social del cual el arquitecto debe aprender a formar acertadamente parte.

Una variante complementaria de la figura del arquitecto artista, centrada en lo formal del diseño considerado como arte, es la exaltación de lo tecnológico, incluso de la sofisticación del diseño en sí mismo como técnica o bien del uso de las tecnologías más caras o exclusivas para producir una arquitectura espectacular, al menos para los arquitectos y para las revistas especializadas, sus críticos y el exclusivo público que los sigue.

Esta arquitectura se concentra en la imagen, tomando en cuenta acaso el recorrido por el objeto, pero siempre enfatizando sus valores formales o su sofisticación técnica y tecnológica. Estos valores no son los más importantes para la arquitectura participativa, o en todo caso están subordinados a la apropiación del habitante, es decir a su habitabilidad, a la manera como su habitar se materializa cultural y localmente.

Por ende, para la ideología dominante, la arquitectura es una obra de autor, y es principalmente la arquitectura del poder. Cuando ha tenido que ocuparse de la vivienda popular, históricamente su aportación ha sido la unidad habitacional de viviendas unifamiliares, aunque, desde luego, ha construido otro tipo de viviendas, por ejemplo, departamentos para la clase media. En contraste, las personas de los barrios, aldeas y poblaciones siempre han construido, o mejor: producido, sus viviendas, de la choza o la chabola a la casa de materiales industriales (que

llaman simplemente ~~de~~ materiales” y con los cuales se refieren principalmente al concreto y al ladrillo), pero, para el discurso hegemónico, eso ~~no~~ es arquitectura”. La idea etnocéntrica implícita en esa postura, tan radical y errónea como decir que existen seres humanos sin cultura, ha sido criticada, a propósito del concepto de ~~patrimonio~~”, desde la etnología y la fenomenología por José Utgar Salceda.¹⁷⁹ En el mundo de la pseudoconcreción, la diferencia entre la arquitectura de autor y las casas y barrios populares es en el fondo la distinción entre civilización y barbarie, entre la ciudad colonial española y los caseríos indios dispersos de los márgenes de la capital novohispana: es la diferencia entre lo humano y lo apenas distinguible o reconocible como tal. La negación de reconocimiento a la arquitectura no realizada por arquitectos podría leerse como un epílogo contemporáneo en la polémica entre Fray Bartolomé de las Casas y el defensor del colonialismo europeo Ginés de Sepúlveda, en la cual éste último negaba a los conquistados humanidad, alma y, por ende, capacidad de autogobernarse (postura que la clase en el poder y un gran sector de la sociedad sigue compartiendo), de manera que ~~por su bien~~” debían ser gobernados por la elite europea, y de esta clase dirigente deben aprender no sólo el evangelio sino, en el caso de nuestro tema, a habitar en las viviendas diseñadas por los expertos.

Por este carácter ideológico de pseudoconcreción, la arquitectura como profesión liberal conduce al callejón sin salida teórico y práctico de producir solamente arquitectura del poder, ~~no~~-lugares” o ciudades genéricas, como hemos visto que las llama Rem Koolhaas, y, para los menos adinerados, unidades habitacionales, albergues masivos y anónimos más que anónimos. Se consume más que en la producción de hábitat en la destrucción de los espacios habitables, como diría Javier Sicilia, o la producción de espacios inhabitables. La existencia de miles de viviendas producidas por empresas inmobiliarias bajo ese sistema y deshabitadas, en un país como México, donde los recursos no sobran, es una evaluación *de facto* de esas concepciones y esa manera de producir.

Destruir la pseudoconcreción en la arquitectura significa no entender más a la arquitectura (en un sentido amplio, como práctica constructiva, profesión y producto) como autónoma, aislada del mundo histórico social en el cual se produce. La arquitectura, como dice Alberto Saldarriaga Roa, es una práctica productiva cultural: ~~Hacer~~ arquitectura para todos los días es una práctica cultural desde sus orígenes, lo es deliberada o involuntariamente”.¹⁸⁰ Por lo tanto, la

¹⁷⁹ Por ejemplo en el ensayo *Una perspectiva etnofenomenológica de las nociones de arquitectura, cultura, patrimonio y centralidad en el ámbito de la ciudad*, en López Rangel Et al., ., (2014) *La complejidad y la participación en la producción de arquitectura y ciudad*, México, México, UNAM, págs. 61- 85.

¹⁸⁰ Saldarriaga Roa, A, (1988) *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*, Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, pág. 15..

totalidad concreta en la cual debe contextualizarse y entenderse es la producción social que los seres humanos realizan de sí mismos, de su mundo y de su habitar. Es parte del fenómeno que desde nuestro capítulo inicial llamado con Gustavo Romero “Construcción Social de lo Espacial Habitable”.

Así, el fenómeno de la producción que llamamos “arquitectura” no puede entenderse solamente a partir de cada objeto arquitectónico, sino en el conjunto de las viviendas, los barrios o aldeas, los poblamientos, las ciudades, las distintas totalidades en que se produce y se habita. Se entiende, en la Producción Social del Hábitat asistida, como un proceso de producción en permanente transformación, con el concurso de múltiples actores, proceso abierto y sujeto siempre a cambios, transformaciones según el habitar, los recursos, la manera de vivir y de producir su vida y su cultura de los habitantes.

El arquitecto, en este contexto, no se puede entender ya más como un experto cuyos saberes tecnológicos, constructivos y sobre la representación gráfica de los proyectos lo conviertan en el único autorizado para determinar cómo vivirán los seres humanos, los habitantes. Por el contrario, tendrá que producirse, formarse, un nuevo tipo de arquitecto que conciba su práctica profesional como una tarea con profundas implicaciones ético-políticas, sociales, culturales, interesado siempre en el diálogo con los demás actores para poder proponer las opciones, las diversas maneras de solucionar no sólo el diseño, sino la planeación y la producción participativa de arquitectura y ciudad.

Asimismo, la arquitectura no será entendida más como profesión autónoma, sino como un fenómeno más amplio, social, productivo, al cual nos aproximamos con conceptos como “diseño participativo”, “arquitectura participativa”, “producción social del hábitat” o, el más general, “construcción social de lo espacial habitable”.

En el nuevo horizonte epistémico que se abre con una mirada hacia la totalidad y la concreción de la arquitectura, el que en este capítulo dibujaremos en su contorno general, se incorporan conceptos de la dialéctica, como “totalidad concreta”, de la complejidad (a final de cuentas “concreto” y “complejo” son o pueden leerse como sinónimos o al menos coextensivos), de la fenomenología entendida como una lectura y comprensión del ser de los humanos en el mundo, en un horizonte histórico y cultural específico, un “mundo de la vida”. En este horizonte, la arquitectura no puede ser más lo que su noción pseudoconcreta nos ha indicado hasta ahora. En adelante tiene que ser entendida como una totalidad (la producción), de la cual, los elementos que la forman se relacionan de manera contradictoria (dialéctica), compleja (en una innumerable cantidad de interrelaciones que se producen y retroalimentan recíprocamente) y siempre como un proceso en marcha, elementos que deben tomar en cuenta cualesquiera

propuestas de intervención urbana y sobre todo en la vivienda popular y el barrio, porque corresponden a formas de habitar cultural y socialmente diversas y están en constante transformación.

En este sentido, el fenómeno humano de la arquitectura, la manera como históricamente producen su hábitat los seres humanos, comprende principalmente el mundo de la vivienda, el barrio, la aldea o poblamiento, la ciudad y el territorio. En este universo, la arquitectura de autor no es el todo, sino una mínima parte. No es un hecho canónico, sino un fenómeno a comprender y explicar, tomando como marco general la totalidad de la producción arquitectónica, casi coextensiva con lo que llamamos “Construcción Social de lo Espacial Habitable”. Para esta población mayoritaria, ninguna supuesta genialidad individual o aun corporativa puede sustituir a la legitimidad y la calidad de apropiada y apropiable de una arquitectura que se comprende y propone deliberadamente como producción social y participativa.

Esto mismo puede decirse de la ciudad, emplazándonos en el punto de mira de Jane Jacobs, en su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades en los Estados Unidos*. Antes que juzgar a un barrio o a una ciudad y pretender decidir desde arriba si debemos demolerlo, reformarlo, rediseñarlo, “gentrificarlo” o someterlo a reglas de higiene o de “buen gusto”, tenemos que tratar de comprender el fenómeno: qué es y cómo funciona una ciudad, un barrio, una calle.¹⁸¹ Si no somos capaces de ver más que caos, desorden y anarquía en ellos, probablemente nos falta conocer la manera como las ciudades se las han arreglado para subsistir, crecer y ser atractivas para más población antes de que nacieran los teóricos de la ciudad jardín (Ebenezer Howard), la ciudad radial (Le Corbusier) o los planificadores de la primera mitad del siglo XX que Jane Jacobs criticó. Esta tarea teórica crítica tiene un sentido práctico, porque además de lograr un entendimiento desde un punto de vista ciudadano con su mirada desde las calles y los barrios realmente existentes, la autora lo elaboró como periodista y activista para defender los barrios, los cafés, las calles, los puestos de comida o de periódicos, los lugares donde la gente ha inscrito su memoria.

Así, el derecho a participar en todas las decisiones que afectan el hábitat de los pobladores y habitantes se opone a las estrategias de colonización de sus territorios y de su “mundo de la vida”, para usar el concepto acuñado por Edmund Husserl. En este sentido, la Producción Social del Hábitat es una forma de producción de arquitectura y ciudad que se opone teórica, productiva y políticamente a prácticas de colonización de la ciudad y del hábitat popular como

¹⁸¹ Jacobs, J., “Qué tipo de problema es una ciudad”, en (2011), *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Madrid, España, Capitán Swing Libros.

la urbanización salvaje, la tendencia neoliberal a privatizar el espacio público y la gentrificación, mejor expresada como desplazamiento urbano. En general, según nuestro análisis y punto de vista, suelen resultar completamente contraproducentes y nocivas las formas de producción de arquitectura y ciudad que no toman en cuenta la participación ciudadana: el alojamiento masivo, las unidades habitacionales, los suburbios de vivienda modular, etcétera. Frente a ellos, la democracia, tanto epistemológica como política, representa la alternativa que defendemos en la producción participativa de arquitectura y ciudad desde la perspectiva del Derecho a la Ciudad.

Contra el funcionalismo

—El papel mágico al que se autocondena la vanguardia es el de Rey Midas”.

Manfredo Tafuri.¹⁸²

Sintetizamos aquí la crítica a la arquitectura académicamente dominante para destacar elementos que desde esa crítica podemos retomar en la propuesta participativa como alternativa.

El funcionalismo en el diseño arquitectónico no es solamente lo que su nombre indica: una tendencia de diseño fiel al lema de que la forma sigue a la función; o una forma racionalista, higienista, tecnocrática y positivista de hacer diseño arquitectónico para la cual la función es la clave: tanto el rasero con el que se mide la eficiencia como el parámetro estético. —Funcional”, o sea, —adecuado a la función, ha venido a significar, (...), aquel sistema constructivo en el que el empleo de los materiales siempre está de acuerdo con las exigencias económicas y técnicas en el logro del resultado artístico. Al decir *arquitectura funcional* se quiere indicar, pues, aquella arquitectura que logra, o se esfuerza en lograr, la unión de lo útil con lo bello (...) —En los últimos años hemos visto, tanto en la arquitectura como en otros objetos producidos industrialmente, cómo el binomio —forma-función” se iba escindiendo cada vez más y cómo — por encima de cualquier otra exigencia técnica o económica— existe una exigencia estética, ligada no solamente a las peticiones —éticas” de la humanidad, sino también a la necesidad de obtener el éxito del producto en el mercado.”¹⁸³ Además de poder criticarse que se entienda la función como una cualidad —objetiva” del producto, en lugar de verla como una relación entre el objeto y el usuario, o mejor entre una red de objetos y de usuarios, vinculada por una relación inscrita en una cultura que le da sentido y sin la cual la función no puede ser, también puede criticarse el

¹⁸² Tafuri, M., (1972), *Teorías e historia de la arquitectura*, Barcelona, España, Editorial Laia, pág. 26.

¹⁸³ Dorfes, G., (1980), *La arquitectura moderna*, Barcelona, España, Ariel, págs. 11 y 12.

funcionalismo como sistema racionalista o positivista moderno, tal como lo hace Karel Kosík.

El funcionalismo es, visto filosóficamente, el síntoma (la manifestación) de cómo en la época moderna nos relacionamos con la realidad (el fenómeno que cotidianamente vivimos como experiencia), esto es, un sistema en el que todo se reduce a motivos funcionales, razón instrumental (Horkheimer) o simplemente, como expresa Karel Kosík, a la ausencia de arquitectónica (equiparable al "elvido del ser" en Heidegger o al "elvido del mundo de la vida" en Husserl). Pensamos solamente en medios y omitimos los fines, inscritos de modo incuestionado en nuestra modernidad capitalista. En seguida trataremos de sintetizar sin restarles comprensibilidad algunos de estos argumentos de una crítica filosófica al funcionalismo.

En 1993 el filósofo checo Karel Kosík escribió "El triunfo del método sobre la arquitectónica", ensayo incluido en un libro que recopila algunos de sus artículos filosóficos, políticos y periodísticos bajo el título *Reflexiones antediluvianas*. En pocas páginas, el autor de *Dialéctica de lo concreto* hace una reflexión sobre la ausencia de arquitectónica en nuestro tiempo, sustituida por el método, una invención moderna acuñada por Descartes para evitar la casualidad (lo caótico, lo desordenado) y someterlo todo a un único orden. El método no solamente ha triunfado sobre la arquitectónica sino sobre la ciencia, convirtiéndola en funcionamiento, como dice Karel Kosík citando al Nietzsche de *La voluntad de poder*. Pero el filósofo checo va más allá: no sólo la arquitectura y la ciencia sino toda la realidad moderna, ciudades, industria, relaciones sociales, se produce y reproduce como funcionamiento.

—La omnipresencia del método y su dominio significa que la realidad se transforma en un sistema funcional que absorbe los más diversos elementos y los degrada convirtiéndolos en componentes suyos. También la arquitectura está integrada a él. Cuando los arquitectos reflexionan sobre su trabajo y piensan en la situación de su oficio y establecen su misión, la establecen determinando las *funciones* básicas que deben cumplir".¹⁸⁴

Por ello la arquitectura se transformó, abandonando o perdiendo la arquitectónica, y convirtiéndose, como puede constatarse en las propuestas de Le Corbusier para la Carta de Atenas, en un análisis, producción y reproducción de

¹⁸⁴ Kosík, K., (2012), *Reflexiones antediluvianas*, México, México, Ítaca, pág. 61. Subrayado de Karel Kosík.

funciones, de funcionamientos. Es un engranaje eficiente de la máquina de funcionamiento moderna. Y de las cuatro funciones que Le Corbusier y los profesionales del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) proponen para segmentar, compartimentar y refuncionalizar la ciudad: residencia, trabajo, diversión y circulación, la principal es el transporte: la “comunicación” entre un lugar y otro, un punto y otro (diría Koolhaas: entre un aeropuerto genérico y otro, lugares sin identidad). Así la arquitectónica (basada en cada época en nuestra relación con la realidad, con lo otro, sea el mundo o el ser) es sustituida por un método homogeinizante y pretendidamente universal y supratemporal, o dicho más claramente la arquitectónica está ausente en la arquitectura y la ciudad modernas, dejando su lugar al método y el funcionamiento. Es una manera muy clara de establecer la relación entre racionalismo (hoy positivismo) y funcionalismo.

El breve ensayo de Karel Kosík nos brinda una clave crítica para entender y contextualizar históricamente la relación entre conocimiento y ontología desde la filosofía de Descartes y la arquitectura moderna: tenemos, por el lado de la filosofía moderna, la búsqueda de una certeza que haga las veces del cimiento firme e inmovible del edificio del conocimiento o la ciencia moderna, la cual se elevará de una vez sobre bases definitivas, aumentando por acumulación ya sin modificaciones profundas, porque se basa en la claridad, distinción y certeza apodíctica de las matemáticas (este discurso cristalizó en diversas formas dogmáticas, incluidas las más tecnocráticas y positivistas), y por el otro, la arquitectura moderna: el diseño homogéneo sobre un plano cartesiano universal que no toma en cuenta las diferencias culturales, geográficas, históricas y sociales (la *tabula rasa* del Movimiento Moderno). Así como la relaciones de ambas, filosofía moderna y arquitectura moderna, con el poder: simbolizado en las dominantes modernas: el *town* de rascacielos y el señor escondido pero omnipresente, el transporte (desde un punto de vista marxista, sí, señor, pero también sirviendo de otro señor: el dinero, el capital, y el poder).

En el ensayo, “La ciudad y la arquitectónica del mundo”, del mismo libro *Reflexiones antediluvianas* de Karel Kosík, es más explícita la referencia a la arquitectónica, cuya ausencia diagnostica en la ciudad y la arquitectura modernas y funcionalistas. Así expresa: “El actuar y el saber arquitectónicos determinan qué es esencial y qué es secundario, definen la meta (*telos*) que motiva todo lo que se hace. La arquitectónica es una diferencia que no solamente distingue lo esencial de lo secundario sino que también otorga a lo principal, a lo importante, a lo sustancial un puesto elevado y lo define como el sentido de todo lo que se hace,

en comparación con lo cual todo lo demás es auxiliar, concomitante, suplementario y dependiente.”¹⁸⁵

Es decir, se trata de criterios axiales, y axiológicos, discusión de fines y no sólo de medios, de una sabiduría frente a la realidad, al mundo, a la vida, elementos todos que se desvanecieron cuando triunfó el método y la sociedad moderna se volvió una máquina funcional que opera eficientemente, cumpliendo muy bien sus funciones, pero sin sentido, sin razón, sin por qué ni para qué, sin cuestionarse la finalidad. Reducir todo a funcionamiento no es solamente una postura del diseño o de algunas ciencias, sino resultado de esa máquina o sistema eficiente, según el cual se ha querido diseñar incluso la vivienda, la casa del hombre, como una “máquina para habitar”, según la propuesta de Le Corbusier, como vimos en el capítulo dos.

El resultado de esta transformación, el abandono de la arquitectónica que servía de brújula a las ciudades y los seres humanos y su sustitución por el método, el funcionalismo y el sistema funcional, es decadente: según Karel Kosík desaparecen lo bello y lo sublime, y como en las dictaduras y totalitarismos (el sistema es una dictadura impersonal, funcional) es expulsado de la ciudad lo poético. Quedan en su lugar lo soberbio, la soberbia, lo grandilocuente, lo simplemente enorme, los grandes bibelots incapaces de suscitar el sentido de lo sublime, de ser finitos pero dignos ante lo infinito, dejando simplemente el sentimiento de la vanidad, la vaciedad, la futilidad del mundo, de las muchas cosas. La ciudad genérica de Koolhaas es solamente un nombre sofisticado para la ciudad mercancía y la ciudad productora y consumidora de millones de mercancías, de gadgets.

Lo poético es un poder que sintetiza y une, allí donde lo poético es eliminado, reprimido, expulsado, se *deshace* la comunidad, la ciudad, la *polis*, y la degradación se convierte en la medida que todo lo determina. La comunidad, la ciudad, se degradan hasta convertirse en un sistema de necesidades grandioso, que se amplía y se perfecciona constantemente.”¹⁸⁶

Es decir, para que haya un criterio de belleza, orden, intimidad, no basta que la función siga a la forma, no basta con que todos los sistemas y aparatos que proveen bienes, información o permiten circular a los habitantes de la ciudad funcionen: hace falta que todo esto tenga sentido, que haya jerarquías,

¹⁸⁵ Ibid, pág. 71.

¹⁸⁶ Ibid, pág. 70.

prioridades, complejidades, fines que se acuerdan culturalmente. Asimismo la ausencia de poética e intimidad que Karel Kosík observa en la ciudad funcionalista la encuentra también en la arquitectura el poeta Rainer Maria Rilke: “Todavía para los padres de nuestros padres, una casa, una fuente, una torre desconocida, incluso su propia chaqueta, su abrigo, eran infinitamente más familiares; casi cada cosa era una vasija en la que encontraban ya lo humano y acumulaban todavía más de lo humano. Ahora llegan de América cosas vacías e indiferentes, apariencias de cosas, simulacros de vida... Una casa en el sentido americano o una vida de allá no tienen nada en común con la casa, el fruto, el racimo en los que había penetrado la esperanza y la meditación de nuestros antepasados... Las cosas animadas, vividas, consabidas de nosotros declinan y no pueden ya ser sustituidas. Somos tal vez ya los últimos que hayan conocido todavía tales cosas”.¹⁸⁷

La crítica de Karel Kosík coincide con las que hace la periodista especializada en urbanismo Jane Jacobs (en *Muerte y vida de las grandes ciudades*) y las que hace el arquitecto Christopher Alexander: los arquitectos, aun cuando profundicen más en sus sistemas racionalistas, funcionalistas, higienistas, modernos, terminan por producir ciudades y edificios sin vida, sin habitabilidad.

Pero esto no es un acontecimiento exclusivo de la modernidad más reciente, al menos podemos decir que se presenta cada vez que el poder decide de manera dictatorial sobre el modo de habitar de los demás, arrogándose la facultad de prescribir (dejando de lado la arquitectónica propiamente) cómo deben funcionar la arquitectura y la ciudad para beneficio del sistema imperial. Retomando observaciones sobre la Roma antigua de las *Lecciones sobre filosofía de la religión* de Hegel, Karel Kosík señala que esta ausencia de la poética e imperio grosero de lo funcional estuvo ya presente en el antiguo Imperio Romano.

Un ejemplo histórico más cercano de un funcionalismo anterior al Movimiento Moderno y otros estilos arquitectónicos del siglo XX como el racionalismo, el funcionalismo y el estilo internacional, podemos encontrarlo en el México del siglo XVIII, capital de la Nueva España, de acuerdo con el ensayo de Hira de Gortari y Regina Hernández Franyuti, *La Ciudad de México y el Distrito Federal, Una historia compartida*¹⁸⁸. Se trata de una transformación urbana y arquitectónica desde el poder, es decir, vinculada a la reforma administrativa colonial borbónica, que básicamente quería mejorar la administración, evitar la corrupción y asegurar que el cobro de impuestos fuera lo mejor posible para la

¹⁸⁷ Rainer Maria Rilke, carta a W. Von Hulewicz.

¹⁸⁸ De Gortari, H., y Regina Hernández Franyuti, (1988), *La Ciudad de México y el Distrito Federal, Una historia compartida*, México, México, Departamento del Distrito Federal e Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora..

Corona española, lo cual implicaba un más eficiente control de la población, mejores censos y policía (en su sentido político- administrativo). En su parte morfológica urbano arquitectónica, los valores racionalistas y funcionalistas son representados por el estilo neoclásico y por reformas de la ciudad asombrosamente parecidas en sus propuestas al Movimiento Moderno y la Carta de Atenas.

Y no es que esté mal el orden, sino que es un orden vertical y autoritariamente dictado. Los rasgos de control desde el poder y los rasgos funcionalistas van de la mano de manera patente. -Una nueva concepción urbana se impuso en el siglo XVIII, durante el periodo de las reformas borbónicas. La idea de modernidad y el racionalismo que sustentaron dichos monarcas españoles se contrapuso a las viejas concepciones de grandeza del barroco y se sustentó en una conciencia de las necesidades de modificaciones más allá de las puramente retóricas y formales; y aun, en muchos casos de la conciencia de un valor propio". Las ideas de orden, de predominio de la línea recta, de la simetría y de la racionalización del siglo XVIII, imponen en la arquitectura un nuevo estilo llamado neoclásico que se apegó nuevamente a los cánones de los tratadistas y que pretendió ser un arte racional que se oponía a la exuberancia y opulencia del barroco."¹⁸⁹ El barroco representaba para los modernistas borbones la corrupción y la decadencia, frente a ello se propone un orden moderno.

El fin económico era explícito: -se dictaminó sobre el uso del suelo, la propiedad y la renta de la tierra, con el fin de dar a la Corona un mayor control sobre el espacio público urbano, que en épocas anteriores dependía de los gremios de la ciudad: esto permitió la libre circulación de las mercancías y el libre comercio".¹⁹⁰ Y los elementos que determinan esta reforma en su aspecto urbano anticipan el espíritu de la Carta de Atenas: -se pensó en una nueva ciudad donde la idea de orden dejó de ligarse con la jerarquía social, para hacerlo con lo recto, lo funcional, la belleza y la salubridad, estableciendo la regularidad en su trazo y en su funcionamiento: se introdujeron nuevos aspectos y controles sobre la ciudad, como fueron los espacios libres y el mejoramiento de los espacios públicos, que plantearon a la ciudad una nueva forma de organización urbana que llevaría a la modernidad". Prácticamente son los ideales funcionalistas e higienistas del Movimiento Moderno y con la misma bandera modernizadora, solamente que con un estilo arquitectónico neoclásico y dos siglos antes.

Los reformadores del XVIII veían a la ciudad de México con la misma mirada de desagrado con la que Descartes veía a las ciudades medievales

¹⁸⁹ Ibid, pág 46. El entrecomillado interno es Ángel Rama, citado por De Gortari et al.

¹⁹⁰ Ibid, pág. 47

europas, como comenta Karel Kosík: «Las ciudades viejas son un conglomerado de edificios pequeños y grandes, de calles y tortuosas y accidentadas, que las hacen parecer un producto de la casualidad y no de la razón.»¹⁹¹ En el documento diagnóstico de los reformadores urbanos borbónicos veían México de manera análoga: «se critica la concepción y el trazo de la ciudad barroca, por sus calles defectuosas y llenas de callejones, que impedían la circulación el aire, además de ser sucias, mal empedradas, poco alumbradas, con un pésimo sistema de drenaje.»¹⁹²

Coincidiendo el diagnóstico de los reformadores borbónicos con la mirada urbana de Descartes y anticipando la que en el siglo XX tendrían La Corbusier y los planificadores urbanos criticados y resistidos civilmente por Jane Jacobs y su generación de activistas, es menos asombroso que coincida la propuesta de saneamiento y racionalización funcionalista: «Con el fin de lograr que la ciudad se sujetara a las nuevas ideas racionalistas, características del siglo XVIII, se propuso una serie de medidas que permitieron a la ciudad alcanzar una nueva forma de organización urbana. La propuesta se basaba en una «diferenciación de funciones, [considerada] como un ideal de ordenamiento y belleza». Se propuso diferenciar las actividades de la población asignando a cada una su propio espacio, de tal forma que fuera del casco urbano se constituirían lugares específicos para el rastro, para la ganadería y las actividades agrícolas, en tanto que las actividades de los gremios de comerciantes y artesanos estarían separadas espacialmente.»¹⁹³ En fin, según De Gortari y Hernández Franyuti, se concluía en el documento «que la belleza de la capital sería alcanzada en la medida en que se pusieran en práctica «lo ordenado, lo recto, lo simétrico, lo parco, lo uniforme, lo limpio, lo bien hecho y lo funcional»».¹⁹⁴

De esta manera la reforma urbana de la dinastía modernizadora borbónica dejaba a la ciudad de México preparada para recibir las ideas funcionalistas de dos siglos después, decantadas por el Movimiento Moderno:¹⁹⁵ «En la Carta de Atenas, de 1933, en cuya formulación participó significativamente Le Corbusier, se atribuyen a la ciudad cuatro funciones elementales: la ciudad es lugar de residencia, de trabajo y de diversión, y estas tres funciones deben estar separadas

¹⁹¹ Kosík. K., (2012), *Reflexiones antediluvianas*, México, México, Ítaca. pág. 58.

¹⁹² De Gortari, et. al. *Op. cit.* pág. 47.

¹⁹³ González Polo, I., citado por De Gortari et. al. *Ibidem*.

¹⁹⁴ *Ibid.* pág. 48.

¹⁹⁵ No pretendemos que el neoclásico y su racionalismo urbanista generaron inhabitabilidad, después de todo actuaron reformando una retícula de damero que viene desde el siglo XVI y no propusieron cambios en los materiales y las formas de construir y sobre todo de habitar tan radicalmente diferentes como haría en el siglo XX el MM.

y situadas en tres espacios separados. El transporte, como cuarta función elemental, comunica las tres zonas disociadas.”¹⁹⁶

Finalmente, el transporte o la circulación (que en la explicación de De Gortari es más explícita: circulación de mercancías y libre mercado) será la función dominante y rectora, prácticamente imperialista. “Todo está sometido al transporte y su servicio; él es el soberano en marcha a quien ceden el paso la naturaleza, la historia, los monumentos, la moral, dejando vía libre a su expansión. Este dictador omnipresente tiene poderes ilimitados y lo somete a todo a sus necesidades, pone la realidad a su servicio. Es el señor y maestro de la transformación generalizada y de la perversión universal.”¹⁹⁷ La actual imposición del proyecto de aeropuerto para la ciudad de México en Atenco y Texcoco podría ser un ejemplo que calza perfecto con la formulación de Karel Kosík sobre el transporte “a quien ceden el paso la naturaleza, la historia, los monumentos, la moral, dejando vía libre a su expansión”. Pero pongamos otro más céntrico, la manera como quedaron reducidos a elemento museístico dos hitos urbanos del siglo XVIII y XIX en México: la fuente del Salto del Agua, que hoy se puede apreciar solamente en reproducción, porque el original está en el Museo del Virreinato en Tepotzotlán, Estado de México, y la capilla de la Inmaculada Concepción, ambos son obras barrocas del siglo XVIII, de lo que los borbones y sus administradores consideraban decadencia y corrupción. En 1935, por las ampliaciones de las vialidades de Arcos de Belén- Izazaga y de San Juan de Letrán, hoy Eje Central Lázaro Cárdenas, cedieron sus “funciones” meramente de ornato, memoria, historia y tradición, todas con olor a museo, al imperio de las vialidades y su majestad el automóvil, y así la fuente y la capilla fueron aislados casi como un camellón y ahí permanecen como residuo. En la capilla, llamada del Salto del Agua, aún ofician misa, en latín para mayor anacronismo y folklore. Ambos hitos urbanos quedan como ruinas y vestigios de la ciudad destruida por la modernización. Los rodean estacionamientos, incluidos los de la policía, hoteles, viviendas pauperizadas, almacenes y comercios, devedés muy baratos, cines porno, tiendas, proyectos de vivienda en condominio, edificios de estilo internacional pero ya en ruinas, el mercado que ocupa el sitio del antiguo Tecpan de San Juan, paredes hermoeadas con graffiti y el antiguo paseo moderno, norteamericanizante, del Eje Central, devenido una especie de periferia céntrica inutilizando los esfuerzos de orden y ornato del gobierno de la ciudad.

Las funciones no sólo imperan sobre la forma, sino sobre la vida y sobre el “mundo de la vida”, incluso colonizándolo, péseles a Karel Kosík, a Jane Jacobs, a

¹⁹⁶ Kosík, K., (2012), *Reflexiones antediluvianas*, México, México, Ítaca. pág. 62.

¹⁹⁷ *Ibid*, pág. 60.

Christopher Alexander o a los habitantes urbanos, hoy usuarios, pasajeros, siempre en tránsito.



Tráfico en el Viaducto Miguel Alemán. Fotografía:

http://cdn2.hubspot.net/hubfs/491231/Blog_Septiembre_15/TRAFFICO_DF_VALES_DE_GASOLINA_1.jpg

Los elementos de la crítica y elementos para la propuesta

En la síntesis de nuestra crítica a la arquitectura entendida en su concepción convencional podemos destacar elementos teóricos, más allá de los dos grandes conceptos orientadores de “totalidad concreta” y “pseudoconcreción”, que luego vemos a Karel Kosík poner en juego como “arquitectónica”, un claro caso de totalidad concreta: una concepción sabia del mundo y la vida humana en la ciudad, con la jerarquización de lo que es principal y debe ser seguido, reproducido y conservado, lo esencial y orientador frente a lo accesorio, y por otro lado, la realidad como funcionamiento o mecanismo, la pseudoconcreción mediante la cual el funcionalismo reduce la ciudad a unas cuantas funciones, subordinadas todas al (o colonizadas por el) transporte, conectadas solamente por la función de circulación, especialmente la de mercancías, funciones a las cuales se sacrifican la historia, la memoria, la identidad (el triunfo de la ciudad genérica que preconiza Rem Koolhaas) e incluso, digamos, las personas, o al menos la habitabilidad.

Esta crítica bien puede ser el marco general no solamente para proponer la destrucción de la pseudoconcreción en la arquitectura, como de diversas maneras y con otro lenguaje proponen críticos del urbanismo y la arquitectura modernos como Christopher Alexander y Jane Jacobs, sino la base para la propuesta de otras formas de concebir y producir la vivienda, la arquitectura y la ciudad, como

las que hemos mencionado en Jean Robert: “La libertad de habitar”, en Christopher Alexander y su propuesta del modo intemporal de construir, mediante el lenguaje de patrones, o propuestas de articular la participación de los habitantes como la de Habraken con el sistema de soportes y rellenos.

Lo que afirmaremos en este capítulo es que así como en los documentos sobre planeamiento y diseño participativos de Gustavo Romero et al, en la edición del Cytod (sintetizados en nuestro capítulo 1), pudieron comprender ambos procesos de producción participativos desde el paradigma del pensamiento complejo de Edgar Morin, así también podemos leer, comprender y profundizar estas propuestas críticas y de producción, fundamentales para la Producción Social del Hábitat asistida, desde elementos teóricos de la dialéctica de la totalidad concreta y de la fenomenología, especialmente desde Martin Heidegger y Klaus Held.

Karel Kosík se pregunta, formulando una posible objeción a la pertinencia de que la filosofía aborde el tema de la arquitectura y la ciudad: “¿Servirá para que a partir de ahí se construya *de otra manera*, más barato, más perfecto, mejor, con mayor productividad?”¹⁹⁸ A lo cual, esperamos poder responder cabalmente que sí, y no solamente que a partir de una comprensión crítica de la arquitectura y la ciudad se puede construir de otra manera sino que pueden darse pasos, mediante la producción participativa, hacia lo que Karel Kosík llama “arquitectónica” y mediante lo que algunos autores aluden con conceptos como “libertad de habitar” (Jean Robert), “modo intemporal de construir” y “igualdad sin nombre” (Christopher Alexander) “práctica cultural de una arquitectura para todos los días” (Saldarriaga) y aquí concebimos como “producción social del hábitat”.

Para poder leer desde esta perspectiva algunas de estas propuestas críticas y productivas, retomaremos entonces elementos de la filosofía de Martin Heidegger y los entenderemos también desde la perspectiva de la dialéctica de la totalidad concreta de Karel Kosík.

Comenzaremos por la filosofía de Martin Heidegger, cuya lectura puede ser ardua tanto por el grado de abstracción de su pensamiento como por el estilo del autor de forzar y casi violentar el lenguaje para tratar de expresar una postura ontológica, no metafísica. Trataremos de recuperar elementos esenciales de su lectura del mundo para incorporarlos en nuestra comprensión crítica de la producción de la arquitectura y la ciudad, como hemos visto que lo hace Kosík.

La filosofía de Martin Heidegger es un proyecto ambicioso, inconcluso pero fructífero, de modificar la filosofía de Occidente recuperando una pregunta que él

¹⁹⁸ Kosík, K., (2012), *Reflexiones antediluvianas*, México, México, Ítaca pág. 54.

considera que ha sido olvidada, ha dejado de ser planteada, pero es necesario volver a formular y, en su trabajo inicial al menos así lo creía posible aún: responder. Esa pregunta es: ¿qué significa *-ser*”? La cuestión será atacada una y otra vez en diversos abordajes, desde su inicial e inconcluso tratado *Ser y tiempo*, y a lo largo de libros, lecciones y conferencias en las cuales va estudiando, sobre todo a partir de los filósofos griegos: Heráclito, Parménides, Platón y Aristóteles y de los alemanes: Kant, Husserl y Nietzsche, principalmente, la posibilidad de dejar de pensar metafísicamente y volver a plantear la pregunta que interroga por el sentido del ser.¹⁹⁹

Lo importante de la filosofía de Martin Heidegger, y lo que lo ha hecho un pensador influyente en diversos campos del pensamiento, no es el haber logrado una respuesta a la pregunta que orientó su obra, sino el haber modificado la manera de plantear las preguntas y con ellas los problemas que formulan la filosofía y otras disciplinas. Especialmente modificó el sentido del problema ontológico que, él critica, había sido ya convertido en una tradición dogmática y endurecida, la cual había que *-destruir*” (concepto que hemos visto a Kosík retomar en su propuesta de *-destruir la pseudoconcreción*”). Aquí por *-destrucción*” tenemos que entender una comprensión crítica del tema, en este caso la pregunta por el ser, pero en cualquier caso los temas que sean esenciales, medulares, como el habitar por ejemplo, lo cual quiere decir no solamente señalar lo equivocado o lo erróneo en las comprensiones y formulaciones hasta ahora hegemónicas y dominantes, sino incluso mostrar cómo y por qué se llegó a esos errores, esos olvidos u ocultamientos (digamos esas pseudoconcreciones) y por qué han resultado tan convincentes y exitosas académica e incluso ideológicamente –concepto, el de ideología, que no usaría Heidegger, pero nos parece adecuado para nuestro tema.

Es decir, no se trata solamente de abandonar las tradiciones o la tradición de pensamiento que nos ha heredado la historia sino de conocerla tan a profundidad que podamos leer sus lapsus, encontrar sus desviaciones, sus olvidos y abandonar su sentido erróneo pero recuperando, mejor comprendidos y formulados, los problemas auténticos que están a la raíz de su filosofar, de su pensar, ocultos bajo los escombros de las interpretaciones dadas.

Para que esta manera de proceder en la investigación tenga sentido tenemos que tratar de resumir lo esencial de la postura de Heidegger en la ontología como él la entiende y propone. Formular correctamente la pregunta que interroga por el sentido del ser implica, para el filósofo alemán, primero enfocar de

¹⁹⁹ Heidegger, M., (Sin Fecha), *Ser y tiempo*, Santiago de Chile, Edición Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

una manera adecuada el problema. Por la naturaleza profunda y difícil del tema, las filosofías occidentales que se acercaron a ella dejaron la pregunta sin formular, apenas rozaron el tema se desviaron de él: en lugar de interrogarse por el ser del ente se preguntaron por los entes, porque nuestra experiencia del ser jamás es directa sino que es siempre a través de los entes. Solamente podemos conocer científicamente aquello que podemos vivir y estudiar en nuestra experiencia (los fenómenos), dentro de los límites del espacio, el tiempo, el lenguaje y las categorías con las cuales pensamos y formulamos nuestros conceptos, como las filosofías modernas encontraron, a través de un largo y polémico proceso entre filosofías empiristas (endurecidas finalmente en el positivismo) y filosofías racionalistas (finalmente sistematizadas y también dogmatizadas en las catedrales idealistas de Kant y Hegel), frente a las cuales las fenomenologías de Husserl, Heidegger y sus sucesores como Klaus Held, son una respuesta, un llamado a abandonar los sistemas filosóficos consagrados y volver «a las cosas mismas», a los entes mismos, a la experiencia, a la realidad vivida, al mundo fáctico o al «mundo de la vida» como diría Husserl.

Este principio de rigor filosófico será asumido por Heidegger, pero en lugar de solamente buscar una esencia, un sujeto, una sustancia, un ente supremo, buscará develar (lo cual es recuperar el sentido griego de «verdad», no una correspondencia entre juicio expresado y una experiencia exterior a él, sino un develarse el ser del ente, un mostrarse «parcialmente», que se expresa con la palabra «fenómeno»: manifestarse, aparecer) el sentido del ser: ¿qué significa ser? Como se trata de un sentido, susceptible de una interpretación, lectura, decodificación o comprensión mediante el habla o el lenguaje («logos», la otra palabra que con «fenómeno», forma en neologismo «fenomenología») la fenomenología de Heidegger será hermenéutica: un método de comprensión, de lectura de la comprensión del ser.

Además, este abordaje requiere dirigirse e interrogar a un ente que tiene óntica y ontológicamente primacía «y está comprometido» al respecto, porque se trata de un ente a quien le va su ser mismo en una cierta comprensión del sentido del ser y por ello se mueve en una precomprensión o una comprensión pre-ontológica del ser. A este ente, intentando evitar todo prejuicio o dogma de antropología filosófica y de metafísica, Heidegger, en lugar de hombre o ser humano, lo llama «existencia» o bien «ser-ahí» (el «Dasein»). De manera que la ontología en estricto sentido, cuya pregunta fundamental es la que interroga por el sentido del ser, requiere un análisis previo (de eso se ocupa *Ser y tiempo*) que nos permita obtener los elementos que hacen posible el planteamiento correcto, la formulación de la interrogante misma, esta será una ontología fundamental: la descripción fenomenológica de la existencia o sea una analítica del ser ahí.

Exteriormente, esta parte de la filosofía de Heidegger, que ha sido muy influyente incluso en corrientes que su autor considera ajenas completamente a su propósito (como el –existencialismo”), puede ser leída como los elementos para una antropología filosófica radical o una onto-antropología, a pesar de que Heidegger se considera no humanista y aun antihumanista, no interesado en antropología alguna.

Independientemente de que tras largos ejercicios de meditación filosófica, escrita, oral, académica, Heidegger no haya podido cumplir el programa que se planteó en el *Ser y el tiempo*, las reflexiones que hizo, sumadas a las de otros pensadores como Husserl, Klaus Held, la Escuela de Frankfurt, el marxismo crítico, el personalismo, la hermenéutica, han modificado la manera de plantear críticamente nuestra relación con la realidad, con los otros y con lo otro. Karel Kosík es uno de los autores en que desde un pensamiento crítico de izquierda han retomado elementos fenomenológicos y aun específicamente heideggerianos para una comprensión crítica de nuestro mundo contemporáneo.

Antes de aproximar estos elementos a una formulación crítica de la arquitectura y su tarea, participativa, conviene recapitular brevemente algunos de los elementos típicos y relevantes de esta analítica de la existencia y de su importancia como fenomenología hermenéutica. Heidegger considera que así como un terreno de investigación clave para su ontología es el lenguaje o el habla (logos), también la analítica de la existencia, o la analítica del ser ahí en su cotidianidad media debe proporcionar los elementos para la formulación de la pregunta por el ser. Esta pregunta debe ser planteada en el tiempo, el tiempo es el horizonte de comprensión ontológico, y en el caso del ser ahí es el tiempo que se vive como historicidad: el ser es acontecimiento, es histórico en el sentido de que la comprensión del ser del ser-ahí es abierta o posibilitada por un horizonte de comprensión histórico. Por ello es una tarea esencial la destrucción de la historia de la metafísica, es decir su comprensión crítica para hallar en ella lo auténtico de sus problemas y plantearse una ontología que supere su formulación metafísica. El análisis de algunos de los problemas –clásicos” de esta historia como el problema de la verdad o el principio de razón suficiente, así como el de momentos clave en la historia de la misma como las filosofías de Aristóteles, Kant o Nietzsche serán la tarea que Heidegger realizará después de *Ser y tiempo*.

Sin embargo, desde la analítica del ser-ahí Heidegger dejó establecidos elementos que serán relevantes en su pensamiento posterior y en su influencia en el pensamiento contemporáneo. El ser-ahí debe ser comprendido e interrogado en su cotidianidad media, en su relación con el ente que siempre sella su relación con el ser: el mundo, por lo cual será siempre ser-en-el-mundo. (Para Klaus Held, el tema de la filosofía es el mundo, más de acuerdo con Husserl que con Heidegger,

para quien siempre el tema es el ser.) Es sumamente importante que ya no se trata de un sujeto que se enfrenta a una experiencia empírica fragmentada (una percepción, intuición o dato de los sentidos) como en la moderna ciencia positiva, sino siempre a un estar y vivir en un mundo- algo ya de suyo complejo dentro de lo cual el ser-ahí está inmerso, vive, habita, hace su experiencia, produce, -el mundo de la vida” que dice Husserl. Toda abstracción debe ser entendida en su limitación frente a la verdadera posición existencial del ser-ahí siempre en-el-mundo. Asimismo el ser-ahí es un ser finito y contingente (ser-para-la-muerte), caracterizado por el cuidado (*sorge*, que en la traducción de José Gaos de *Ser y tiempo* se llamó -la cura”), lo cual significa una atención siempre al ser del ente y el ser mismo del ser-ahí.

Será en el contexto de esta analítica del ser ahí que Heidegger seguirá pensando el problema del ser, del lenguaje, del tiempo y del acontecer, como entenderá el tema del ser y de su comprensión en su historicidad. La historia de la metafísica como olvido del ser es necesaria (no puede haber sido de otro modo), es así porque el ser se muestra siempre solamente a través del ente, de los entes, del mundo, por ello siempre la filosofía lo entendió más bien como un ente especial o supremo: Dios, sustancia, sujeto, que como el ser, además, lo hizo mediante una concepción acrítica del tiempo que prevaleció desde Aristóteles hasta hoy. La destrucción de la historia de la metafísica llevó a Heidegger a un análisis de momentos clave en la historia de la filosofía, a un análisis del lenguaje, de la lengua (en el habla, en idiomas concretos), especialmente del griego, el latín y el alemán, como manera de mostrar los descubrimientos y encubrimientos de atisbos filosóficos sobre el ser. Algunas veces, para temas como el arte o el habitar, la fenomenología hermenéutica de Heidegger interrogará además a la obra de algunos poetas como Hölderlin, lo cual dejará abierto un camino que seguirán autores como Gastón Bachelard en *La poética del espacio*²⁰⁰ y Alfonso Ramírez Ponce en *Habitar una quimera*; camino que nos deja un universo abierto: la poesía y la literatura, aun la crónica periodística como insumos para comprender el habitar.²⁰¹

²⁰⁰ Bachelard, G., (2000), *La poética del espacio*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica.

²⁰¹ A guisa de ejemplos de textos de poetas, literatos y periodistas sobre diversas ciudades: Ramón Xirau ha escrito (2011), *Ciudades*, México, México, Fondo de Cultura Económica con -impresiones, comentarios breves, imágenes surgidas de ciudades de Italia” (pág. 9); sobre la ciudad de México las crónicas periodísticas de los años setenta de José Joaquín Blanco en el diario *Unomásuno* y luego recopiladas en (1981), *Función de medianoche: ensayos de literatura cotidiana*, México, México, ERA, así como la novela picaresca sobre la ciudad de México novohispana escrita por uno de los cronistas de la Ciudad de México Ramón del Valle-Arizpe: (1979), *El Canillitas*, México, México, Promexa.

Karel Kosík incorpora a Heidegger y a la fenomenología en su dialéctica de la totalidad concreta, en la cual propone la destrucción del mundo de la pseudoconcreción (la abstracción, los entes fuera de sus relaciones con las totalidades que permiten comprender su sentido), el cual surge de la praxis parcial y enajenada de los seres humanos en el mundo y solamente puede ser destruido mediante una reflexión crítica, fenomenológica y dialéctica, realizada desde la praxis crítica y transformadora del mundo (revolucionaria), y la manera como Kosík incorpora la fenomenología es elaborando un modo de ir “a las cosas mismas” en el cual estamos conscientes de que no se llega a ellas directamente sino mediante un rodeo que va de lo abstracto (momento que fetichizado puede volverse una pseudoconcreción, exitosa incluso, como las propuestas del Movimiento Moderno acerca de un urbanismo funcionalista, por ejemplo) hacia lo concreto: una totalidad en la que se relacionan elementos contradictorios, en relaciones complejas, en un proceso siempre abierto, un movimiento en el camino a incorporar nuevas determinaciones: relaciones, interacciones recíprocas, relaciones entre esencia y apariencia, y sobre todo un constante ir y venir entre parte y totalidad, en un movimiento en espiral que va concretando la totalidad.

Es decir, el ser humano no solamente es (está, vive y habita) en el mundo, sino que su relación con el mundo, mediada por la experiencia, no es solamente una fenomenología transparente que lo lleve a conocer estructuras, dinámicas, esencias, sino una experiencia de contradicciones, de abstracciones que forman frecuentemente pseudoconcreciones en las cuales parecemos conocer muy bien holismos, falsas totalidades, comprendidas parcial e ideológicamente; sin embargo de una manera que funciona, que opera, que da resultados y rinde provechos (utilitarismo, pragmatismo, funcionalismo), lo cual lleva a algunos a creer que conocemos lo suficientemente bien el fenómeno, puesto que lo podemos manipular, refuncionalizar en favor de la industria: como decimos conocer los transgenes, la energía nuclear, el mundo entero de lo que Heidegger llama la técnica. Así vemos cómo una arquitectura que recupera eficientemente tradiciones del centro y norte de Europa, y sobre todo comprende formas de habitar de las burguesías dominantes, puede tener un gran éxito como herramienta de colonización económica e ideológica. Es verdad en un cierto sentido y dentro de un estrecho contexto, pero su pretensión de totalidad, de universalidad incondicionada, la convierte en una pseudoconcreción que termina por producir arquitectura y ciudad funcionalistas, pero sin arquitectónica (en términos de Kosík), basada en una idealización de la geometría (en términos de Husserl y Klaus Held) y con un papel acrítico en la reproducción del modelo de la técnica

(*Gestell* de Heidegger²⁰²) o como lo llama Kosík el funcionamiento, el sistema, la máquina o el método.

Para hacer una crítica de este mundo pseudoconcreto y su falsa universalidad tenemos que movernos en el plano de lo local (dentro de la totalidad concreta de una cultura y sin hacer abstracción de la conexión de lo local con la metrópoli que lo coloniza y que se pretende “universal”), reconociendo e incorporando el conocimiento, mejor dicho los conocimientos y saberes, sobre el habitar de los pobladores, producidos y reproducidos desde sus culturas. Pero también tenemos que ser capaces generar críticas más generales, en el plano de lo “universal”, acerca de las estructuras de dominio colonial, incluido el cultural, que ha generado Occidente y exportado a sus colonias y excolonias. Esta crítica no podemos hacerla desde un nominalismo que nos encierre en saberes locales nunca generalizables, sino desde una visión crítica de la mundialización como opresión etnocéntrica de lo europeo (y los Estados Unidos como prolongación de esa forma europea de dominación).

Respecto al habitar en el contexto de lo local, es atinente referirnos a la reflexión de Martin Heidegger en su conferencia “Construir, habitar, pensar”.²⁰³ En esa exposición el filósofo alemán reflexiona deliberadamente no desde la arquitectura o la técnica sino buscando fenomenológicamente qué es esencialmente el habitar. Se refiere ya al ser-ahí como “hombre”, pero toda su reflexión se encamina al ser del ente. Así analiza al habitar como el modo de ser del hombre, el ser humano no puede ser sin habitar, le es esencial. Y solamente después de reflexionar sobre el habitar podremos comprender su relación con el construir, tanto en el sentido de cultivar o cuidar lo que por naturaleza crece como en el de edificar. De hecho, al seguir la parte hermenéutica de su método, explorando el logos, habla y lenguaje, encuentra Heidegger, como en otras reflexiones, que habitar y construir se dijeron con la misma palabra en lenguas antiguas de las que deriva el alemán moderno. Nuevamente, como en el caso de la pregunta por el ser, observa que el habitar ha caído en el olvido²⁰⁴, se le ha tenido por obvio o simplemente se le ha desatendido, pero si retomamos el habitar como esencial al ser humano lo veremos como un modo de ser, vinculado al cuidado, al construir, al pensar, y desde luego a la *poiesis*, que recuperando su sentido griego, es un traer a la presencia lo que estaba oculto, un desocultar, sea realizado por la naturaleza misma o por el trabajo humano, como puede ser la producción de un sitio, un lugar para habitar (no solamente una vivienda sino por

²⁰² Heidegger, M., (1994) “La pregunta por la técnica”, en *Conferencias y artículos*, Barcelona, España, Ed. Odós.

²⁰³ Heidegger, M., (1994) “Construir, Habitar, Pensar” en *Conferencias y artículos*, Barcelona, España, Ed. Odós, págs. 127- 142.

²⁰⁴ “El sentido propio del construir, a saber, el habitar, cae en el olvido”. Heidegger, *ibid*, pág. 129.

ejemplo, un puente). La noción de espacio solamente viene después, abstrayendo y analizando los estadios, los lugares. Pero no es el espacio lo que puede fundamentar el habitar, porque “espacio” es una noción derivada y abstracta siempre.

–Sin duda, en la noción de “mundo entorno” (*Umwelt*) la partícula *Um* (entorno) es el índice de una espacialidad. Sólo la noción de mundo determinará la noción de espacio, justo al contrario de lo que ocurre en Descartes, quien mediante el espacio quería captar el sentido mismo del mundo. El entorno del “mundo entorno” no es la espacialidad desnuda y abstracta del mundo, sino su referencia a la existencia del *Dasein*. Sólo un ser caracterizado por un compromiso esencial con un mundo puede descubrir un hecho tal y como el entorno a partir del cual adquiere sentido la noción, infinitamente más pobre, del espacio.”²⁰⁵

Dado que Heidegger piensa en la condición local, del modo de habitar y la cultura de la Selva Negra en Alemania, encuentra en este caso lo que llama una “cuaternidad”: los límites y las proporciones que le dan sentido al habitar de los pobladores: la tierra, el suelo, los mortales y los divinos. Son elementos arraigados culturalmente en los pobladores, habitantes, constructores, cultivadores y pensadores del habitar en ese lugar: lo que habitan y construyen se configura en esa cuaternidad, no solamente como construcción física sino como entendimiento cultural del habitar. Ese habitar y el orden profundamente arraigado que generan, es lo que se olvida y oculta cuando se importa colonialmente una forma de construir basada en la noción abstracta de espacio geométrico y en materiales industriales de uso internacional o técnicas arquitectónicas y constructivas internacionales o pretendidamente “universales”. Contra esa abstracción veremos rebelarse a los productores y reflexionadores de una producción participativa del hábitat. Probablemente influidos, directamente o indirectamente, por la reflexión heideggeriana: por ejemplo, uno de los rasgos de la cualidad sin nombre para Christopher Alexander es que nos recuerda nuestra finitud, nuestra condición de

²⁰⁵ Levinas, E-. (1967), *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*, Madrid, España, Editorial Síntesis, pág. 105.

mortales, como se aprecia en la cuaternidad heideggeriana, uno de cuyos cuatro referentes es el habitante en la tierra -como mortal".²⁰⁶

En un artículo titulado "Poéticamente habita el hombre..."²⁰⁷, que puede leerse como complementario a "Construir, habitar, pensar", Martin Heidegger recupera una idea sobre el habitar que encuentra en un poema de Hölderlin y que da título al artículo. Aquí "poéticamente" será entendido en el sentido griego original de *poiesis*, como un traer a la presencia lo que estaba oculto. Ambos textos los retoma Jean Robert para construir el concepto central de "La libertad de habitar": el hombre habita construyendo, habita productivamente, por lo cual debe tener libertad para hacerlo. No se trata, como dijo Heidegger desde la posguerra, de que la penuria del habitar venga simplemente de una crisis inmobiliaria sino de que se recupere el sentido del habitar. Jean Robert hace una breve fenomenología del habitar y así como Heidegger busca en las lenguas alemana, griega y otras europeas como el latín y el gótico, Jean Robert lo hace en otras como el japonés, para llegar a conceptos como el *Fudo*, el derecho a sufrir el propio clima: es decir el saber y la tradición local de habitar y construir, algo como lo que Christopher Alexander ha designado con conceptos como el modo intemporal de construir y la cualidad sin nombre, esenciales para articular un lenguaje de patrones.

En otra conferencia, algo más compleja y en un lenguaje más heideggeriano, incluidas sus tautologías, el filósofo de la Selva Negra aborda otro tema que puede ser relevante para el construir y para la arquitectura, nos referimos a "La pregunta por la técnica".²⁰⁸ En este ensayo- conferencia, Heidegger se propone ir más allá de la definición instrumental y antropológica de la técnica como medio o instrumento, herramienta, para los fines que el ser humano se propone. Buscando la esencia de la técnica en algo no técnico la encuentra de nuevo en el hacer humano como *poiesis*, traer delante lo que estaba oculto, que es ontológicamente la des ocultación (*alethea*, traducida al latín como *veritas* y a nuestra lengua como *verdad*) es decir, que el ser se muestra (y se oculta) al ser humano. En los griegos, esa *poiesis* podía ser inmanente a la naturaleza como el hacer eclosión una flor, pero normalmente es resultado del hacer humano, el ejemplo que da Jean Robert es: caminar hacia el horizonte hace aparecer ante nuestra mirada lo que antes estaba oculto. No obstante, ese hacer y producir humano, más o menos equivalente de lo que hoy llamamos trabajos

²⁰⁶ De los mortales se tratan diferentes pasajes de la conferencia, por ejemplo, Heidegger, M., (1994) "Construir, Habitar, Pensar" en *Conferencias y artículos*, Barcelona, España, Ed. Odós, pág. 132.

²⁰⁷ Heidegger, M., "Poéticamente habita el hombre...", en (1944), *Conferencias y artículos*, Barcelona, España, Ed. Odós, págs. 163- 178.

²⁰⁸ Heidegger, M., "La pregunta por la técnica" en *Conferencias y artículos*, Barcelona, España, Ed. Odós, págs. 9- 37.

técnicos, producciones, artesanías y artes, ha cambiado radicalmente entre la técnica tradicional, como la del campesino que cultiva la tierra, y la moderna tecnología, además vinculada a las ciencias modernas tanto experimentales como fuertemente ligadas a las matemáticas. Actualmente la técnica moderna no solamente dejar aparecer o venir a la presencia lo oculto sino que emplaza y provoca a la naturaleza a manifestarse como energía disponible para el aprovechamiento humano, pero lo hace además considerando al mundo la naturaleza entera como un *stock* de existencias que son siempre ya emplazadas a ser útiles y desde la ciencia son vistas como fuerzas y magnitudes medibles, controlables y utilizables técnicamente. *Esto es así porque la esencia de la técnica moderna no está en la poiesis a la manera griega sino en una estructura de emplazamiento (óptico- ontológica, o mejor: metafísica, e histórica) que emplaza al ser humano a, a su vez, emplazar a la naturaleza, a los entes, como esa materia-energía que deberá ser conducida, canalizada, controlada, utilizada técnicamente.*

El análisis fenomenológico nos lleva de la técnica a su esencia, la estructura de emplazamiento (*Ge- Stella*) y además nos dice que es por ella que vivimos en una época metafísica: conocemos al ente así (olvidando el ser, olvidando el habitar, olvidando la esencia de la técnica) porque nos relacionamos con él desde esa estructura de emplazamiento. Y esto es así necesariamente, no sólo desde la ciencia y la técnica, sino desde la ontología misma, como historia del ser humano, como destinación. Que esa esencia de la técnica sea nuestra destinación es el riesgo o peligro: entraña el peligro de que olvidemos el ser, el riesgo de que nos quedemos en la relación metafísica y técnica con los entes, pero también, si reflexionamos y no olvidamos interrogar la esencia de la técnica, podemos dar un paso hacia otra forma de ser, existir y conocer o pensar los entes: repensando la des ocultación o el de ocultamiento, el sentido ontológico de la verdad: nuestra relación con el ser y los entes desde el sentido, desde el tiempo, desde el lenguaje y desde una apertura de dejar a lo oculto venir a nuestra experiencia.

Una de las formas que Heidegger ve con optimismo es el arte, pero no entendido necesariamente como el arte de autor, como lo piensa el concepto moderno y burgués sino como la realización de una cultura, de una manera de ver la realidad (el arte griego clásico y no la ideología moderna que lo ve como su «fundamento»). En ninguno de estos ensayos y conferencias se habla de la arquitectura ni de los arquitectos, pero sí de temas sin los cuales la arquitectura no puede pensarse críticamente: el habitar- construir, la poiesis- producción, y la técnica. La estructura de emplazamiento esencial a la técnica (*Ge-Stella*) está detrás del concepto de Karel Kosík de una arquitectónica ausente (olvidada, no pensada, sustituida por el funcionamiento) de la arquitectura y la ciudad modernas

y contemporáneas metódicas y funcionalistas (donde todo es un medio técnico). La arquitectónica, como criterio de lo que es esencial, lo prioritario lo que importa, es fuertemente cercana a la idea heideggeriana de la *poiesis* enraizada en el desocultamiento: antes del mundo y la cultura modernas y su arquitectura cada vez más racionalista, funcionalista y hasta minimalista, las culturas conocían de la intimidad, lo poético, lo sublime, para la vida privada (el habitar local y personal) y la pública (la ciudad, la convivencia con los otros), pero esa arquitectónica se ha perdido u olvidado, se ha generado un construir masivo, industrial, mecánico (la máquina para vivir), meramente funcional: nuestra relación ontológica con los entes es metafísica, es técnica, es no arquitectónica por causa del olvido del ser, el olvido del habitar- construir, el olvido de la poesía: en su lugar tenemos la abstracción, la pseudoconcreción, la idealización como dice Klaus Held, una locura como piensa Alexander.

La técnica, si seguimos la reflexión de Heidegger, es un dispositivo ontológico e histórico- cultural, una manera de relacionarnos con la realidad, tanto la humana y por ello el habitar, como la natural (lo otro que no construimos como artefacto), dispositivo que nos emplaza, nos impulsa, a ver a los entes, los seres, como existencias dispuestas para nuestro activo modo de producir, nuestra técnica, nuestro modo de volver objetos pasivos todos los entes, de convertirlos en meros motivos funcionales: entes a nuestra disposición, utilidad y servicio. El arquitecto modela el objeto arquitectónico e indirectamente modela al usuario, incluso Le Corbusier pensaba que había que educar al habitante, al usuario, para que aprendiera a vivir en la buena arquitectura moderna.

Contrario a esta manera de acercarse a los entes como objetos, como insumos para que hagamos con ellos lo que queramos, la fenomenología, el intento filosófico de ir a las cosas mismas (por ejemplo a la clase de problema que es una ciudad, a conocer cómo la ciudad es antes de prescribir cómo deseamos que sea, como plantea Jane Jacobs) nos debe llevar a reflexionar cuál es el fenómeno concreto, complejo, que tenemos que comprender, y asimismo nos debe conducir a dar prioridad a comprender el problema antes de proponer cualquier solución. Los fenómenos son, digamos con el fenomenólogo y marxista Karel Kosík, totalidades concretas (complejas) como el habitar, la producción arquitectónica, la construcción social de lo espacial habitable, la arquitectura participativa, la Producción Social del Hábitat. Cuando de esos fenómenos recortamos un aspecto, hacemos una abstracción, como la vivienda, no debemos olvidar jamás el fenómeno total del cual forman parte y las articulaciones que lo concretan: la vivienda no puede entenderse sin las otras viviendas, la calle, los equipamientos urbanos, el barrio, la ciudad, el territorio. Intentar comprenderla y diseñarla sin ellos es una de las causas de la crisis en la producción de vivienda,

en lugar de integrarla a un tejido urbano vivo se la aísla y se produce un conjunto deshabitado. Asimismo la arquitectura no puede entenderse como una profesión autónoma sino como práctica cultural, como propone Alberto Saldarriaga.

Asimismo, los fenómenos con que trabajamos no son meros objetos pasivos, son procesos (el habitar y la dinámica de la ciudad son procesos vivos, sus participantes son seres humanos, vivientes, pensantes, sintientes, habitantes, ciudadanos) y por ende ningún saber especializado, positivo, científico o técnico basta para comprenderlos y tratar con ellos: es imposible entender una ciudad sin verla desde la perspectiva de (y tomando en cuenta la participación) del ciudadano- habitante, y lo mismo pasea a escala de la vivienda y el barrio.

Así pueden leerse también las propuestas de arquitectura participativa o de Producción Social del Hábitat como un regreso a las raíces locales, populares, culturales del habitar, la arquitectónica de los pueblos, sea como modo intemporal de construir o como un proceso complejo y transdisciplinar de regreso al habitar o a la libertad de habitar, vivir en sus huellas como dice Iván Illich, habitar poética (productivamente) como dice Jean Robert basado en Heidegger e Iván Illich.

Lo interesante será observar cómo esta comprensión filosófica crítica de nuestro mundo, el de la experiencia de los seres humanos todos, puede además de destruir las concepciones metafísicas o positivistas, abrir un horizonte de comprensión y de producción diferentes de arquitectura y ciudad.

Christopher Alexander: el modo intemporal de construir y la cualidad sin nombre

De Christopher Alexander ya hemos citado en el capítulo uno su crítica al Movimiento Moderno y la manera como evidencia a la arquitectura moderna usando la frase del cuento de Hans Christian Andersen, en *El traje nuevo del emperador*: “el rey va desnudo”.²⁰⁹ Asimismo hemos destacado el hecho de que este arquitecto considera a la arquitectura moderna, funcionalista, racionalista e internacional como un breve paréntesis de locura en la historia de una humanidad que, según el “modo intemporal”, ha construido bien sus edificios y ciudades siguiendo sus propios patrones.²¹⁰ En sus libros de propuesta como *El modo intemporal de construir* Alexander usa un lenguaje sencillo, literario y con una intención de hacer al lector pensar e imaginar, al estilo del *Tao Te King*. Procura que el lector trate de aprehender una cualidad que existe, pero que no tiene

²⁰⁹ Alexander, C., (1974), entrevistado en *Función de la arquitectura moderna*, Navarra, España, Ed. Salvat, págs. 14-15

²¹⁰ Alexander, C., (1981), *El modo intemporal de construir*, Barcelona, España, Ed. Gustavo Gili.

nombre, una cualidad que implica lo bello de la naturaleza, una cualidad soñolienta, e incluso algo que nos recuerda que somos mortales (como piensa que es indispensable, para reflexionar en el habitar, el Heidegger de “Habitar, construir, pensar”²¹¹). Al principio podría parecer abstracto su modo de proponer construir a partir de patrones de eventos y patrones de lugares. Sin embargo esto puede ser más comprensible cuando pensamos que si bien entre los caminos que lo llevaron a esa propuesta se encuentra una fuerte carga de trabajo matemático y un trabajo especialmente importante en el campo de diseño de software, su mirada pone el acento en la relación del productor- usuario de la arquitectura con la realidad, una postura ontológica cercana a, y probablemente deudora de, la de Martin Heidegger. Asimismo pueden buscarse y encontrarse profundas analogías, e incluso la referencia explícita a *patrones*, en diversos fenómenos que desde hace décadas comienzan a reconocerse como complejidad, entre otros, los estudios sobre el moho del fango, las colonias de hormigas, las neuronas humanas, los barrios y ciudades y el software, como puede leerse en Steven Johnson.²¹² En este contexto se aprecia claramente la intuición de Jane Jacobs de que la ciudad es la forma en que el hombre prolonga la naturaleza, por lo que la distinción entre natural y artificial es más bien formal que una frontera ontológica. Es decir, los seres humanos producimos ciudades con una inteligencia colectiva, emergente, como ha propuesto Christopher Alexander con su lenguaje de patrones. Así que en cierta forma es nuestra naturaleza (nuestra manera de ser y habitar), un poco como las hormigas construyen su hormiguero. Los patrones son nuestros modos de ser naturales- culturales, como las feromonas con las que las hormigas se organizan, sin jerarquías monárquicas ni estalinistas planes quinquenales:

–Son patrones de conducta humana y toma de decisiones que han sido inscritos en la textura de los edificios de la ciudad, patrones que luego retroalimentan y alteran sus decisiones futuras (...) Una ciudad es algo así como una máquina de amplificar patrones: sus barrios son un modo de medir y expresar la conducta de colectividades mayores; recogen información acerca de la conducta grupal y comparten esa información con el grupo.”²¹³

²¹¹ Heidegger, M., (1994) “Construir, Habitar, Pensar” en *Conferencias y artículos*, Barcelona, España, Ed. Odós.

²¹² Johnson, S., (2003) *Sistemas emergentes o qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*, Madrid, España, Turner- Fondo de Cultura Económica..

²¹³ Ibid, pág 38.

Esa mirada sobre la arquitectura y la ciudad nos acerca a comprender mejor la propuesta de Christopher Alexander de usar el lenguaje de patrones para construir edificios o aun ciudades, expresa, tan bellas como el más bello paisaje. Es decir, la diferencia entre las casas, edificios, poblados, barrios y ciudades que han surgido “naturalmente” siguiendo esa complejidad organizada o esa auto organización de los pobladores que la van produciendo con miles de acciones de conducta diaria y las ciudades que pretenden una complejidad meramente sensorial, pero que en realidad funcionan como un árbol –matemáticamente hablando, en términos de Christopher Alexander²¹⁴-, es decir, al final de cuentas no mediante múltiples interacciones con los elementos vecinos (casas, edificios, calles, parques, comercios, mercados, plazas, etc.) sino mediante unas pocas vías de circulación o unos cuantos elementos ordenados jerárquicamente, con esa compulsión no sólo ordenadora sino especializada ora, especificadora y jerarquizante de arquitectos y planificadores convencionales.

Puede resultar de gran interés para una propuesta de producción participativa de arquitectura y ciudad que esta manera de ver, como diría Jane Jacobs, “la clase de problema que una ciudad es”²¹⁵, comparta elementos con campos de observación, estudio y producción tan aparentemente distintos como la biología, el diseño de software, la neurobiología, la inteligencia artificial o las matemáticas. Todo ello es una prueba en los hechos de que la transdisciplina no es una consigna académica en boga, sino que es el modo como han podido avanzar las investigaciones en los fenómenos complejos donde se precisan nuevas maneras de comprender las cosas e incluso no solamente de explicarlas sino de producirlas.

El texto de Anthony Chemero, *An Outline of a Theory of Affordances*,²¹⁶ que inicialmente parece referirse a un misterio, porque habla de los “affordances” como una cualidad ni objetiva ni subjetiva, abre una perspectiva cognitiva interesante si la miramos desde la filosofía. Porque una *affordance* es una relación, una emergencia que solamente se produce, emerge o surge en la relación entre el animal (que puede ser el animal humano) y su medio (natural- cultural) y no es una cualidad que esté en el objeto o en el sujeto. En este sentido no funciona ya la epistemología o la teoría de la cognición que parte de la dicotomía sujeto- objeto y relaciona el conocimiento del objeto en la mente del sujeto con una representación (toda la teoría moderna, incluidos empiristas y racionalistas de Descartes y Hume a Kant): la *affordance* es una interacción entre el animal y su medio, no existe

²¹⁴ Alexander, C. (1966) “A city is not a Tree”, Design, London: Council of Industrial Design, No. 206.

²¹⁵ Jacobs, J., *Op cit.*

²¹⁶ Chemero, A., (2003), “An Outline of a Theory of Affordances”, *Ecological Psychology*, 15 (2), Lawrence Erlbaum Associates, Inc..

fuera de esa relación o interacción, sino que *emerge* de ella. Así emerge la inteligencia colectiva del moho del fango o la de las hormigas. Y lo hace a partir de la información o las relaciones *locales* de cada hormiga. Así surgen también los patrones de ciudades, dando la impresión de un orden deliberado en un lugar que, como vio en la ciudad de Manchester Engels, evidentemente no tiene plan. Esos patrones que para Friedrich Engels parecían un fantasma o una inasible teoría del complot, después de Jane Jacobs, Christopher Alexander y los autores de las teorías emergentes de la cognición, pueden ser vistos como una complejidad organizada que emerge de los patrones de vida de los pobladores.

Hay una coincidencia con la fenomenología de Heidegger en tanto que el ser ahí no es un sujeto que se relaciona con un objeto sino que es un ser en el mundo y los fenómenos son una manifestación, una apertura del mundo para él, su experiencia del mundo no existe objetiva ni subjetivamente, no está en un objeto externo ni en el interior de un sujeto, surge como una apertura un producirse en la relación entre el ser ahí y su mundo, en cierto sentido el acontecer es una emergencia.

Sin ir muy lejos de nuestra Ciudad Universitaria, en la vecina colonia Pedregal de Santo Domingo de los Reyes podemos ver una historia de autoorganización y autoproducción, desde su invasión el 1 de septiembre de 1972 hasta su casi total consolidación. Si bien se puede contar esa historia con la presencia de líderes que podían haber tenido contactos y protección de funcionarios de la burocracia echeverrista, líderes que andaban armados y no dudaban en sacar el arma para no perder el control de los miles de pobladores o para mantener a raya a los comuneros cuyos pedregales fueron invadidos, también es cierta, en gran medida, la versión de algunas mujeres que dan su testimonio en entrevistas publicadas en You Tube: se trató de una forma de autoorganización colectiva, y se puede ver en el resultado.²¹⁷ La morfología actual del barrio, sus casas, calles, comercios, sus escondrijos, pasillos, los pocos lugares que quedaron para equipamiento y en la intensa vida callejera, vecinal y

²¹⁷ Actualmente Santo Domingo enfrenta un proceso de gentrificación por el megaproyecto Ciudad del Futuro o Zodes. En el taller Max Cetto hay una tesis en proceso sobre el tema. La gentrificación en México puede ser entendida con un concepto que abarca un proceso mundial del neoliberalismo: «La neoliberalización de las ciudades acelera estos procesos de destrucción creadora, siendo aquellos asociados a la gentrificación los más significativos, donde se interconectan liberalización, privatización, revitalización, y desposesión de los espacios más rentables de la ciudad para incrementar la circulación del capital globalizado y el consumo productivo de las nuevas clases sociales así como la legitimación de la segregación social.» Patricia Eugenia Olivera Martínez, «Neoliberalismo y gentrificación en ciudades norteamericanas. La ciudad de México», en (2013) «*Neoliberalismo y gentrificación en ciudades norteamericanas La ciudad de México*» en Olivera Martínez, P. E., (coord.) *Polarización social en la ciudad contemporánea. El re-escalamiento de los espacios en el neoliberalismo*, México, México, FFyL-UNAM, pág 79-80.

barrial, muestran patrones combinados de su origen rural y barrial urbano, de las calles y el intento de traza reticular (irregular tanto por el suelo pedregoso emparejado con duras faenas de trabajo colectivo y con tierra traída de fuera para producir el suelo como por los azares de la invasión y la improvisada lotificación y trazado de accesos) lo mismo que la intervención reguladora de las autoridades que tuvieron que reconocer en los hechos la colonia, pese a su origen "ilegal".²¹⁸

Me parece que por cada poblado, aldea, barrio o ciudad que se produce mediante esta autoorganización desde abajo, sin "marcapasos" (esos elementos rectores que ordenan a los demás, como en la política lo hacen los líderes) o con una fuerte carga de participación popular más allá de la presencia de ciertos líderes, hay una prueba de que la complejidad organizada urbana que Jane Jacobs nos invita a conocer y no mistificar, la misma complejidad autoorganizada que Christopher Alexander llama "modo intemporal de construir". Por el contrario, las propuestas de ciudades planificadas primero en la mesa de trabajo de un diseñador tienen, por más que manejen la habilidad de grandes diseñadores arquitectos como Niemeyer y Lucio Costa en Brasilia, el aire de una antiutopía, de una maqueta que una mala fortuna construyó a gran escala.

La postura tradicional en la arquitectura es congruente con la ontología tradicional de occidente, que Heidegger llama "metafísica". Vamos a exponer brevemente esta base ontológica de la arquitectura tradicional y académicamente pensada. El ser humano es un sujeto (así en la mayor abstracción posible, del sujeto cartesiano al de Kant y al de Hegel) que conoce, produce, transforma, utiliza un objeto. El sujeto es activo, razona, opera, manipula, conserva o destruye, y el objeto es pasivo, y tiene cualidades o propiedades objetivas. En arquitectura el sujeto es el arquitecto creador- diseñador- proyectista, por ello tiene que acervar conocimientos técnicos, artísticos e incluso científicos para producir el objeto arquitectónico, diseñarlo. El saber del arquitecto, se pretende en este modelo hegemónico, es ante todo un saber sobre el espacio, entendido casi como una materia prima geometrizable y modelable, y la composición de objetos en el espacio; la arquitectura es el "juego sabio de los volúmenes bajo la luz", como la definió Le Corbusier, uno de sus practicantes y teóricos más influyentes. Acaso el saber de la arquitectura, además de geometría, representación y diseño sabio de volúmenes, es un saber positivo sobre la luz, la ventilación, la higiene, el clima, los

²¹⁸ Vega, A. L., (1997), "La regularización de la tenencia de la tierra en Santo Domingo de los Reyes (Distrito Federal)", en Azuela, Antonio y François Tomas (coordinadores), *El acceso de los pobres al suelo urbano*, págs. 297- 321, México, México, UNAM.

Videos en You Tube: Parte 1: <http://www.youtube.com/watch?v=r1CDBTfxPPg> y Parte 2: <http://www.youtube.com/watch?v=Vy97k8eITU>

sistemas constructivos. Si alguna referencia hay a quienes van a vivir en los objetos producidos es mediada por el saber del arquitecto, por su interpretación: el habitante es estándar, universal, tiene cualidades antropométricas típicas cuyas variantes son insignificantes: aquí el habitante es un promedio estadístico, como bien señala Jane Jacobs se trata de una complejidad puramente estadística análoga a la de los electrones o granos de arena: por ello se pueden proponer soluciones arquitectónicas para producir en serie, industrialmente, prefabricados. El saber es un saber positivo, si alguna reflexión hay o hubo sobre el habitar es genérica y marginal. Incluso la reflexión de Heidegger, no sobre la arquitectura sino sobre el habitar, puede convertirse para este punto de vista y esta manera de practicar la arquitectura meramente en una influencia filosófica para un arquitecto creador, artista, genial. Con esa laxitud de lectura, el genio del lugar puede ser algo así como el alter ego del genio diseñador.

La pasividad del objeto arquitectónico que puede ser imaginado, trazado, dibujado, modelado, maquetado, diseñado por computadora, es correlato de la pasividad, la ausencia del usuario, el poblador o habitante. Un arquitecto héroe, o un equipo de profesionales que puede incluir no sólo arquitectos sino ingenieros, planificadores urbanos, incluso sociólogos, como los hubo en el CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) decide criterios universales, estándares internacionales, medidas de la vivienda mínima, criterios y métodos de diseño como el "Modulor" de Le Corbusier que usan principios universales como la proporción áurea y consideraciones antropométricas tipo. Los criterios de urbanismo basados en las funciones de habitar (vivienda), trabajar, recrearse, circular, darían base científica a la organización de las ciudades en cualquier parte del planeta. En resumen: según este punto de vista, vivienda, unidad habitacional, centro urbano, ciudad y conurbado de ciudades son siempre objetos arquitectónicos o urbanos, mejores si son planeados por un experto o por un equipo. Si el resultado es una maqueta monumental como la Brasilia de Lucio Costa, no es casual: la arquitectura de autor, tanto aquella donde hubo algún éxito o logro como aquella que quedó para siempre inhabitable es la expresión proyectual de la metafísica como la llamaría Heidegger, de la técnica.

Por otra parte, el libro de Francisco Varela, *Conocer*, que proporciona visión panorámica de la cognición y las teorías de la misma, nos da la pista de buscar la afinidad entre la perspectiva de la complejidad como emergencia para acercarse al conocimiento y la producción (incluso el diseño) y filosofías como la fenomenología, en una línea que incluye a autores que no piensan la verdad como representación, tales como Heidegger y a Michel Foucault.²¹⁹

²¹⁹ Varela, F. J., (1988), *Conocer*, Barcelona, España, Gedisa Editorial.

Por el momento, a partir de la lectura de algunos textos de Martin Heidegger y uno de sus continuadores, Klaus Held, podemos anotar que conceptos como conexionismo, emergencia, enacción o las *affordances* comprenden el conocimiento ya no como una representación de una cualidad objetiva o subjetiva de una sustancia, sino que una *affordance* puede ser como la sonrisa del Gato de Cheshire una suerte de sonrisa de gato sin gato, porque no es una cualidad de un objeto o de un sujeto sino el producto de una relación y un proceso: una “eualidad” sin objetos ni sujetos, así en la fenomenología no existe una representación sobre una realidad externa dada y más o menos fija, sino que el ser humano (el ser ahí) en su relación con el mundo, se relaciona con entes, se relaciona con el ser, y es en esa relación con ellos (entes, mundo, ser) que se abre para él una comprensión, una *poiesis* –la producción de un mundo natural que eclosiona como una flor o que es producido por el ser humano mediante su trabajo, pues cultivar, edificar, habitar, construir, producen los lugares, los edificios, las ciudades, y esas emergencias se cumple algo que es natural al ser humano, habitar, su manera de ser en el mundo.

La crítica de Christopher Alexander a la arquitectura moderna coincide con la crítica que Klaus Held de la idealización racionalista en llamarla una forma de locura y con la crítica de Karel Kosík de considerarla desprovista de arquitectónica: “el rey va desnudo”, dice Alexander, usando la expresión del cuento de Hans Christian Andersen. Sin embargo, esta crítica enunciada por el arquitecto que formuló el lenguaje de patrones está acompañada de una propuesta para construir arquitectura y ciudad que da la espalda al diseño unipersonal sobre un papel y pone en manos de los habitantes- productores el control del proceso de producción- diseño de lo que se va a construir:

–Sin ayuda de arquitectos o planificadores, si trabajas con el modo intemporal, crecerá entre tus manos una ciudad tan arraigada como las flores de tu jardín”.²²⁰

Alexander no procede por definiciones y corolarios, deliberadamente lo elude. Evita definir en unas pocas palabras los conceptos que va introduciendo y deja que sea el uso en las explicaciones de su exposición el que vaya dejando en la mente del lector una noción más clara de sus conceptos: “modo intemporal de construir”, la “eualidad sin nombre” o de otros que se necesitan para irlo leyendo como “portal”. Parece compartir con Heidegger la idea de que el uso de los conceptos ya conocidos en el discurso convencional (“arquitectura”, por ejemplo),

²²⁰ Alexander, C., (1981), *El modo intemporal de construir*, Barcelona, España, Ed. Gustavo Gili., pág. 22.

solamente llevaría al fracaso el intento de proponer algo distinto, puesto que se leería con el prejuicio y el dogmatismo de los significados ya endurecidos, sea por la convención o la ideología dominante.

Además Christopher Alexander usa los conceptos negativos para intentar evitar una definición que simplifique y reduzca a lo ya establecido los conceptos con los que él quiere distinguir su propuesta como alternativa a la arquitectura moderna, asimismo, no pretende que se trate de una propuesta nueva, sino que recupera el modo como ya los productores de arquitectura y ciudad han construido siempre. En ese sentido, coincide con Heidegger en considerar que lo histórico más que —nuevo” debería ser lo bastante —antiguo” para poder leer y apropiarse críticamente su tradición.

Probablemente la manera negativa de expresar sus conceptos, al usar términos como —intemporal” o como —sin nombre”, tiene en la obra de Christopher Alexander el propósito de evitar su positivización y con ello su esclerotización, procura dejar el vacío suficiente para que en cada producción arquitectónica le den sentido los saberes locales mediante patrones que implican la historia y memoria comunitarias de pobladores en una tradición específica. Así los patrones son universales en la medida que pueden abstraerse y generalizarse pero solamente pueden llenarse de contenidos cuando son producidos, encarnados y enraizados en una cotidianidad de vida y de población locales, situados histórica, geográfica y culturalmente. Esta relación entre lo local y específico, cotidiano y culturalmente arraigado y lo universal, nos lleva directamente a la propuesta de Augusto Saldarriaga.

Saldarriaga: La arquitectura es una práctica cultural

En la obra del arquitecto y teórico crítico colombiano Alberto Saldarriaga Roa: *Arquitectura para todos los días, La práctica cultural de la arquitectura*, encontramos sintetizada tanto una postura crítica, que hemos venido mencionando en la coincidencia con las posturas revisadas en este trabajo, como una propuesta que puede decirse con los enunciados del título y el subtítulo de su libro.²²¹ Sus títulos e incluso el carácter de la obra tienen un filón o una veta de manifiesto, más el modo de proponer es desde un espacio reflexivo profundo, sostenido en una postura erudita a la vez que vinculada a la experiencia. Lo que en la fenomenología hemos visto como fenómeno, esa complejidad y concreción a la que se enfrenta el conocimiento para comprender, para leer y ubicar en un

²²¹ Saldarriaga Roa, A., (1988), *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*, Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia.

horizonte de sentido, desde el punto de vista de quien vive todos los días en espacios construidos es la “experiencia de la arquitectura”. Y desde esa experiencia el fenómeno de la producción de arquitectura como práctica cultural y el de vivir en la arquitectura, habitarla todos los días, es el piso, el suelo epistemológico terrenal en el cual tienen que comprenderse tanto los discursos críticos como las propuestas.

Alberto Saldarriaga enuncia que detrás de la abstracción y la universalidad pretendida de la arquitectura moderna y las arquitecturas hoy hegemónicas además del problema epistemológico del ocultamiento de la diversidad y la diferencia, existe el problema político- cultural de una imposición, una dominación.

“La estructura fundamental del conocimiento en la arquitectura contemporánea se basa todavía en principios derivados de las nociones modernas de orden espacial como representación de modelos universales de organización social. Esa universalidad, además de ser una concepción de la sociedad, es hoy en día un recurso de dominio. En el mundo contemporáneo, universalidad significa adherencia, sujeción y control más que armonía y solidaridad. Por eso los postulados de una arquitectura “universal” se perfilan como correspondientes de dominación, de sujeción y de control”.

Los habitantes de la arquitectura y la ciudad que la viven y disfrutan o padecen día a día no son abstractos humanos promedio o genéricos sino personas enraizadas en una cultura que involucra un modo de habitar específico: imponerles una abstracta forma universal es transgredir esa especificidad cultural, esa encarnación particular de un modo de ser humanos. Por ello los espacios abstractos y asépticos provocan desarraigo y lo contrario a ellos es una arquitectura que atienda a lo local, lo específico, lo diverso del habitar. Esa es la que el arquitecto colombiano llama arquitectura para todos los días: “La arquitectura sigue una dirección inescapable hacia su realidad, el mundo de la vida. Su presencia responde a necesidades profundas de personas y comunidades. Los conflictos entre arquitectura y realidad emergen precisamente a causa de la arquitectura es una estructura para cada realidad, porque la arquitectura hace posible la vida cotidiana.”

Por otra parte, en *La arquitectura como experiencia*, Alberto Saldarriaga ensaya una fenomenología de la experiencia del ser (como llama al individuo, el

ser humano o la persona, con un cariz abiertamente fenomenológico) con respecto a la arquitectura.²²² Para el arquitecto colombiano, la experiencia de la arquitectura es experiencia del vivir, habitar los espacios construidos, recorrerlos, tenerlos en la memoria, recordarlos, recrearlos, describirlos, apreciarlos y compartirlos con otros, en la esfera de lo privado o de lo público. La experiencia de la arquitectura comienza con la infancia y el vecindario, se va ampliando conforme los jóvenes y los adultos recorren la ciudad, la habitan, la comienzan a experimentar en todos los sentidos de vivirla y representarla, tenerla en la memoria.

Desde luego que la experiencia de la arquitectura, como la describe Saldarriaga, se completa en la vivencia, el apreciar y reflexionar la ciudad, el todo más amplio del que la arquitectura forma parte. El análisis de la experiencia de la arquitectura la vincula con el tiempo, sea el tiempo de vida del habitante, el tiempo de su recorrido y la memoria que enriquece cada vez la percepción presente con los recuerdos de ese mismo lugar u otros asociados en la mente del ser. La fenomenología aquí sirve como herramienta de análisis, complementada con la experiencia profesional del arquitecto y sus reflexiones desde el punto de vista del habitante.

En esta tesis hemos recorrido con una mirada crítica el espacio geometrizable, cartesiano, la tabula rasa de la arquitectura moderna e internacional para negar su validez como fundamento de una arquitectura atenta al habitar, de suyo enraizado culturalmente. Hemos coincidido con la crítica a la propuesta de arquitectura y ciudad, de planeación y de “universalización” de esa producción ensimismada que pretende sacar de la cabeza de los expertos el diseño de cómo vivirán los seres humanos durante quizá su vida entera. Ante ella, como hace Habraken, no abogamos por una nueva propuesta arquitectónica que venga a polemizar con las anteriores como una nueva vanguardia o manifiesto *urbi e orbi*. La complejidad, la concreción y la especificidad de un habitar diverso, universal únicamente en sus aspectos más abstractos y genéricos pero plena de sentido solamente en su arraigo cultural, socio histórico, local y concreto, exige profesionales de la producción arquitectónica que se permitan la reflexión crítica de un Alberto Saldarriaga o un Jean Robert y que produzcan desde la participación, como proponen Christopher Alexander, John Habraken y otros. Precisamente un espacio así, de crítica y reflexión pero también de producción participativa, tanto de arquitectura como de reflexión, es el reto que la línea de investigación ADCP se propone a sí misma y a los interesados en responder a la crisis de nuestro tiempo, al menos en lo que a producción de arquitectura y ciudad se refiere.

²²² Saldarriaga Roa, A., (2002), *La arquitectura como experiencia*, Bogotá, Colombia, Villegas Editores, Universidad Nacional de Colombia..

Hacia una exploración de las fuentes teóricas de la participación en arquitectura

En esta tesis nos aproximamos al horizonte ontológico y epistemológico que dibujan la fenomenología desde la filosofía y las propuestas de arquitectura participativa desde la producción y la reflexión de arquitectos productores y críticos. Queremos acercar ambos discursos críticos y leerlos en diálogo pero no pretendemos proponer una nueva universalidad, esta vez de la fenomenología, o de la filosofía, como nueva panacea. Estamos seguros de que las reflexiones de Martin Heidegger, especialmente, han sido muy importantes para planteamientos como los de Jean Robert, Alberto Saldarriaga y Christopher Alexander. Eso nos ha llevado a tomar en serio algunos textos de Heidegger y nos ha llevado a incorporar reflexiones de filósofos posteriores a él que retoman sus reflexiones y las prolongan hacia temas de nuestro tiempo, como Klaus Held y Karel Kosík. Con esa perspectiva e incluso estilo de reflexionar vimos a Jean Robert hacer fenomenología del habitar en otros contextos culturales, como el nahua y el japonés, para esclarecer y enriquecer su concepto de libertad de habitar y a Alberto Saldarriaga retomar el sentido fenomenológico de análisis de la cotidianidad para pensar experiencia de una arquitectura habitada todos los días.

La importancia de reconocer esas lecturas y los conceptos retomados de la fenomenología va más allá de sofisticar el discurso o proveerlo de un aura intelectual. Sirve para enfatizar y proponer la meditación, la reflexión, el pensamiento como elementos indispensables de la práctica participativa de la producción de arquitectura y ciudad. Y no solamente la lectura desde la fenomenología nos lleva a remontarnos por lo menos a un panorama de la filosofía moderna, la que de Descartes a Kant y Hegel trazó el sujeto de conocimiento que hizo del espacio y el tiempo categorías subjetivas a priori: es decir, universales, necesarias, legitimando académicamente entre otros discursos y prácticas hegemónicas las de la arquitectura moderna y la arquitectura profesional occidental, sino que el hilo conductor nos llevaría a los críticos de esa filosofía europea que se pretende universal, de Nietzsche y los fenomenólogos a la Escuela de Frankfurt, el marxismo, el feminismo y Michel Foucault, por mencionar algunos.

Una lectura crítica del marxismo nos puede permitir verlo fuera del lugar común que hace de él un determinismo de las fuerzas productivas, una especie de hegelianismo que ha puesto el espíritu y la providencia en la materia. Un marxismo abierto a la contingencia y más cercano a la complejidad que al dogmatismo a que se le ha querido reducir. Así por ejemplo esta lectura marxista de Karel Kosík:

-También el elemento de incertidumbre, de incalculabilidad, de apertura y de falta de conclusión, que se presenta ante el individuo en acto, bajo la forma de la tensión y de la imprevisibilidad, es un componente constitutivo de la historia real. La victoria de la razón no se consigue jamás definitivamente: si fuese de otro modo, significaría la abolición de la historia. Cada época emprende una lucha por su racionalidad, contra lo irracional que le es propio; cada época realiza, con sus medios, el paso a un grado accesible de racionalidad.

-Este inacabamiento de la historia confiere al presente su verdadera significación en tanto que momento de la elección y la decisión y, al mismo tiempo, devuelve a cada individuo su responsabilidad ante la historia. Confiar, sea cual sea, en la solución final del porvenir, es hacerse juguete de una ilusión o de una mixtificación.”²²³

Sin embargo, sería aún una propuesta solamente eurocentrada y hegemónica esa lectura desde la filosofía europea si no atendemos, como proyecto de investigación y proyecto pedagógico de la línea ADCP, a pensadores, escritores e incluso activistas que han producido desde el pensamiento crítico, la militancia social, la investigación y la política, en un sentido profundo y amplio que incluye lo que hoy llamamos ecología, eso nos llevaría a escrituras como las de Simone Weil, Wendell Berry, Iván Illich, Paulo Fraire, y otros, sin quienes no podemos comprender y asumir una perspectiva como la que detrás de un lenguaje sencillo y poco aurático vindica Jean Robert, por ejemplo. Con un pie en lo que algunos desdeñosamente construcción popular, la participación en la arquitectura tiene un pie en la ontología y epistemología críticas de autores como los mencionados.

Esta tarea de remontarnos a fuentes teóricas que nos permitan dibujar de manera más clara el horizonte teórico crítico de la propuesta participativa en la arquitectura tiene que ser un trabajo colectivo, transdisciplinar, que además de su producción teórica académica tenga una expresión tanto en la producción arquitectónica como en el trabajo pedagógico para formar arquitectos con un perfil participativo.

²²³ Kosík, K., (1991), *El individuo y la historia*, Buenos Aires, Argentina, Letra E., 1991 págs. 18 y 19.

Conclusiones

La complejidad del habitar y la producción de hábitat no pudo ser abordada sino hasta el siglo XX, porque antes los problemas que las diferentes ciencias abordaron con éxito eran problemas de simplicidad o de una complejidad estadística reductible a métodos cuantitativos, principalmente estadísticos. Sin embargo, la complejidad ha sido enfrentada por la Producción Social del Hábitat espontánea mediante estrategias como la participación, la progresividad, la diversidad misma de culturas y tradiciones de habitar y construir, de producir arquitectura y ciudad.

Ante la crisis de la arquitectura en nuestro tiempo, especialmente en la producción de vivienda para las clases mayoritarias, las estrategias participativas de la PSH espontánea han sido retomadas por la PSH asistida o la arquitectura participativa con elementos de la PSH espontánea y su profesionalización. Sin embargo, la complejidad del habitar y de la producción es aún tema con mucho que estudiar desde una postura que acepte esa realidad como elemento decisivo, la complejidad en las cosas mismas y no sólo como un punto de vista. A esa complejidad en las cosas mismas, cuando del habitar y la producción de arquitectura y ciudad se trata nos referimos con una postura onto-epistémica que no sólo está abierta a sino que necesita de la participación.

Conclusiones

En una novela para niños y jóvenes del fabulador Roald Dahl, historia muy popular que ha sido incluso llevada con éxito al cine más de una vez, *Charlie y la fábrica de chocolate*, un sultán le encarga a un exitoso fabricante de golosinas, Willy Wonka, que le fabrique un palacio de chocolate. Es como la relación entre Aladino y el genio, pues el chocolatero le fabrica el palacio deseado, sin embargo no todo tiene final feliz. El sultán queda admirado por la belleza del suntuoso edificio. Willy Wonka le dice: -Gómaselo”. Pero el sultán quiere habitarlo, así que intenta vivir en él. Obviamente no puede, pues el calor del sol derrite el chocolate.²²⁴

Algo parecido nos ha ocurrido con la importación de diseños de viviendas y otras formas edilicias proyectadas por los genios europeos y estadounidenses. Como en toda narración de deseos y genios, nuestro deseo se enajena en el objeto precioso, pero éste no corresponde a nuestra verdadera demanda: un habitar digno y adecuado a nuestra cultura e idiosincrasia. La habitabilidad que probablemente lograron esos diseños de arquitectura en sus países de origen, predominantemente nórdicos, se ha disuelto al ser ensayada en nuestros países, donde nuestras formas de habitar son tan distintas: nuestras casas producidas bajo esos modelos, especialmente cuando hemos querido que sean para las clases mayoritarias, han resultado tan inhabitables como el palacio de chocolate de la novela de Roald Dahl.

La vivienda de las clases populares no había sido tema digno de los arquitectos, más acostumbrados a palacios y catedrales, pero el crecimiento demográfico que siguió a la industria capitalista y especialmente en momentos como las dos guerras mundiales que destruyeron casi enteras a algunas ciudades en Europa incrementó la demanda de vivienda. El Estado, las instituciones y los arquitectos consideraron entonces que la casa del hombre era su asunto. Así lo expresó Le Corbusier, en su *Mensaje a los estudiantes de arquitectura*:

-Ocupación lícita de toda sociedad que se instala, de toda civilización que aparece. Primero, proporcionar alojamiento a los hombres, colocarlos al abrigo de la intemperie y de los ladrones, pero sobre todo, disponer a su alrededor de la paz de un hogar, hacer todo lo necesario para que la existencia desarrolle sus horas en armonía, sin una transgresión peligrosa de las leyes de la naturaleza. Y no esa vivienda tolerada bajo esa forma actual que es la marca mal tallada entre las fuerzas desencadenadas por

²²⁴²²⁴ Roald Dahl, (2001), *Charlie y la fábrica de chocolate*, Madrid, España, Alfaguara.

el dinero: el beneficio, la competencia, la precipitación, todas esas cosas que, habiendo disminuido al hombre de su realeza y abrumado de servilismos, le han hecho olvidar su derecho fundamental a una vida decente. Vosotros sabéis que en la Escuela de Bellas Artes de París, uno de los más grandes centros de enseñanza de la arquitectura, la vivienda no ha figurado jamás en los programas. No se ha consagrado ninguna atención a lo que constituye la vida de todos los seres: lo cotidiano, esas horas pasadas día tras día, desde la infancia hasta la muerte, en esas habitaciones, sitios cuadrados y simples que pueden ser emocionantes, constituyendo, en realidad, el teatro primordial donde actúa nuestra sensibilidad, desde el momento mismo en que abrimos los ojos a la vida. En 1920, cuando habíamos creado "*l'Esprit Nouveau*", yo había otorgado a la casa su importancia fundamental, calificándola de "máquina de vivir", y reclamando así de ella la respuesta total e impecable a una pregunta bien formulada."²²⁵

Al parecer las intenciones eran a cual más nobles, mejorar la vida de los seres humanos mediante una máquina de habitar, pero el resultado no es tan claramente benéfico, al menos no si lo medimos desde la inhabitabilidad de la vivienda para las clases mayoritarias diseñada y construida siguiendo los principios, las técnicas, los materiales y el modo de ver el problema que nacieron de la arquitectura moderna. Es por ello que, a manera de conclusión provisional, nos atrevemos a decir unas palabras acerca de la vivienda en la arquitectura tradicional y la arquitectura participativa.

Pensamos que diseñar viviendas desde una cosmovisión estandarizada, pretendidamente universal, para un ser humano promedio, haciendo tabla rasa de la diversidad del habitar, tan rica y compleja como toda la diversidad humana y cultural, es un camino al fracaso porque precisamente olvida que no se diseña solamente un objeto, sino una arquitectura que pretende materializar y albergar el habitar: una evaluación muy clara de ese fracaso nos la brinda el abandono o el vacío en que se han dejado miles de viviendas en México producidas por empresas inmobiliarias, algunas veces publicitadas mediante eslóganes tan engañosos como los que dicen: "Inmobiliaria Vinte crea comunidades que realmente viven como comunidad". Las viviendas producidas para el mercado no solamente no han generado comunidad, muchas veces simplemente han desembocado en su inhabitabilidad. Espero que este tipo de reflexiones, como las

²²⁵ Le Corbusier, (2008). *Mensaje a los estudiantes de arquitectura*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Infinito., págs., 20-21.

expresadas en esta tesis, arroje luz crítica sobre el problema y el cambio de entendimiento: que se puede y debe comenzar para modificar el problema desde su planteamiento y abordaje.

El tema que da unidad de sentido a la línea de investigación en la que participo, en la cual se inserta esta tesis, es la Producción Social del Hábitat asistida (PSH). Esto quiere decir que el hábitat, el ámbito natural- artificial en el cual los seres humanos habitamos histórica, culturalmente, es resultado de una producción social. Siempre producimos cultural, social, política e históricamente. Sin embargo, dado que en los últimos siglos, especialmente desde la revolución industrial, el hacinamiento de la clase trabajadora en las ciudades, fuera población llevada por leva forzada para satisfacer la necesidad de mano de obra o fuera población expulsada por la acumulación por desposesión en el campo y la atracción en la ciudad que generó la industria como fuente de empleo para sobrevivir (y la promesa de las nuevas comodidades modernas en la ciudad), generó una demanda masiva de vivienda (al menos así lo codificaron los Estados y los arquitectos), entonces los poderes económicos y políticos que gobiernan la ciudad y el Estado nación se tuvieron que ocupar, entre otros, del problema de la vivienda obrera y aun, diríamos, de la vivienda popular. Por primera vez, los arquitectos se ocuparon de la vivienda masiva.

A partir de sus formas, recapitulemos algo mencionado desde el inicio de este trabajo, podemos clasificar la producción de vivienda en producción del Estado, producción del mercado y Producción Social del Hábitat. La primera es producida por el Estado en respuesta al problema de alojamiento masivo, en algunas ocasiones incluso con criterios de amplitud, de vivienda apropiada y apropiable, cercanos a (casi coextensivos con) los de la Producción Social del Hábitat; la segunda es producción de mercancías para su venta, la producida por empresas inmobiliarias con criterios de lucro, negocio, ganancias; la tercera, la más amplia, es la producción que, a pesar de sus limitaciones de recursos, de acceso al suelo y precariedad constructiva, ha existido histórica y socialmente de manera mayoritaria: la Producción Social del Hábitat espontánea: la autoproducción progresiva, con criterios de participación de los pobladores, los habitantes, los usuarios del objeto arquitectónico y vivendístico producido. De esta última se deriva la propuesta: la Producción Social del Hábitat Asistida.

La realidad social que vivimos en nuestro país, especialmente a partir de 1982 con el llamado neoliberalismo, un regreso al capitalismo salvaje anterior a la era de Estado benefactor, hizo que la producción del Estado (que se mantuvo en este ámbito como en la era del estado de bienestar en la década de los 80), a partir de los años 90 abandonara toda cercanía con la Producción Social del Hábitat y se limitara a financiar o dar créditos para compra de vivienda producida

con criterios de mercado: el extremo más crítico resultado de esta política es la desocupación, con datos de 2010, de 5 millones de viviendas en México.²²⁶ En una nota de *Milenio* del 20 de enero de 2015 un funcionario de la OCDE da la tasa de desocupación en México de 14.2 por ciento, probablemente subestimada porque habla de cientos de miles de viviendas, cuando las cifras mencionadas por otras fuentes son millones.²²⁷

En gran medida, ese fenómeno social es causado por lo que podemos llamar producción antisocial: viviendas ubicadas lejos de los empleos y de los centros urbanos, sin equipamiento, en condiciones de inseguridad ciudadana y social, con vicios ocultos, todo ello debido principalmente a la especulación inmobiliaria, al criterio de lucro como único fin y a la corrupción que padecemos en México. Esta crisis, además de los componentes económicos claros como el encarecimiento de los terrenos urbanos y la vivienda construida, por un lado, y, por otro, la disminución del poder adquisitivo de los salarios, tiene también un claro componente en la producción: la ausencia de participación del habitante o poblador en la producción de la vivienda, por lo cual no resulta apropiada ni apropiable para él.

Así llegamos al concepto clave para la Producción Social del Hábitat (PSH): la participación. Es clave en la PSH entendida como fenómeno de autoproducción espontánea practicada históricamente, y por ello es clave también en la PSH asistida, la cual, nacida como propuesta de las organizaciones urbano- populares y ONGs como la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC por sus siglas en inglés), retomamos en la línea de investigación ADCP. Cuando la producción de vivienda y hábitat es resultado de la participación de los actores involucrados en todo el proceso de producción, incluidos desde luego los futuros habitantes de lo que se está produciendo, esto posibilita mejores condiciones de apropiación: sobre todo porque los criterios de cómo habitan los pobladores, culturalmente determinados, por tradiciones históricas a veces de larga data, son conocidos principalmente, si no exclusivamente, por ellos, por los habitantes.

Por esta razón, la línea de investigación en la cual se inscribe esta tesis tiene la participación como eje fundamental, tanto eje *ontopistémico*: es decir la manera como concebimos la realidad y el conocimiento de la misma, como eje

²²⁶ HIC AL, (2010), “Según datos del censo 2010 están desocupadas casi 5 millones de viviendas en México”, Consultado el 20 de enero de 2015, en el sitio de HIC AL: <http://www.hic-al.org/noticias.cfm?noticia=1022>

Miranda, F. (2015) “Lidera México en vivienda desocupada en periferias”, Consultado el 20 de enero de 2015, *Milenio* http://www.milenio.com/politica/Lidera-Mexico-vivienda-desocupada-periferias_0_441555881.html

político (democrático, participativo) y eje productivo (Producción Social del Hábitat). La línea de investigación se llama Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación (ADCP). En ella, nuestra exploración buscó asomarse a la epistemología que se encuentra en la base de la participación: la participación como diálogo de saberes. Otros conceptos básicos de la línea de investigación son la complejidad y la transdisciplina, como conceptos clave para entender la producción de arquitectura de un modo no positivista y tecnocrático (el modo de producirla criticado en el capítulo dos, y el de sustentabilidad, impuesto por la realidad en crisis actual de las ciudades y del planeta.

La participación, la entendemos en su sentido más amplio. Henry Sanoff la define como: “la colaboración de personas que persiguen objetivos que ellas mismas han establecido”.²²⁸ Es decir, cuando los pobladores o habitantes no participan en la definición de los objetivos del proceso productivo sino que son meros colaboradores o consultados no se trata cabalmente de un proceso de participación. Contra toda voluntad tecnocrática de que un grupo de supuestos expertos decidan en lugar de los pobladores (y en conjunto, todos los actores interesados en el proceso de producción de vivienda y hábitat) la Producción Social del Hábitat implica que son los pobladores quienes, junto con todos los actores involucrados: arquitectos, organizaciones no gubernamentales, organizaciones del Movimiento Urbano Popular, autoridades gubernamentales, etcétera, deben decidir colectivamente durante todo el proceso de producción.

Una de las supuestas críticas y además de los pretextos para negar la participación, especialmente la de los pobladores o habitantes, es los que usuarios no saben acerca de arquitectura, expresión en la cual por “saber de arquitectura” se entiende el saber profesional de construcción y diseño, aunque la construcción popular o la autoproducción prueban de hecho que los habitantes saben de esa arquitectura, la suya, la cual producen y en la cual habitan. Desde la arquitectura universitaria, ese pretendido no-saber popular sería el que hace necesario el saber tecnocrático especializado de los expertos y el que los autoriza a excluir a los futuros habitantes de lo producido. Sin embargo, la Producción Social del Hábitat Asistida, como se llama la propuesta profesional y académica que vindicamos, parte del hecho de reconocer los saberes de los pobladores, de los habitantes, de los usuarios, en el caso de la vivienda de las clases mayoritarias, hablamos de los saberes sobre su forma de habitar, cultural e históricamente decantada, y aun sobre los sistemas constructivos que tradicionalmente han venido apropiándose,

²²⁸ Citado en Romero Gustavo y Rosendo Mesías (coord.). (2007), *Herramientas de planeamiento participativo para la gestión local y el hábitat*, La Habana, Cuba, Red XIV.F “Tecnologías sociales y producción social del hábitat”: Subprograma XIV Tecnologías para viviendas de interés social HABYTED del Programa iberoamericano de ciencia y tecnología para el desarrollo CYTED, pág. 38.

por lo cual no encontramos ningún motivo para negar, sino todo lo contrario: afirmar, la necesidad inaplazable de incluir su saber, su opinión y su participación en la toma de decisiones durante todo el proceso de producción de su vivienda y hábitat. Los arquitectos formados por las universidades comúnmente tienen una comprensión del habitar que corresponde a la cultura de las clases medias y altas, por ello si no hay limitantes financieras que influyan, normalmente sus diseños funcionan bien para esa clase de usuarios, pero frecuentemente fallan cuando intentan hacer lo mismo para las clases mayoritarias cuyo habitar, cultura, formas de vivir la arquitectura y la ciudad no coinciden con la que los arquitectos profesionales conocen.

La tesis que presentamos, con el título: *Arquitectura, participación y epistemología en la Producción Social del Hábitat*, además de expresar lo mencionado, de hacer una crítica al supuesto monopolio del saber sobre el habitar de los especialistas, específicamente de los arquitectos, exploró desde la fenomenología, sobre todo a partir de textos de Martin Heidegger y Klaus Held, una mirada ontológica (y una mirada sobre la realidad es también sobre cómo conocemos esa realidad, es decir, epistemológica) en la cual el habitar tiene siempre raíces locales, y los habitantes en cada población, barrio, lugar, tienen mucho que aportar cuando de producir el hábitat que precisamente ellos van a habitar se trata.

Desde luego, para esta investigación son fundamentales tanto los autores mencionados como Henry Sanoff y los fenomenólogos Martin Heidegger y Klaus Held, los titulares de la línea de investigación Gustavo Romero, José Utgar Salceda, y algunos arquitectos que han reflexionado sobre el tema como Jean Robert, Christopher Alexander, John Habraken, Rodolfo Livingston, Michael Pyatock y Hanno Weber, John Turner, Enrique Ortiz, Alberto Saldarriaga, así como la periodista especializada en temas urbano- arquitectónicos Jane Jacobs, entre otros.

La reflexión, históricamente, se hizo inicialmente sobre todo en la escala de la vivienda porque el concepto de Producción Social del Hábitat fue acuñado por organizaciones no gubernamentales dedicadas a la vivienda y el hábitat como la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC, por sus siglas en inglés), pero en la línea de investigación ADCP trabajamos algunos conceptos teórico- prácticos como herramientas para producir a escala urbana, tales como Barrio Evolutivo Sustentable y Micrópolis, el primero abocado a la periferia, las colonias y barrios, el segundo para lugares centrales. De manera que un horizonte a escala urbana macro perfectamente compatible y que potencia esta práctica de arquitectura participativa es *El derecho a la ciudad*, formulado desde 1968 en el libro de ese

título de Henry Lefebvre,²²⁹ en el cual analiza y vindica el derecho de todos los habitantes y pobladores de la ciudad a decidir sobre el futuro, el proyecto de la ciudad, en la cual todos deberían poder reconocerse como en su obra colectiva, social. Las de la vivienda y el barrio son la escalas micro de la defensa de la participación en la producción de la arquitectura, la ciudad y el territorio. Y desde luego, nuestros conceptos clave en la línea ADCP como “Producción Social del Hábitat” y “Construcción Social de lo Espacial Habitable”, tienen su raíz tanto científica como política en el concepto de Lefebvre de la producción social del espacio y en el marxismo, una de las influencias teóricas que han alimentado la práctica y el pensamiento de lo que hoy es la Producción Social del Hábitat asistida.

Así, el derecho a participar en todas las decisiones que afectan el hábitat de los pobladores y habitantes se opone a toda forma de colonización de sus territorios y de su “mundo de la vida”, para usar el concepto acuñado por Edmund Husserl. En este sentido, la Producción Social del Hábitat asistida es una forma de producción de arquitectura y ciudad que se opone teórica, productiva y políticamente a formas de colonización de la ciudad y del hábitat como la urbanización salvaje, la tendencia neoliberal a privatizar el espacio público y la gentrificación, mejor expresada como desplazamiento urbano forzado. En general, según nuestro análisis y punto de vista, suelen resultar completamente contraproducentes y nocivas las formas de producción de arquitectura y ciudad que no toman en cuenta la participación ciudadana: el alojamiento masivo, las unidades habitacionales, los suburbios de vivienda modular, etcétera. Frente a ellos, la democracia, tanto epistemológica como política, representa la alternativa que defendemos en la producción de arquitectura participativa y de la ciudad desde la perspectiva del Derecho a la Ciudad.

Una aproximación necesaria para esclarecer la base de una postura participativa en la producción de arquitectura y ciudad es la ontológica, en este caso la fenomenológica, sobre todo en el sentido de Martin Heidegger y Klaus Held. La postura tradicional en la arquitectura (principalmente tecnocrática y positivista, pero que oscila entre posturas que destacan lo tecnológico y otras que ponen en primer plano lo artístico) es congruente con la ontología tradicional de occidente, que Heidegger llama “metafísica”. Hemos procurado exponer brevemente esta base ontológica de la arquitectura tradicional y académicamente pensada. El ser humano es un sujeto (así en la mayor abstracción posible, del sujeto cartesiano al de Kant y al de Hegel) que conoce, produce, transforma, utiliza un objeto. El sujeto es activo, razona, opera, manipula, conserva o destruye,

²²⁹ Lefebvre, H., (1969), *El derecho a la ciudad*, Barcelona, España, Ediciones Península.

y el objeto es pasivo, tiene cualidades o propiedades objetivas. En arquitectura el sujeto es el arquitecto creador- diseñador- proyectista, por ello tiene que acervar conocimientos técnicos, artísticos e incluso científicos para producir el objeto arquitectónico, y previamente diseñarlo. El saber del arquitecto, se pretende en este modelo hegemónico, es ante todo un saber sobre el espacio, entendido casi como una materia prima geometrizable y modelable, y la composición de objetos en el espacio; la arquitectura es el «juego sabio de los volúmenes bajo la luz», como la definió Le Corbusier, uno de sus practicantes y teóricos más influyentes. Acaso el saber de la arquitectura, además de geometría, representación y diseño sabio de volúmenes, es un saber positivo sobre la luz, la ventilación, la higiene, el clima, los sistemas constructivos. Si alguna referencia hay a quienes van a vivir en los objetos producidos es mediada por el saber del arquitecto, por su interpretación: el habitante es estándar, universal, tiene cualidades antropométricas típicas cuyas variantes son insignificantes: aquí el habitante es un promedio estadístico, como bien señala Jane Jacobs se trata de una complejidad puramente estadística, parecida a la de los electrones o granos de arena: por ello se pueden proponer soluciones arquitectónicas para producir en serie, industrialmente, usando prefabricados. El saber es un saber positivo, si alguna reflexión hay o hubo sobre el habitar es genérica. Incluso la reflexión de Martin Heidegger, no sobre la arquitectura sino sobre el habitar, puede convertirse para este punto de vista y esta manera de practicar la arquitectura meramente en una influencia filosófica para un arquitecto creador, artista, genial.

La pasividad del objeto arquitectónico que puede ser imaginado, trazado, dibujado, modelado, maquetado, diseñado incluso por computadora, es correlato de la pasividad, la ausencia del usuario, el poblador o habitante. Un arquitecto héroe, o un equipo de profesionales que puede incluir no sólo arquitectos sino ingenieros, planificadores urbanos, incluso sociólogos, como los hubo en el CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) decide criterios universales, estándares internacionales, medidas de la vivienda mínima, criterios y métodos de diseño como el «Modulor» de Le Corbusier que usan principios universales como la proporción áurea y consideraciones antropométricas tipo. Los criterios de urbanismo basados en las funciones de habitar (vivienda), trabajar, recrearse, circular, darían base científica a la organización de las ciudades en cualquier parte del planeta. En resumen: según este punto de vista, vivienda, unidad habitacional, centro urbano, ciudad y conurbado de ciudades son siempre objetos arquitectónicos o urbanos, mejores si son planeados por un experto o por un equipo. Si el resultado es una maqueta monumental como la Brasilia de Lucio Costa, no es casual: la arquitectura de autor, tanto aquella donde hubo algún éxito o logro como aquella que quedó para siempre inhabitable es la expresión proyectual de la metafísica como la llamaría Martin Heidegger, de la técnica.

La técnica, si seguimos la reflexión del filósofo de la Selva Negra, que incluimos en el tercer capítulo, es un dispositivo ontológico e histórico-cultural, una manera de relacionarnos con la realidad, tanto la humana, y por ello el habitar, como la natural (lo otro, lo que no construimos como artefacto), dispositivo que nos emplaza, nos impulsa, a ver a los entes, los seres, como existencias dispuestas para nuestro activo modo de producir, nuestra técnica, nuestro modo de volver objetos pasivos a todos los entes, de convertirlos en meros motivos funcionales, medios: entes a nuestra disposición, utilidad y servicio. El arquitecto modela el objeto arquitectónico e indirectamente modela al usuario, incluso Le Corbusier pensaba que había que educar al habitante, al usuario, para que aprendiera a vivir en la buena arquitectura moderna.

Contrario a esta manera de acercarse a los entes como objetos, como insumos para que hagamos con ellos lo que queramos, la fenomenología, el intento filosófico de ir a las cosas mismas (por ejemplo la clase de problema que es una ciudad, conocer cómo la ciudad es antes de prescribir cómo deseamos que sea, como propone hacer críticamente Jane Jacobs) nos debe llevar a reflexionar cuál es el fenómeno concreto, complejo, que tenemos que comprender, y asimismo nos debe conducir a dar prioridad a comprender el problema antes de proponer cualquier solución. Los fenómenos son, digamos con el fenomenólogo y marxista Karel Kosik, totalidades concretas (complejas) como el habitar, la producción arquitectónica, la Construcción Social de lo Espacial Habitable, la arquitectura participativa, la Producción Social del Hábitat. Cuando de esos fenómenos recortamos un aspecto, hacemos una abstracción, como la vivienda, no debemos olvidar jamás el fenómeno total del cual forman parte y las articulaciones que lo concretan: la vivienda no puede entenderse sin las otras viviendas, la calle, los equipamientos urbanos, el barrio, la ciudad, el territorio. Intentar comprenderla y diseñarla sin ellos es una de las causas de la crisis en la producción de vivienda, en lugar de integrarla a un tejido urbano vivo se la aísla y se produce un conjunto deshabitado.

Asimismo, los fenómenos con que trabajamos no son meros objetos pasivos, son procesos (el habitar y la dinámica de la ciudad son procesos vivos, sus participantes son seres humanos, vivientes, pensantes, sintientes, habitantes, ciudadanos) y por ende ningún saber especializado, positivo, científico o técnico basta para comprenderlos y tratar con ellos: es imposible entender una ciudad sin verla desde la perspectiva de (y tomando en cuenta la participación) del ciudadano, y lo mismo pasa a escala de la vivienda y el barrio.

El fenómeno que mencionamos al inicio, la inhabitabilidad de cientos o miles de viviendas en nuestro país y en otros países, es resultado de esa metafísica y tiene que ser abordado con otra mirada ontoepistémica. La

participación tiene su raíz aquí: el conocimiento de los fenómenos que debe saber manejar un arquitecto participativo o cualquier otro participante de una producción de arquitectura participativa es un conocimiento siempre en proceso, solamente puede concretarse en cada caso, en cada producción, en el diálogo con los actores participantes en la producción y en el diálogo de diversas disciplinas técnicas y proyectuales, sí, pero también sociales y diríamos incluso políticas, en la medida que para producir arquitectura siempre es necesario organizarse, dialogar, comunicarse, llegar a acuerdos, participar.

Diversos arquitectos han buscado acercarnos a la relación entre el habitar y su morfología espacial, como Christopher Alexander y su lenguaje de patrones, y sobre todo han buscado acercarnos a formas de trabajo con la participación de los habitantes como la propuesta de soportes y partes separables de Habraken, o los correspondientes métodos propuestos por Livingston y la generación de opciones de Weber y Pyatock. En la línea ADCP estamos investigando esos puntos de partida, pero también proponiendo una PSH asistida con estrategias propias como el Barrio Evolutivo Sustentable y Micrópolis, con cuyas maneras de trabajar participativamente ya se han producido varias tesis en licenciatura y ahora también en posgrado.

Partimos de una convicción: La participación es exigida por la naturaleza del fenómeno que nos ocupa, por lo complejo, concreto, dinámico y vivo que son los procesos del habitar, la ciudad, la producción de hábitat. Esta exigencia filosófica de base, fenomenológica- ontológica, es la que se expresa en nuestro énfasis en la producción como proceso concreto complejo y en la participación como respuesta epistémica y política para producir hábitat.

Anexos

Un acercamiento a la pedagogía de Paulo Freire y su analogía con la producción participativa de arquitectura y ciudad

Acerca del libro, *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*,²³⁰ de Paulo Freire, haré una reflexión que procuraré encaminar a la formación en arquitectura participativa. Para ello retomaré algunos de los conceptos y reflexiones del pedagogo de la liberación brasileño y mi experiencia como estudiante de la Maestría en Arquitectura y como docente en talleres de proyectos en los talleres “Max Cetto” y “Federico Mariscal” de la UNAM.

De Paulo Freire, me interesa sobre todo su entendimiento del proceso pedagógico como un proceso donde el estudiante participa activamente y produce conocimiento. A esta consideración agregaremos otra nuestra, compartida desde luego con el planteamiento del autor en cuya reflexión nos basamos, que todo proceso pedagógico, desde la alfabetización hasta la formación más especializada, como puede ser la arquitectura, el diseño o el urbanismo, es un proceso de formación humana, de *paideia*, en el sentido en que los griegos lo entendían: la introducción de un nuevo ciudadano en su cultura, es decir, en términos de Paulo Freire, una práctica específicamente humana, por ende ética, política, humanística. Es decir, no hay proceso de formación puramente técnica que no suponga, aun sin necesariamente hacerlo explícito, tematizarlo ni criticarlo, una formación humana, un perfil o un ideal de persona, de ser humano. Los supuestos en este sentido, esperamos poder hacerlo explícito al hilo de la reflexión que iniciamos, de la formación en arquitectura en la UNAM son tomados de un perfil profesional hegemónico: se supone un tipo de persona con cierta condición social y las posibilidades de desenvolverse en una esfera de elite, o al menos de clase media.

Para no adelantarnos demasiado, comencemos por hacer una breve síntesis de los conceptos, reflexiones y propuestas de Freire que nos serán de gran utilidad para tratar de elaborar una postura y reflexión personal al respecto.

El educador brasileño es un pensador formado no solamente en su labor de investigación y reflexión teórica sino en su práctica pedagógica y aun su militancia política de izquierda, esto en un país que atravesó por una dictadura militar (durante la cual fue preso político en 1964) y que actualmente está envuelto en un proceso complejo de luchas sociales, con un gobierno que ha surgido del espectro

²³⁰ Freire, P., (2003), *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para práctica educativa*, México, México, Siglo XXI.

político de la izquierda pero que al igual que otros gobiernos en América Latina no ha planteado un modelo de desarrollo alternativo al hegemónico. En la realidad de una dura pobreza para muchos brasileños, con fenómenos de pobreza urbana como las favelas, el trabajo de sectores comprometidos con posturas como las de la teología de la liberación, a la cual Paulo Freire es cercano, ha sido en la línea de acompañar la organización y la lucha de esos sectores populares, organizados, para su emancipación. Por ello no es de extrañar que para Freire el sujeto del cambio sea el oprimido, que la educación sea una práctica de libertad y que su meta sea, como en el título del libro que comentamos, la autonomía.

En Brasil y en los países de América Latina o Iberoamérica, contexto del cual México es parte, la dependencia o el fenómeno de la pobreza y la exclusión social son herencia de un proceso colonial y aún neocolonial que perdura hasta nuestros días: las lenguas que hablamos como lenguas nacionales, como el portugués de Paulo Freire y el castellano en que escribo esto, son herencia cultural de las metrópolis de los siglos XVI al XIX. La cultura hegemónica europea e incluso la estadounidense, heredera de esa hegemonía europea, son un elemento de nuestra cultura pero también hay elementos populares, amerindios o afroestizos, que forman parte de las culturas locales, regionales, nacionales de nuestros países. La realidad en la que nos desenvolvemos tiene así elementos que nos resultan opresores pero que también pueden transformarse en herramienta de liberación: la lengua misma, de origen colonial, es ahora el acervo de la cultura con la cual nos educamos, nos comunicamos, nos organizamos, reflexionamos y podemos participar en un proceso de liberación.

Como la dominación bajo la cual viven nuestros pueblos en América Latina es compleja, con elementos del sistema de destrucción- producción global capitalista, elementos del patriarcado que impera en todo el mundo, elementos de un modelo de desarrollo no sustentable sino predador de la naturaleza, e incluso elementos de colonialismo contemporáneo que incluyen segregación o discriminación por motivos étnico- culturales, de género y de clase, los procesos de liberación no pueden centrarse en una sola estrategia. Sin embargo, muchos de los sectores que se oponen a la dominación han puesto una gran atención en la educación como uno de los factores emancipadores clave.

En ocasiones puede haber una suerte de idealización ingenua de la educación como proceso de liberación: una suerte de evangelización o nueva aculturación que saque a los pobres de su atraso por medio de la lectura y el saber, pero Paulo Freire tiene una reflexión teórica más compleja que eso: la educación es una práctica humana fundamental porque en ella se forma éticamente la persona. Y, de los humanos, decir que nos formamos éticamente significa que nos formamos

ontológicamente, es decir, se forma nuestro ser, nuestra humanidad, lo que somos como personas y como especie, y desde luego, como comunidades y pueblos.

Así que tratemos de entender el planteamiento de Paulo Freire desde esta perspectiva, el inacabamiento constitutivo o inherente al ser humano. Pondremos una cita un poco extensa, pero su explicación será el arranque para entender una postura ética, pedagógica y política:

—En verdad, el inacabamiento del ser o su inconclusión es propio de la experiencia vital. Donde hay vida, hay inacabamiento. Pero sólo entre hombres y mujeres el inacabamiento se tornó consciente. La invención de la existencia a partir de los materiales que la vida ofrecía llevó a hombres y mujeres a promover el *soporte*, en que los animales continúan, en *mundo*. (...)

—La vida en el *soporte* no implica el lenguaje ni la postura erecta que permitió la liberación de las manos. Manos que, en gran medida, nos hicieron. Cuanto mayor se fue volviendo la solidaridad entre manos y mente tanto más el *soporte* se fue convirtiendo en *mundo* y la *vida* en *existencia*. El soporte se fue haciendo mundo y la vida existencia, al paso en que el cuerpo humano se fue hizo cuerpo consciente, captador, aprendedor, transformador, creador de belleza y no —espacio” vacío para ser llenado con contenidos. (...)

—La invención de la *existencia* implica, hay que repetirlo, necesariamente el lenguaje, la cultura, la comunicación en niveles más profundos y complejos de lo que ocurría y ocurre en el dominio de la *vida*, la —espiritualización” del mundo, la posibilidad de embellecer o de afear el mundo y todo eso definiría a hombres y mujeres como seres éticos. Capaces de intervenir en el mundo, de comparar, de juzgar, de decidir, de romper, de escoger, capaces de grandes acciones, de testimonios dignificantes, pero también de impensables ejemplos de bajeza e indignidad. Sólo los seres que se volvieron éticos pueden romper con la ética.”²³¹

Ahora explicaremos esta cita tan larga porque en ella está la semilla de una postura que nos parece puede entroncar la postura ética pedagógica de Paulo Freire con la reflexión que deseamos elaborar sobre una pedagogía para la formación de arquitectos participativos.

Paulo Freire describe el paso, la transición, la evolución o el despliegue y desarrollo de los seres humanos de la mera vida biológica, la que compartimos con plantas y animales, hacia la existencia. La primera es una vida bien adaptada y ajustada al soporte: el espacio o territorio natural que da al animal todo lo necesario para vivir. Así el herbívoro encuentra en donde hay suficientes

²³¹ Freire, P., (2003), *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para práctica educativa*, México, México, Siglo XXI. págs. 50. 51.

vegetales y agua lo necesario para crecer, multiplicarse, vivir y el carnívoro hará lo mismo ahí donde haya suficientes herbívoros para cazar y alimentarse. Esa es la vida en el *soporte*, no se necesita del lenguaje, la cultura y comunicación complejos de los seres humanos. La adaptación entre el animal y el soporte es más inmediata y directa.

En cambio el desarrollo humano, descrito casi en términos darwinianos y engelsianos por Paulo Freire, nos ha llevado al desarrollo de un mundo, es decir una construcción o transformación propiamente humana de la naturaleza y a la promoción del *soporte* en *mundo*. En la medida en que ya para vivir necesitamos transformar lo natural a lo que antes estábamos adaptados y ajustados y convertirlo en mundo, en artefacto, cultura, sociedad, ciudad, poblamiento humano, en esa medida nuestro territorio no es ya *soporte* sino *mundo*, y nuestra vida no se queda en mera *vida* sino que deviene *existencia*. Por ello, nuestro *mundo* no es solamente algo dado o heredado sino que exige nuestra adhesión, nuestra participación, nuestra actividad, nuestro habitar, nuestra *praxis* y *poiesis*.

En los animales el inacabamiento no es consciente, se queda en necesidades y satisfacción de las necesidades en el soporte; pero en los seres humanos hay conciencia del inacabamiento y necesidad de toda una cultura, lengua, comunicación, participación en un pueblo y su mundo, en otras palabras de formación, de formación específicamente humana, educación. Este proceso exige de los seres humanos una tendencia al perfeccionamiento, que engendra su pulsión estética, ética, pero que también lo expone a degradarse, a ser menos ético. Es un poco como lo que Quino exponía con un chiste, en voz de Miguelito, uno de sus personajes en Mafalda. El niño se cuestiona: - ¿Qué tiene que hacer un oso para vivir? Ser un oso. ¿Qué tiene que hacer un humano para vivir? Ser médico, bombero, actor, futbolista, abogado, albañil, campesino-. Es decir, no solamente tener un rol o actividad en la sociedad- economía, sino una vocación.

El ser humano es educable, y un ser necesitado de educación, porque está inacabado y es consciente de su inacabamiento. No solamente como ser humano individual sino como sociedad o pueblo: cada pueblo sabe que tiene que reproducir su cultura y modo de vida formando a las nuevas generaciones, sin esa formación no podrían sobrevivir sus integrantes y se pone en riesgo el futuro de ese pueblo- cultura.

Por ello, Paulo Freire dice que los saberes para la práctica educativa a los que se refiere no son sólo para quienes pretenden educar desde una postura de izquierda o contraria a la dominación y la opresión sino que son necesarios para todo educador, sea progresista o conservador. El autor deja a cada lector y educador decidir si cada saber es necesario para una postura política u otra, pero

sin duda lo esencial es necesario a ambos, porque progresista o conservador, lo que una sociedad, un pueblo, necesita antes que nada es perpetuar la cultura, los saberes y conocimientos que su gente necesita para seguir siendo, seguir existiendo.

Si es tan esencial la educación y con ella la pedagogía, es porque el ser humano en su inacabamiento no puede regresar ya, involucionar, a la vida adaptada en el soporte, tiene que ir siempre a la mediación de toda una cultura para reproducir su vida y su existencia. No puede no ser consciente de ello, ni puede no ser ético: es decir siempre juzgará, preferirá, elegirá, tomará decisiones para embellecer y mejorar o para afear y empeorar su mundo. Puede transgredir la ética pero no puede dejar de estar en relación con ella: es libre, es responsable.

Por ello, diremos, prologando la reflexión del autor hacia el ámbito de nuestro interés: ninguna educación, por especialmente técnica que se quiera, por objetiva y científica que se pretenda, digamos matemática pura, puede no ser una formación ética, una formación de seres humanos que pueden tomar decisiones apegadas a una ética o transgredirla. Desde la más elemental educación como puede ser la alfabetización, la instrucción en los rudimentos para la lectoescritura, hasta el más avanzado posgrado o especialización, todos los procesos pedagógicos forman seres humanos, tienen, quiéranlo o no, una postura ética y política.

¿Cómo podemos entender esto en el caso de la formación en arquitectura?
¿Puede ser una formación técnica objetiva (trato directo con el diseño de objetos) sin implicación ético- política?

La salida (existencia significa salir fuera, emerger, por el prefijo ex: hacia afuera) del soporte y la promoción del ser humano a un mundo significa no solamente una espiritualización del mundo, la construcción de un sentido, sino la materialización de esa cultura, de ese sentido, de una forma de habitar humana, cultural. Y esa materialización: producción del espacio, del territorio, producción del hábitat, es no solamente necesaria para que el ser humano pueda existir en un mundo construido por él, por su pueblo- cultura, sino que es necesaria porque el habitar humano ya no puede ser *pasivo*, adaptado al soporte, sino que es activo: es el verbo habitar, que según Martin Heidegger involucra en la cultura alemana cultivar (cuidar lo que crece) y construir, edificar.²³²

²³² Heidegger, M., (1994) "Construir, Habitar, Pensar" en *Conferencias y artículos*, Barcelona, España, Ed. Odós págs. 127. 142,

Ontológicamente, es decir, en la estructura del ser de los seres humanos, nacen o se originan simultáneamente su humanidad: su necesidad de mundo-cultura, espiritualización del mundo, la ética y la producción de su hábitat, de la materialización de su habitar: cultivar y edificar. Algo de ello se conserva en nuestras lenguas: de cultivar viene cultura, nuestra producción más específicamente humana. El término edificar lo usamos aún en el adjetivo -edificante” para calificar las palabras o discursos que pretenden elevarnos o fortalecernos éticamente.

Incluso las etimologías que se suelen citar de ética: del griego -ethos”, la vinculan no solamente con el hábito, lo habitual, sino con la morada, con el lugar donde moramos, donde habitamos, nuestro hábitat es parte de lo que nos es habitual. Por ello, habitar y construir son ontológicamente inherentes a los seres humanos, es decir, son nuestra forma de ser humanos, de existir.

Por ende, dada la naturaleza inevitablemente ética de toda educación y formación pedagógica, por un lado, y por otro, dadas las implicaciones profundamente éticas de materializar el habitar, producir el hábitat, formar a quienes diseñarán arquitectura y ciudad, de la vivienda al barrio, y aun al territorio en un sentido más amplio, no puede ser una labor ética ni políticamente neutra: ni por el lado pedagógico ni por el lado de la arquitectura: porque forma seres humanos cuya profesión será producir, incluido diseñar, el hábitat, el mundo material, edificado o construido donde habitarán seres humanos.

Si reconocemos esta naturaleza ética tanto de toda educación como de la profesión arquitectónica, entenderemos lo atinentes y necesarios que pueden ser para una educación o formación profesional de los arquitectos los planteamientos de Paulo Freire.

De estos planteamientos revisaremos algunos de los que consideramos principales, asimismo trataremos de atraerlos a la didáctica de la arquitectura. Primero retomaremos el concepto de curiosidad epistemológica. Lo hacemos en primer lugar porque nos ayuda a entender algo básico: el educando, el discente, ya tiene una tendencia a saber, a querer saber, que es su curiosidad, pero esta curiosidad, sin el adecuado proceso formativo, puede quedarse en la ingenuidad inicial. En cambio, con una educación y formación adecuada será una curiosidad crítica, metódica, científica, o como la llama Paulo Freire, epistemológica. El mejor ejemplo que me viene a la mente es una anécdota que cuenta Carl Sagan: Al llegar a una ciudad, toma un taxi del aeropuerto a su hotel. El taxista le hace conversación y al enterarse de que su pasajero es Carl Sagan, el célebre científico, el conductor le pregunta si podría formularle algunas interrogantes que le interesan mucho. Sagan accede, pero conforme el taxista va formulando sus

preguntas y el científico va contestando que esos temas no son problemas propiamente de la ciencia (OVNIS, la Atlántida, etc.) el taxista se va decepcionando. La reflexión del autor de *El mundo y sus demonios* es que hace falta una adecuada divulgación de la ciencia. El taxista es una persona con curiosidad, ha gastado buena parte de su dinero comprando, y de su tiempo leyendo, libros de lo que él creía que era ciencia y le han estafado dándole pseudociencia para sacar provecho de su curiosidad. Si hubiera libros de divulgación de la ciencia adecuados, este hombre tendría una cultura básica en ciencia y disfrutaría pensando en temas fascinantes que la ciencia sí le puede brindar.²³³ En términos de Paulo Freire, justamente lo que faltaba a este taxista es lo que tenía Carl Sagan: una curiosidad epistemológica, con capacidad crítica, con método, con referentes que le permiten saber cómo investigar, cómo descubrir, verificar o falsar y cómo aprender.

Así como de nuestro inacabamiento nos podemos hacer conscientes, y como nuestra curiosidad puede llegar a ser epistemológica, así nuestra experiencia de habitar, la cual todos tenemos porque todos habitamos y no podemos existir sin habitar, puede llegar a ser objeto de una reflexión consciente, de una crítica cultural y de un entendimiento más cabal, reflexivo. Sin embargo, como podemos entender en el texto de Martin Heidegger referido o en los de otros autores como el del arquitecto Jean Robert, *La libertad de habitar*, el fenómeno humano del habitar es un fenómeno cultural, diverso, además irreplicable de un ser humano a otro porque es activo: el ser humano habita produciendo, incluso en cierto sentido percibir es producir (en el sentido griego de *poiesis*, que retoman Heidegger y Robert), pero sobre todo construir, producir su hábitat, habitar en un lugar apropiado por la memoria, por las huellas del propio habitante.²³⁴ Por esa naturaleza diversa, compleja, culturalmente determinada y siempre local, referida a tradiciones muy propias, no puede haber un conocimiento estandarizado ni pretendidamente universal del habitar.

El problema pedagógico y ético para un arquitecto y para un maestro formador de arquitectos es que el dominio técnico del oficio, el arte, la técnica o la profesión de diseñar, de proyectar, no le capacita para comprender el habitar de otros. Normalmente los arquitectos, por el proceso histórico de formación de la profesión, son o se considera que deben ser de extracción económica pudiente, de clase media hacia arriba (y eso ahora que hay educación de masas). Esto porque desde los tiempos de la Nueva España, los arquitectos eran artistas o constructores-

²³³ Sagan, C., (2000) *El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad*, Barcelona, España. Planeta.

²³⁴ Robert. J., (1999), *La libertad de habitar*, México, México, Habitat International Coalition, págs. 3- 18.

diseñadores al servicio del poder eclesiástico y civil. Desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, los arquitectos fueron llamados por la realidad: masificación de la población y déficit de viviendas, y por los poderes económicos y políticos a ocuparse de la vivienda popular. Por esta razón, ya no solamente diseñan y proyectan para las clases más ricas y las clases medias, cuyas formas de habitar les son conocidas por experiencia, vivencia y habitualidad, sino que proyectan viviendas y otras edificaciones en las cuales tienen que habitar, trabajar, circular, recrearse, educarse y realizar otras actividades personas de los más diversos estratos sociales y formaciones culturales, por tanto con diferentes hábitos y formas de habitar.

Si los arquitectos y en general los profesionales de las disciplinas proyectuales, diseñadores, ingenieros, urbanistas, planificadores urbanos, siguen dando la espalda al tema del habitar y tratando de extrapolar su experiencia, la de las clases sociales a las que usualmente pertenecen, seguirán imponiendo a los demás habitantes objetos diseñados y construidos sin consideración alguna para sus formas de habitar culturalmente determinadas.

Hay una coincidencia entre el fenómeno del habitar y el del inacabamiento y la necesidad de educación: ambos son activos. Paulo Freire expresa que no hay docencia sin discencia,²³⁵ Es decir, no puede haber una actividad y un proceso unilateral del docente sino que los estudiantes o educandos también son activos y al aprender producen su conocimiento, incluso el maestro aprende de ellos. Asimismo el habitar no es pasivo y por ello no puede conformarse con recibir un objeto arquitectónico diseñado sin su participación o al menos su apropiación. Así como «enseñar no es transferir conocimiento»,²³⁶ como pretende la educación bancaria que hace del educando un receptor de contenidos depositados por el maestro, asimismo habitar no es un pasivo recibir una vivienda o un objeto construido: no se trata de un *soporte*, sino de un *mundo*, y el mundo, es siempre construcción activa del habitante.

Estas reflexiones me permiten hacer una crítica de la manera como se enseña la profesión de la arquitectura actualmente en la UNAM. No se considera el fenómeno del habitar, con su complejidad, su naturaleza productiva, activa, sino que se pretende determinar el modo de habitar de las personas hasta el detalle en el diseño personal de un arquitecto. Se hace del habitante un ser pasivo, como un ser vivo que recibirá un soporte, en lugar de un ser que construye sentido, cultura, mundo. Al cosificar así al habitante, se ve reducido a una abstracción: promedios,

²³⁵ Freire, *op. cit.* pág. 23.

²³⁶ *Ibid*, págs. 47 y siguientes.

estadísticas, tipos. Lo más que se considera es un maniquí ergonómico que brinda ciertos requerimientos a tener en cuenta para el programa.

Descontada toda la complejidad del habitante como ser activo, productivo, lo que resta es la relación del arquitecto diseñador y proyectista con el objeto: se trata de relaciones objetivas, es decir, supuestamente externas al maestro y el educando, independientes, autónomas. En realidad, esas suposiciones ontológicas y epistemológicas (e ideológicas y políticas) tienen un origen histórico y cultural: los pueblos- culturas donde se formaron los arquitectos y los modelos arquitectónicos que sirven de canon, pero ese origen histórico- social se oculta, no se tematiza ni critica, se hace pasar la cultura arquitectónica de la elite de las metrópolis como la única arquitectura, *la* arquitectura.

Para los arquitectos de origen socioeconómico acomodado, esta formación puede no ser tan problemática porque sus clientes serán de su misma clase social y comparten hábitos, preferencias, gustos, ideología, pero para los muchos y muchas estudiantes de arquitectura que son de una extracción social distinta, popular o clase media baja, aunque quizá de más recursos que muchos otros de su clase social, en realidad al intentar trabajar como arquitectos o irán al desempleo, el subempleo o la práctica frustrante de una forma de diseñar y proyectar e intentar producir arquitectura que no es adecuada, apropiada, para las clases mayoritarias-

Por ello la reflexión de Paulo Freire para la educación es de interés para una propuesta pedagógica en arquitectura: así como la lectoescritura se puede realizar de manera más concreta mediante la relación entre palabra y mundo, mediante la capacidad del educando para significar su mundo, conocerlo, criticarlo y transformarlo, así también se puede y debe intentar educar a quien desea ser arquitecto restableciendo la relación concreta- compleja de su trabajo profesional con la totalidad que le da sentido: el habitar, la producción de hábitat, la producción de arquitectura y ciudad, la construcción cultural y social del mundo donde habitan los humanos. En esa totalidad concreta, un mundo, pero no lo que entendemos como mundo "global" sino local, histórica y culturalmente determinado, el educando debe aprender a reflexionar críticamente sobre su propio habitar, sobre el mundo edificado, construido, en el cual se mueve todos los días, para entender las formas de habitar y poder proponer soluciones para su materialización.

Quienes compartimos una postura de arquitectura participativa o de Producción Social del Hábitat ponemos en el centro de la cuestión a la participación. En eso coincidimos con ella y nos resulta profundamente afín y conveniente la postura pedagógica, ética y política de Paulo Freire. El

inacabamiento del cual debe ser consciente el arquitecto es múltiple: él mismo es un profesional siempre en formación, en labor de investigación, en aprendizaje. El objeto arquitectónico no es meramente un objeto terminado para ponerse a la venta sino un objeto en devenir, en proceso: primero en proceso de producción, con la participación de todos los actores interesados, y luego en proceso de modificación por los habitantes, quienes lo adaptarán a sus necesidades cambiantes. El habitar es fluido, no fijo.

Por ello, las teorías, los conocimientos, los saberes, los instrumentos y herramientas del arquitecto están también siempre en proceso, bajo crítica, en construcción. Y la formación, la pedagogía para formar este tipo de arquitectos, no es ni puede ser una “transmisión de conocimientos” de fórmulas o secretos técnicos. Debe ser siempre un proceso de producción de saber abierto, una formación para que la curiosidad del educando se vuelva crítica, metódica, reflexiva, inteligente: el arquitecto comprende fenómenos, no analiza meramente hechos. Antes de pretender diseñar y brindar soluciones, tiene que lograr comprender los problemas, y para comprenderlos, siempre está en diálogo con los otros productores, sus colegas, las autoridades, pero especialmente los habitantes, los pobladores, los usuarios.

Si la formación profesional de los futuros arquitectos y la práctica profesional de los arquitectos participativos se logran hacer así: críticos, participativos, éticos, interesados en comprender el habitar y en colaborar con otros actores para producir arquitectura y ciudad, entonces quizá en ello se encuentre una aportación de la pedagogía de Paulo Freire, y probablemente, esta práctica profesional se haga acreedora de algunos de los calificativos que el pedagogo brasileño da a sus reflexiones y prácticas pedagógicas: para la liberación, o como diría Jean Robert, la libertad de habitar.

En conclusión, así como Paulo Freire parte de la existencia humana, la conciencia de su inacabamiento y su intrínseca naturaleza ética y de la necesidad de una curiosidad epistemológica para plantear que hay saberes necesarios para la práctica educativa, asimismo, en la propia naturaleza de la profesión del arquitecto, para materializar el hábitat, la expresión material y cultural del habitar de los pobladores, hay una estructura ética humana que compromete tanto a la proceso pedagógico como al proceso de arquitectura participativa, y por tanto a la formación de los arquitectos y a los saberes necesarios para la práctica educadora de los maestros de arquitectura.

Bibliografía

- ALEXANDER, CHRISTOPHER, (1981), *El modo intemporal de construir*, Barcelona, España, Ed. Gustavo Gili.
- ALEXANDER, CHRISTOPHER, (1974), entrevistado en *Función de la arquitectura moderna* (págs. 14-15.), Navarra, España, Ed. Salvat.
- ASCHER, FRANÇOISE, (2004), *Los nuevos principios del urbanismo*, Madrid, España, Alianza.
- BACHELARD, GASTÓN, (2000), *La poética del espacio*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- BERMAN, MARSHALL, (1989), *Todo lo sólido se desvanece en el aire, La experiencia de la modernidad*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI.
- BLANCO, JOSÉ JOAQUÍN, (1981), *Función de medianoche: ensayos de literatura cotidiana*, México, México, ERA.
- CALVINO, ITALO, (1988), *Las ciudades invisibles*, Barcelona, España, Minotauro.
- COBB, HENRY N., (1988), Prefacio a *La arquitectura de Frank Gehry*, publicado por el Walk Art Center, Gustavo Gili.
- DALH, ROALD, (2001), *Charlie y la fábrica de chocolate*, Madrid, España, Alfaguara.
- DE GORTARI, HIRA Y REGINA HERNÁNDEZ FRANYUTI, (1988), *La Ciudad de México y el Distrito Federal, Una historia compartida*, México, México, Departamento del Distrito Federal e Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura, (2010), *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo, Uruguay, Ediciones Trilce.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura, (2009), *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, México, Siglo XXI.
- DESCARTES, RENÉ, (2001), *Discurso de método, Meditaciones metafísicas*, Madrid, España, Editorial Diana.
- DORFLES, GILLO, (1980), *La arquitectura moderna*, Barcelona, España, Ariel.
- FREIRE, PAULO, (2003), *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para práctica educativa*, México, México, Siglo XXI.
- GRIJELMO, ÁLEX, (2004), *El genio del idioma*, Madrid, España, Taurus.

GUTIÉRREZ, RAMÓN, (1983), *Arquitectura y Urbanismo Iberoamericano*, Madrid, España, Cátedra.

GUZMÁN RAMÍREZ, ALEJANDRO, (2006) “Los postulados del movimiento moderno” en *Una visión urbano- arquitectónica sobre la ciudad. Revisión teórica*, León, México, Universidad Iberoamericana.

HABRAKEN, N.J., (1994) “Soportes. Una alternativa al alojamiento de masas” en HEREU, Pere, et. al., *Textos de arquitectura de la modernidad*, Madrid, España, Nerea.

HEIDEGGER, MARTIN, (1994) “Construir, Habitar, Pensar” en *Conferencias y artículos*, Barcelona, España, Ed. Odós.

HEIDEGGER, MARTIN, (1994) “La pregunta por la técnica”, en *Conferencias y artículos*, Barcelona, España, Ed. Odós.

HEIDEGGER, MARTIN, (Sin Fecha), *Ser y tiempo*, Santiago de Chile, Edición Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

HORKHEIMER, MAX, (2002), *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, España, Editorial Trotta.

HORKHEIMER, Max, y Theodor Adorno, (2009), *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, España, Ed. Trotta.

JACOBS, JANE, (2011), *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Madrid, España, Capitán Swing Libros.

JACOBS, JANE, (1961) *The death and the life of Great American Cities*, London, England, Pelican Books.

JOHNSON, STEVEN, (2003) *Sistemas emergentes o qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*, Madrid, España, Turner- Fondo de Cultura Económica.

KOOLHAAS, REM, (2006), *La ciudad genérica*, Barcelona, España, Ed. Gustavo Gili.

KOSÍK, KAREL, (1967), *Dialéctica de lo concreto*, Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo, México, México, Grijalbo.

KOSÍK, KAREL, (1991), *El individuo y la historia*, Buenos Aires, Argentina, Letra E.

KOSÍK, KAREL, (2012), *Reflexiones antediluvianas*, México, México, Ítaca.

LE CORBUSIER, (1994), -Estética del ingeniero, arquitectura”, en HEREU, PERE, et al, *Textos de arquitectura de la modernidad*, Madrid, España, Nerea.

LE CORBUSIER. (2008). *Mensaje a los estudiantes de arquitectura*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Infinito.

LE CORBUSIER y Françoise de Pierrefeu, (1999), *La casa del hombre*, Barcelona, España, Apóstrofe.

LEFEBVRE, HENRI, (1969), *El derecho a la ciudad*, Barcelona, España, Ediciones Península.

LEFEBVRE, HENRI, (2013), *La producción del espacio*, Madrid, España, Capitán Swing.

LENKERSDORF, CARLOS, (2005), *Filosofar en clave tojolabal*, México, México, Porrúa.

LEVINAS, EMMANUEL, (1967), *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*, Madrid, España, Editorial Síntesis.

LÓPEZ RANGEL, RAFAEL, et al., (2014) *La complejidad y la participación en la producción de arquitectura y ciudad*, México, México, UNAM.

MONGIN, OLIVIER, (2006), *La condición urbana. La ciudad en la hora de la mundialización*, Buenos Aires, Argentina, Paidós.

MONTANER, JOSEP MARÍA Y MUXÍ, ZAIDA, (2011), *Arquitectura y política, Ensayos para mundos alternativos*, Barcelona, España, Ed. Gustavo Gili.

MORIN, EDGAR, (2007) *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*, Madrid, España, Paidós.

MORIN, EDGAR, (1998), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, España, Gedisa.

MORO, TOMÁS, (2003), *Utopía*, Buenos Aires, Argentina, Losada.

OLIVERA MARTÍNEZ, PATRICIA EUGENIA, (2013) -Neoliberalismo y gentrificación en ciudades norteamericanas La ciudad de México” en PATRICIA EUGENIA OLIVERA MARTÍNEZ (coord.) *Polarización social en la ciudad contemporánea. El re-escalamiento de los espacios en el neoliberalismo*, México, México, FFyL- UNAM.

ORTIZ, ENRIQUE, (2012), *Producción Social de la Vivienda y el Hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*, México, México, Habitat International Coalition.

QUARONI, LUDOVICO, (1980), “La geometría de la arquitectura, Lección sexta” en *Proyectar un edificio. Ocho lecciones de arquitectura*, Barcelona, España, Xarait.

ROBERT, JEAN, (1999), *La libertad de Habitar*, México, México, Habitat International Coalition.

ROMERO GUSTAVO Y ROSENDO Mesías (coord.) (2007), *Herramientas de planeamiento participativo para la gestión local y el hábitat*, La Habana, Cuba, Red XIV.F “Tecnologías sociales y producción social del hábitat”: Subprograma XIV Tecnologías para viviendas de interés social HABYTED del Programa iberoamericano de ciencia y tecnología para el desarrollo CYTED.

ROMERO, GUSTAVO Y ROSENDO MESÍAS (coord.), (2007), *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*, La Habana, Cuba, Red XIV.F “Tecnologías sociales y producción social del hábitat”: Subprograma XIV Tecnologías para viviendas de interés social HABYTED del Programa iberoamericano de ciencia y tecnología para el desarrollo CYTED.

ROMERO, GUSTAVO, (2012), *Participación, Hábitat y Vivienda*, ensayo para la Maestría, México, México, Facultad de Arquitectura, UNAM.

SAGAN CARL, (2000), *El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad*, Barcelona, España. Planeta.

SALDARRIAGA ROA, ALBERTO, (1988), *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*, Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia.

SALDARRIAGA ROA, ALBERTO, (2002), *La arquitectura como experiencia*, Bogotá, Colombia, Villegas Editores, Universidad Nacional de Colombia.

SALCEDA, JOSÉ UTGAR, capítulo introductorio de su tesis de doctorado, en proceso.

SUGRAYNES, ANA Y CHARLOTTE MATHIVET, (editoras), (2010), *Ciudades para tod@s, Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*, Santiago de Chile, Habitat International Coalition.

TAFURI, MANFREDO, (1972), *Teorías e historia de la arquitectura*, Barcelona, España, Editorial Laia.

TURNER, JOHN F. C., (1977), *Vivienda, todo el poder para los usuarios, Hacia la economía en la construcción del entorno*, Madrid, España, H Blume Ediciones.

VALLE-ARIZPE, RAMÓN DEL, (1979), *El Canillitas*, México, México, Promexa.

VARELA, FRANCISCO J., (1988), *Conocer*, Barcelona, España, Gedisa Editorial.

VEGA, ANA LOURDES, (1997), “La regularización de la tenencia de la tierra en Santo Domingo de los Reyes (Distrito Federal)”, en AZUELA, ANTONIO Y FRANÇOIS TOMAS (coordinadores), *El acceso de os pobres al suelo urbano*, págs. 297- 321, México, México, UNAM.

XIRAU, RAMÓN, (2011), *Ciudades*, México, México, Fondo de Cultura Económica.

XOLOCOTZI, ÁNGEL Y LUIS TAMAYO, (2012), *Los demonios de Heidegger. Eros y manía en el maestro de la Selva Negra*, Madrid, España, Trotta.

Mesografía

ALEXANDER, CHRISTOPHER, (1966), “A city is not a Tree”, *Design*, London: Council of Industrial Design, No. 206.

BAICHWAL, JENNIFER, (2006), “Edward Burtynsky. Paysages Manufactures” (documental), Canadá, duración: 80 minutos.

BENEVOLO, LEONARDO, (1978), “Introducción a la arquitectura, sección “El neoclasicismo y el historicismo”, *Revista de Autogobierno*, págs. 48- 57. UNAM, México.

BERRY, WENDELL, (1994), “En defensa de nuestros hogares y comunidades” en el suplemento “Opciones” No. 38 del diario *El Nacional* del 25 de junio de 1994. págs. 18-19.

BUARQUE DE HOLANDA, CHICO, (1971), *Construcción* (canción), letra en español en www.coveralia.com/letras/construccion-%28construcao%29-chico-buarque.php Consultado el 5 de mayo de 2013.

CHEMERO, ANTHONY, (2003), *An Outline of a Theory of Affordances, Ecological Psychology*, 15 (2), Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

DEL POZO, SILVIA, (1987), -Entrevista con Francesco Dal Co, con motivo del nacimiento de Le Corbusier”, Revista *Periferia* No. 7, junio de 1987, Sevilla, págs. 4 – 10.

HELD, KLAUS, (2003), -La crisis del presente y el inicio de la filosofía. Acerca de la relación Husserl- Heidegger”, en XOLOCOTZI, ÁNGEL, coordinador, *Hermenéutica y fenomenología*, Primer coloquio, Cuadernos de filosofía, No. 34, Universidad Iberoamericana, México.

HERNÁNDEZ ALPÍZAR, JAVIER, (2013) -Babel”, Consultado el 30 de noviembre de 2013. *Zapateando*: <https://zapateando.wordpress.com/2013/09/10/la-torre-de-babel-arquitectura-y-urbanismo/>

HERNÁNDEZ ALPÍZAR, JAVIER, (2013), -Las políticas urbanas más reaccionarias son aquellas que niegan o reducen el espacio público”, Consultado el 1 de diciembre de 2013. *Zapateando*: <https://zapateando.wordpress.com/2013/11/12/las-politicas-urbanas-mas-reaccionarias-son-aquellas-que-niegan-o-reducen-el-espacio-publico/>

HIC AL, (2010), -Según datos del censo 2010 están desocupadas casi 5 millones de viviendas en México”, Consultado el 20 de enero de 2015, en el sitio de HIC AL: <http://www.hic-al.org/noticias.cfm?noticia=1022>

MIRANDA, F. (2015), -Lidera México en vivienda desocupada en periferias”, Consultado el 20 de enero de 2015, *Milenio* http://www.milenio.com/politica/Lidera-Mexico-vivienda-desocupada-periferias_0_441555881.html

PALAZÓN MAYORAL, MARÍA ROSA, (2012), -Rebelión de los diseñadores. Lo útil y lo placentero”, en *Archipiélago*, Revista cultural de Nuestra América No. 77, julio-septiembre de 2012, págs. 63- 66.

SAGAWA, HUGO, (2008), entrevistado por ANATXU ZABALBESCOA, en *Babelia*, suplemento del diario *El País*, 9 de febrero de 2008.

SECO, RAQUEL, (2013), Drama de microviviendas agrieta el sector inmobiliario Consultado el 12 de octubre de 2013. *El País*, http://diario.mx/Nacional/2013-10-10_06dfea6b/drama-de-microviviendas-agrieta-el-sector-inmobiliario

SICILIA, JAVIER, (2002), -La destrucción de lo habitable” en *Proceso* 1335, 2 de junio de 2002, págs. 31 y 32.

Testimonios en video de pioneras de la invasión del Pedregal de Santo Domingo,
Consultado el 8 de diciembre de 2014, Videos en You Tube: Parte 1:
<http://www.youtube.com/watch?v=r1CDBTfxPPg> y Parte 2:
<http://www.youtube.com/watch?v=Vy97k8elTIU>

ZIRIÓN QUIJANO, ANTONIO, (2003), “La noción de fenomenología y el llamado a las cosas mismas”, en Ángel Xolocotzi (coordinador), *Hermenéutica y fenomenología, Primer coloquio, Cuadernos de filosofía No. 34*, Universidad Iberoamericana, México, 2003, págs. 31- 58.



Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación

Análisis, Teoría e Historia

Diseño Editorial: Arq. Andrés Alonso Escobar